

EUTOPIA-12

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 12 - diciembre 2017



FLACSO
ECUADOR

EUTOPIA 12

Director: Luciano Martínez Valle
Editor: Liosday Landaburo Sánchez

Comité editorial

Francisco Rhon Dávila (CAAP)
Fernando Guerrero Cazar (PUCE Ecuador)
Cristina Cielo (FLACSO Ecuador)

Comité Asesor Internacional

Giancarlo Canzanelli, PNUD-ART Internacional, Bélgica
Geneviève Cortes, Université de Montpellier 3, Francia
Clara Craviotti, FLACSO, Argentina
Carmen Diana Deere, University of Florida, Estados Unidos
Arlison Favareto, Universidade do ABC, Brasil
Bert Helmsing, ISS, Países Bajos
Cristobal Kay, ISS, Países Bajos
Liisa North, York University, Canadá
Gerardo Otero, Simon Fraser University, Canadá
Juan Pablo Pérez Sáinz, FLACSO, Costa Rica
Sérgio Schneider, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Cuidado de la edición: Liosday Landaburo
Ilustración de portada:
Diseño gráfico: Unidad Editorial FLACSO Ecuador
Imprenta: Editorial Ecuador

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito, Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800
Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.org.ec
<http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index>

ISSN: 1390 5708
Quito, Ecuador 2017
1ª edición: diciembre, 2017

Revista Eutopía hace parte de los siguientes índices y bases de datos

LATINDEX. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas, de América Latina, el Caribe, España y Portugal-México. Catálogo.
DOAJ, Directory of Open Access Journals. Directorio.
DIALNET. Plataforma de recursos y servicios documentales.
EBSCOhost. Base de datos de investigación.
ERIH PLUS, European Reference Index for the Humanities and the Social Sciences. Índice de referencias.
FLACSO-ANDES, Centro digital de vanguardia para la investigación en ciencias sociales - Región Andina y América Latina - FLACSO, Ecuador. Plataforma y repositorio.
INFOBASE INDEX. Base de datos.
ASI, Advanced Sciences Index. Base de datos.
REDIB, Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico. Plataforma.
MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas). Base de datos.
JournalTOCS. Base de datos.
Google académico. Buscador especializado en documentación académica y científica.
Directory of Research Journals Indexing (DRJI). Directorio.

Índice

TEMA CENTRAL

**Transformaciones territoriales en la Amazonía:
indígenas, campesinos, fronteras y colonización.** 7-21
Fernando Guerrero C.

**La reconfiguración de la cacería de animales de monte por parte
de los kichwas amazónicos en Sucumbíos.** 23-40
Diana Cristina Massa Manzanillas y
Felipe David Terán Romo Leroux

**Amazonía: cambio de la comprensión de la territorialidad
al interior del territorio waorani (los derechos indígenas)** 41-63
Iván Narváez Quiñónez

**Movimientos indígenas y redes de movilización: El caso de la
Usina Hidroeléctrica de Belo Monte en Brasil** 65-80
Lucas Milhomens y Maria da Glória Gohn

**Demografía y transformación territorial: medio siglo de cambio
en la región amazónica de Ecuador.** 81-100
Pablo Santiago Jarrín-V., Luis Tapia Carrillo
y Giannina Zamora

CONTRAPUNTO

**Colonización y acuerdos locales en la consolidación del sistema
campesino-ganadero saraguro en la Amazonía sur del Ecuador** 103-119
Viviana Buitrón Cañadas

ESTUDIO DE CASO

Relaciones capitalistas en el Asentamiento Realidad en la BR-319, kilómetro 570 (Amazonas)	123-138
Thiago Oliveira Neto	

RESEÑAS

La selva de los elefantes blancos. Megaproyectos y extractivismos en la Amazonía ecuatoriana	141-144
María Sol Fransoi	



Tema central

Transformaciones territoriales en la Amazonía: indígenas, campesinos, fronteras y colonización

Territorial transformations in the Amazon: indigenous, peasants, borders and colonization

Fernando Guerrero C.*

Fecha de recepción: 24 de octubre de 2017
Fecha de aceptación: 30 de noviembre de 2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.12.2017.3134>

Resumen

El artículo hace un balance sobre los aspectos principales que se deducen del proceso de expansión de la frontera agrícola en la Amazonía ecuatoriana con énfasis en el nororiente en donde se desarrollan actividades de explotación petrolera desde la década de 1960. Tal proceso, al igual que la colonización, junto con el ingreso de las empresas agroindustriales y madereras tuvo como trasfondo el discurso oficial de la “Amazonía como territorio vacío”. Plantea además, el papel que ha jugado la reproducción de las economías campesinas en la expansión del capital y, consecuentemente, en la integración de tierras al mercado interno y al Estado nacional. En el artículo se advierte que gracias a los flujos de colonización y sus efectos acumulados sobre la dinámica de la población está cobrando fuerza la “urbanización” de la Amazonía. En este contexto, los pueblos indígenas, así como los asentamientos poblacionales (afectados por la contaminación ambiental petrolera) permanecen como actores subordinados y excluidos de los frutos del “desarrollo”. Por último, el trabajo presenta de manera breve los artículos que forman parte del No. 12 de la revista EUTOPIA de FLACSO, sede Ecuador.

Palabras clave: campesinado; deforestación; frontera agrícola; pueblos indígenas.

Abstract

This article analyses the main issues related with the expansion of the agricultural frontier in the Ecuadorian rainforest, emphasizing oil extraction impacts in the northeast region since 1960. Oil extraction, land colonization, the expansion of agro-processing and wood industries influenced the discourse of “Empty Territory Rainforest”. The article also points out the role of indigenous and peasant economies in capital expansion, as well as the integration of their land to the inner market and State ownership. Thereafter, colonization flows and their cumulative effects over the population dynamics is promoting “urbanization” of the Ecuadorian rainforest. In this context, the indigenous people, as well as human settlements, both affected by the environmental impacts of oil industry, remain as agents subordinated to and excluded from “development”. Lastly, the articles in Journal “EUTOPIA”, No. 12 edition, of FLACSO-ECUADOR are introduced.

Key words: agricultural frontier; deforestation; indigenous people; peasantry.

* Profesor-investigador de la Escuela de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Doctorado en Estudios Sociales Agrarios de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Exdirector del Instituto de Estudios Ecuatorianos y del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Humanas de la PUCE. Correo: feguerrero@puce.edu.ec.

Consideraciones generales

Una visión general sobre las investigaciones de los territorios de la Amazonía aporta, a primera vista, una imagen compleja compuesta por un mosaico de situaciones territoriales caracterizadas por la coexistencia de diversos actores: desde pueblos indígenas y colonos, hasta trabajadores (migrantes temporales y definitivos) dedicados a las actividades mineras, la explotación petrolera y los servicios. A estos últimos se suman los pobladores urbanos, es decir, actores emergentes y que en la actualidad son los protagonistas de un proceso novedoso al que se ha denominado como la “urbanización amazónica”. A esta diversidad de actores, también se añaden las distintas medidas y políticas que de manera sucesivas han adoptado los Estados no solo con referencia al proceso de colonización, sino también con respecto a la delimitación de los territorios de los pueblos indígenas, la explotación de recursos naturales (las concesiones a empresas trasnacionales) y el establecimiento y manejo de las áreas protegidas.

Dentro de este “mosaico de situaciones territoriales” no deja de llamar la atención la influencia que ha jugado el mercado interno e internacional en las estrategias productivas de los pequeños y medianos campesinos, así como en los productores dedicados a la palma africana y la ganadería, entre otros. Los períodos de auge y crisis en la demanda del café y cacao han estado y siguen estando estrechamente relacionados con el desarrollo de sistemas agrícolas intensivos y, consecuentemente, con otra de las problemáticas de las tierras amazónicas, a saber, el ritmo de la deforestación de los bosques primarios. Asimismo, el incremento de las tasas de crecimiento de la población de las áreas urbanas y rurales tiene mucho que ver con el aumento de la producción de arroz, maíz y plátano, entre otros cultivos, en el nuevo contexto de la urbanización amazónica. En este último caso, el incremento de los cultivos de ciclo corto, orientados tanto al autoconsumo de las unidades familiares campesinas como a las poblaciones urbanas, también constituye un elemento a considerar en el avance de la deforestación.

La diversidad de actores, políticas y estilos de desarrollo varían no solo entre los países de la cuenca amazónica, sino también al interior de las propias regiones (circunscripciones político-administrativas) de los países con acceso a la cuenca. Así, las características del desarrollo económico y social de las provincias del sur de la Amazonía ecuatoriana (Morona Santiago y Zamora Chinchipe) son diferentes a las de las provincias localizadas en el nor-oriente. Las primeras, centradas en la ganadería a manos de pequeños y medianos productores y el desarrollo de asentamientos poblacionales y sistemas agrícolas estrechamente relacionados con el eje de desarrollo económico de las ciudades de Cuenca y Loja; en tanto, que las segundas muy dependientes de las actividades petroleras y la colonización espontánea, a lo largo de los ejes viales abiertos por las empresas petroleras trasnacionales y el Estado ecuatoriano.

Antes de presentar los artículos que componen el número 12 de la revista EUTOPIA, conviene referirse de manera general a los aspectos principales que se desprenden de los

estudios sobre las transformaciones territoriales de la Amazonía y el papel que han jugado sus diversos protagonistas, entre ellos, los pueblos indígenas, los colonos, el Estado y las empresas dedicadas a la explotación y extracción de recursos naturales.

En el principio fueron los estudios de “frontera”

Bajo el alero de lo que podríamos denominar, de manera genérica, como “estudios de frontera”, en América Latina y en Ecuador se cobijan un gran número de investigaciones e, incluso, ensayos que enfatizaron la importancia de crear “fronteras vivas” ya sea bajo la forma de proyectos de colonización dirigidos, semi-dirigidos o bien a partir de asentamientos espontáneos. En el trasfondo de estas medidas se encontraba la urgencia integrar los territorios de las fronteras al Estado nacional y también la necesidad de poner en práctica las políticas derivadas de la doctrina de la seguridad nacional. Dentro de los estudios de frontera también surgieron una serie de preocupaciones de carácter económico que tenían que ver con una política de incorporación de tierras consideradas como “marginales” al mercado interno. Esta preocupación estuvo presente en organismos como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y, en el caso ecuatoriano, en el Anteproyecto de la Ley Agraria (Junta Nacional de Planificación 1958), que planteaba la necesidad de constituir, vía colonización y reforma agraria, un *estrato medio* de productores (una especie de campesinos *farmer*) con potencialidades para vincular no solo a la agricultura comercial, sino también al sector de la agroindustria.

Para esto, el Estado ya contaba con la “Ley de tierras baldías y colonización” (1936) cuyo objetivo era ordenar la ocupación de tierras a través de la reversión de propiedades no cultivadas al Estado y de la adjudicación de tierras a colonos (Barsky *et al.* 1982). De los anterior se desprendieron por lo menos dos líneas de investigación: una de ellas, centrada en los impactos de las políticas de explotación de los recursos naturales sobre los pueblos indígenas y, otra, la funcionalidad de las economías campesinas en relación al eje de expansión territorial del capital representado por las empresas petroleras transnacionales, las madereras y la agroindustria (palma africana) (Trujillo, Ruiz y Guerrero 1984).

En este marco, de la “frontera” entendida desde la perspectiva de los conflictos limítrofes con nuestros vecinos Colombia y Perú, y desde la necesidad de la integración del territorio nacional a través de una mayor presencia de ecuatorianos en las zonas limítrofes transitamos, en el lapso de varias décadas, a la preocupación de la “frontera” *como espacio de transición entre zonas pobladas y zonas consideradas como poco pobladas o que han sido ocupadas esporádicamente*. Evidentemente, esta última noción de la frontera abrió un amplio debate entre académicos y planificadores, dado que en el trasfondo se encontraba implícita una impronta etnocentrista en la medida en que distingue entre el espacio de un grupo (la sociedad nacional) y el espacio de los “otros” (Braticevic 2013; Salizzi 2012; Reboratti 1990).

La frontera como espacio “vacío”

Originalmente, quien abordó la compleja situación de la frontera fue el historiador norteamericano Frederick J. Turner, a partir de una exposición realizada en 1893 sobre la colonización y conquista del oeste norteamericano. En este discurso aparece el “mito fundador de la nacionalidad de Norteamérica” (Salizzi 2012) y también la concepción de las áreas de

colonización como “espacios vacíos”. En otros términos, el avance hacia el oeste norteamericano desconoció no solo la territorialidad y los derechos ancestrales de los pueblos originarios del oeste, sino que también afirmó la superioridad de una raza destinada a generar una nueva forma de organización social, basada en los ideales democráticos. Quienes han analizado el mito fundador de la nacionalidad norteamericana, también señalan que “la frontera fue una *válvula de seguridad* que alivio la pobreza y promovió en la frontera la equidad económica” y que “el hostil entorno de la frontera animó a los hombres a inventar, a modificar viejos modos y a beneficiarse del contacto con inmigrantes de diferentes procedencias” (Salizzi 2012).

A partir de la concepción *turneriana* de la frontera, varios investigadores han tratado de buscar las similitudes y diferencias con lo ocurrido en la colo-

nización, sobre todo, de las tierras tropicales de la cuenca del Amazonas. Octavio Velho (2009), al abordar el proceso de expansión agrícola hacia la Amazonía brasileña, critica la idea de Turner como generadora de democracia e independencia y, por el contrario, destaca la reproducción de formas de dominación de los campesinos que venían de sistemas de represión de fuerza de trabajo de los estados del nordeste brasileño. Si bien en el caso brasileño, los primeros asentamientos en la frontera estuvieron compuestos por pequeños campesinos, a partir de 1974, las políticas cambiaron a favor de la especulación e inversión a gran escala en el sudeste del país gracias a la construcción de carreteras, la libre distribución de tierras y la aplicación de un conjunto de incentivos para las inversiones en la región (Havilla 1998).

Gabriela Schiavoni (1997) explora con mayor detalle el significado de la frontera como espacio vacío, al referirse al proceso colonizador en Misiones, en la frontera entre Argentina y Brasil. Retomando las implicaciones de la concepción *turneriana* de la colonización, plantea que la idea de espacios vacíos (léase sin pueblos originarios) abrió el camino para el desarrollo de situaciones contradictorias. Por una parte, los discursos oficiales, al “vaciar” (demográfica y culturalmente hablando) las zonas de frontera, legitimaron el avance de

El avance hacia el oeste norteamericano desconoció no solo la territorialidad y los derechos ancestrales de los pueblos originarios del oeste, sino que también afirmó la superioridad de una raza destinada a generar una nueva forma de organización social



los flujos colonizadores y, al mismo tiempo, “des-historizaron” los territorios habitados ancestralmente por pueblos originarios. El no control de estas zonas por parte del Estado abrió un margen para el juego. En este sentido, la frontera “es un lugar de contradicción, es un lugar de oportunidad” en el sentido en que los actores “asisten a un momento de una posible redistribución de las cartas” (Schiavoni 1997, 269).

Esta figura, válida para la frontera entre Argentina y Brasil, tiene enorme parecido con el caso ecuatoriano en la medida en que los discursos oficiales también estuvieron dirigidos a legitimar el avance colonizador (a través de programas dirigidos y semidirigidos), además del desconocimiento de los derechos territoriales de los pueblos indígenas de la Amazonía ecuatoriana. Sin embargo, a diferencia de otros casos, los flujos poblacionales, por lo menos los que tuvieron lugar desde fines de los años 60 del siglo pasado, trataron de crear una nueva identidad territorial en los territorios amazónicos tales son los casos de los lojanos (Nueva Loja) y los manabitas que fundaron una serie de localidades con nombres traídos de sus comunidades de origen.

Los flujos poblacionales hacia la Amazonía

Los territorios de la cuenca de la Amazonía se han convertido, en el lapso de pocas décadas, en el espacio privilegiado para el análisis de la migración interna. Más de un estudio destaca la importancia que ha tenido la emigración hacia la Amazonía dentro de la dinámica demográfica de los países con acceso a la cuenca amazónica (Bilsborrow 2003; Bilsborrow, Barbieri y Pan 2004). Existe consenso, por lo menos en el caso ecuatoriano, que las tasas de crecimiento de la población en los períodos intercensales 1962-1974 y 1974-1982 están relacionadas con las tasas de migración netas, y no tanto, con el crecimiento natural de la población de las provincias del nororiente.

Otra característica destacada de las zonas de colonización es el mantenimiento de tasas globales de fecundidad relativamente altas si se las compara con el promedio nacional. Estos dos componentes de la dinámica demográfica (crecimiento de la población y altas tasas de fecundidad global) constituyen aspectos sobresalientes en las fases iniciales de la colonización. A partir de la información del censo del censo de 2010 se puede constatar importantes flujos migratorios desde la costa y el interior del Ecuador, pero su peso dentro del crecimiento de la población, es mucho más modesto; y lo mismo se podría decir de la tasa global de fecundidad que tiende a disminuir, aunque de manera incipiente.

Las características de la dinámica demográfica en las áreas de colonización han generado patrones específicos de asentamiento poblacional y de acceso a la tierra. Así, los primeros asentamientos tomaron como referencia las vías construidas por las empresas petroleras a lo largo de los ejes de penetración hacia Lago Agrio. Desde este punto, se habilitaron varios ejes de colonización: más de uno en dirección hacia la zona fronteriza con Colombia (General Farfán y Cuyabeno), y otro, hacia la actual provincia de Orellana, pasando por Shushifindi y Joya de los Sachas; los mismos que en la actualidad constituyen importantes polos

de crecimiento poblacional (Pichon 1993). Los colonos que arribaron después de los asentamientos pioneros compraron tierras a los jefes de familia de la primera generación y estos últimos optaron por varios caminos: accedieron a nuevas tierras baldías; se mantuvieron en los “frentes pioneros”; o bien, se ubicaron en las zonas urbanas (consolidadas) de las cabeceras cantonales y provinciales.

Si bien se cuenta con estudios sobre la migración hacia la Amazonía (especialmente, a partir de encuestas aplicadas en las zonas de destino), hacen falta investigaciones que aborden los desplazamientos poblacionales en el interior de la Amazonía y que den cuenta de la movilidad desde las áreas rurales (los antiguos frentes pioneros), hacia las áreas urbanas de la Amazonía, por razones vinculadas a la educación primaria y secundaria, el acceso a salud e infraestructura, la diversificación de actividades, o bien como parte de un proceso de “movilidad social ascendente” como sugieren Bates y Rudel (2004) al analizar un caso de colonización en la provincia de Morona Santiago.

La expansión de la frontera agrícola y la reproducción de economías campesinas

Sobre la reproducción de economías campesinas y el desarrollo del capitalismo en la cuenca del río Amazonas, se ha desarrollado un intenso debate, sobre todo en el caso brasileño a partir de la segunda mitad del siglo XX (Velho 2009; Cardoso y Müller 1977). En el Ecuador, los estudios de los años 80 (Trujillo, Ruiz y Guerrero 1984; Barsky 1982; Vickers 1982) pusieron énfasis, sobre todo, en el despojo de los territorios controlados por los pueblos indígenas y en la creación de las condiciones que posibilitaban el ingreso de las empresas multinacionales dedicadas a la explotación petrolera. En este sentido, la migración y la redistribución espacial de la población en Latinoamérica (y Ecuador no era la excepción) seguía los patrones de localización y desarrollo del capital. Desde esta óptica (Singer 1980), el descubrimiento y explotación del petróleo pasó a convertirse en el eje de desarrollo económico que, no solo atraía como una especie de imán importantes contingentes de población, sino que también ordenaba el territorio con el apoyo decisivo del Estado.

Una parte destacada del debate en torno a la reproducción de economías campesinas tenía que ver con la funcionalidad de este estrato en el desarrollo del capitalismo. En el caso brasileño (Velho 2009), el avance de la población (incluidos los *garimpeiros*) hacia el centro-oeste del territorio brasileño constituyó una “punta de lanza” que posibilitó desde la década de los 70 la penetración de las empresas capitalistas dedicadas, en un primer momento, al cultivo de caña de azúcar y, posteriormente, a la palma africana y la ganadería. Desde esta perspectiva el campesinado habría jugado un papel importante dentro de “un proceso continuo de acumulación primitiva” (Braticevic 2013).

En el caso ecuatoriano, el ingreso de colonos y la migración interna de *kichwas* que bajaron desde el alto Napo a los territorios de explotación petrolera, se produjo al mismo tiempo que arrancaban las actividades de explotación petrolera. Así, con la construcción

del oleoducto desde Lago Agrio hasta Balao alrededor de 10.000 trabajadores se dirigieron a la Amazonía; de estos, el 8 % decidió quedarse en actividades agrícolas, servicios, comercio y transporte y, hacia 1980, alrededor de 6.000 familias colonas habían ocupado los respaldos de las principales vías de penetración hacia los pozos petroleros (Pichón 1993).¹ Pero, cabe aclarar que junto al rol de la explotación petrolera, el Estado jugó un papel importante legalizando la colonización espontánea. En tal sentido, en la empresa de la colonización tuvieron un rol clave no solo los intereses geopolíticos (creación de fronteras vivas), sino también la necesidad de reorientar población desde el interior del país y, lo que no es menos importante, la valorización e incorporación de tierras, que anteriormente fueron consideradas como marginales, al mercado interno.

Desde fines de los 70 hasta inicio de los años 90, a lo largo de los ejes viales señalados anteriormente, se fueron asentando familias colonas que reprodujeron sistemas de cultivo que combinaban la producción de ciclo corto (maíz, arroz y yuca, entre otros) con cultivos permanentes como el café, el plátano y frutales. El impulso de estos sistemas productivos, que han sido ampliamente analizados por varios estudios (Pichón 1993; Uquillas 1982; MAG-PRONAREG-ORSTOM 1982), estuvo relacionado con varios factores: el comportamiento de los mercados locales e internacionales; el desarrollo del ciclo de vida y composición de la unidad familiar campesina; la dinámica del empleo local y regional; y, por último, con las características y potencialidades de los suelos.

Las unidades domésticas familiares, que se asentaron en el nororiente, reprodujeron algunas de las características típicas de las economías campesinas. Una vez que fueron cubiertas las necesidades básicas de las familias a partir de varias estrategias como el desarrollo de cultivos de ciclo corto, el trabajo asalariado en otras fincas (también la venta de posesiones a los nuevos inmigrantes), el trabajo eventual en empresas petroleras y, entre otras, la venta de madera comercial, transitaron al cultivo del café el mismo que garantizaba una integración a la agricultura comercial y la obtención de un margen de excedentes monetarios. El desarrollo de las actividades ganaderas, en cambio, estuvo ligado a otros factores como por ejemplo la localización de la finca, el ritmo de capitalización de los finqueros y de las oportunidades para acceder a un crédito de la banca estatal.

La diferenciación y la movilidad social de los productores dependieron de los factores señalados arriba, por lo menos durante las dos primeras décadas de la colonización en el nororiente. Esta etapa de auge y desarrollo de la colonización duró hasta cuando el Estado (hacia fines de los 70) tomó medidas para la delimitación de las áreas protegidas, parques, reservas, bosques protectores y territorios indígenas. De ahí que se afirme que estas iniciativas significaron, de un modo u otro, un freno a la colonización (Bustamante 2016).

1 A estos contingentes se sumaron los colonos que arribaron a las cercanías del campamento de la Texaco en la actual Nueva Loja. Estos colonos pioneros (que no necesariamente venían a trabajar en las actividades petroleras) estaban motivados por la idea del progreso y la fundación de un pueblo. Son indicativas, en este sentido, las declaraciones de colonos pioneros pertenecientes a las familias Añazco y Rojas que provenían de Loja. Si bien una corriente migratoria importante fue la de Loja hacia el nororiente, otras estuvieron compuestas por población manabita y bolivarense.

Expansión de frontera agrícola, demografía y deforestación

La presión de los asentamientos poblacionales (específicamente, las altas tasas de crecimiento de la población) sobre las áreas de bosque de la Amazonía ha sido otro de los temas debatidos dentro del ámbito de las transformaciones territoriales de las zonas de la cuenca amazónica. En este debate, han sido muy llamativos los estudios impulsados por un grupo de investigadores pertenecientes a la Universidad de Carolina del Norte (Bilborrow 2003; Bilborrow, Barbieri y Pan 2004) y también Pichón (1993), los mismos que han impulsado estudios con diseños cuantitativos con la finalidad de determinar, entre otros temas, las variables intermedias de la deforestación. No obstante, que en conjunto, los diversos estudios aceptan la tesis de que en el proceso de deforestación de la Amazonía participan diversos actores sociales (el Estado, desde sus intereses geopolíticos, hasta las empresas agroindustriales, pasando por las empresas dedicadas a la explotación de minas e hidrocarburos), los autores citados han enfatizado el papel de las familias campesinas en la medida en que estas últimas, de cara a la reproducción cotidiana y generacional, se ven obligadas a adoptar estrategias orientadas a una rápida conversión del bosque primario en cultivos. En los primeros años esta estrategia resulta vital para el logro del sustento de la familia, pero puede cambiar una vez que se estabilizan los asentamientos y se crean las condiciones para un tipo de agricultura más intensiva.

Al parecer, factores demográficos tales como la migración, el comportamiento de la fecundidad global y la dinámica del ciclo de vida de las unidades familiares en las zonas de colonización, jugaron un papel importante en el ritmo de la deforestación en las etapas iniciales de la colonización. No obstante, estas variables no pueden ser consideradas de manera separada y tampoco como dimensiones aisladas de las características sociales de las sociedades de frontera. Se puede notar que cada una de ellas ha contribuido de manera particular a configurar las características de los asentamientos poblacionales de la Amazonía.

Así, la migración interna constituye uno de los fenómenos más visibles del proceso de colonización. Desde una perspectiva general, este último fenómeno forma parte de un proceso más amplio en la medida en que una buena parte de las corrientes migratorias hacia el nororiente se produjo de manera escalonada. Una proporción significativa de los colonos estuvo previamente en otras provincias de la costa y particularmente en Santo Domingo –en ese entonces– de los Colorados y contaba con ciertos conocimientos de agricultura tropical e, incluso, de manejo de ganado vacuno. Se trató, por otra parte, de corrientes migratorias compuestas principalmente por hombres en edades de trabajo, con bajos niveles educativos y que provenían, sobre todo, de Loja, Manabí, Bolívar y el citado cantón de Santo Domingo de los Colorados.

De acuerdo con los datos de una primera encuesta aplicada en el nororiente por Pichón (1993) en el año de 1990, alrededor del 71% de los colonos entrevistados era agricultores en sus zonas de origen; el 83% provenía de áreas rurales; y, las dos terceras partes de estos tenían tierras en las zonas de emigración. De lo dicho, se desprende que las zonas pioneras,

por lo menos hasta finales de los 90, estaba compuesta por población joven y, por lo tanto, en edad reproductiva, aspecto que está relacionado con altas tasas de fecundidad, pero también con altas tasas de mortalidad general e infantil. Algunas investigaciones demuestran que, para compensar las altas tasas de mortalidad, se observa una tendencia a incrementar el número nacimientos (en los estratos de mujeres en edad reproductiva), sobre todo en condiciones en que el costo de oportunidad se inclina hacia un mayor número de hijos en circunstancia en que las mujeres no tienen otras fuentes de ingreso, el acceso a la tierra es inseguro y se cuenta con reducida oferta de medios anticonceptivos (Carr 2004).

Considerando que las familias colonos toman posesión de las nuevas tierras en pleno ciclo de crecimiento natural (con hijos en edades tempranas), el ritmo de la tumba de bosques en los primeros años del asentamiento es moderado y solo se va incrementando en la medida en que los hijos crecen y se convierten en unidades de trabajo plenas. De ahí que, en las zonas de colonización, en la práctica, múltiples factores pueden conducir a procesos relativamente rápidos o lentos de la deforestación. En el caso ecuatoriano, estos factores o variables intermedias tuvieron que ver en los años 70 y 80 con una errada política del Estado que estimulaba la conversión de los bosques primarios en pastizales a cambio de créditos para la compra de ganado. De aquí, en ese contexto, surgió el calificativo de los colonos como “ganaderos sin ganado” (Barral 1978).

De acuerdo con lo anterior, el tema de los efectos de la colonización sobre la deforestación merece todavía un análisis más detallado partiendo de la tesis de que si bien existe una “correlación positiva entre crecimiento demográfico y deforestación a nivel de macro escala espacio-temporal”, existen pocas evidencias de que a nivel micro (unidad familiar y comunidad) se verifique una asociación significativa entre estas dos variables (Carr 2004, 2). En efecto, en el ámbito local resulta clave considerar aspectos relacionados el mercado de tierras, la demanda de productos agrícolas y agroindustriales, el uso de la tecnología y los insumos agrícolas, así como las prácticas y representaciones sociales de los diversos actores sociales en torno a los temas de conservación y explotación de los recursos naturales.

De hecho, en el caso ecuatoriano, en las etapas iniciales de la colonización y, sobre todo, en los frentes pioneros se observan procesos sostenidos de deforestación. Sin embargo, aspectos tales como el empleo temporal de los jefes de familias y sus hijos mayores en las actividades petroleras, así como las políticas de delimitación de las áreas protegidas y los territorios de los pueblos indígenas, se convirtieron en frenos para la ampliación de la frontera agrícola y la deforestación. En definitiva, los nuevos flujos de migrantes que arriban a las zonas de colonización se topan con tierras ya ocupadas, es decir, zonas estabilizadas, con escasas áreas de bosque primario y en este sentido el efecto de la colonización sobre la deforestación es muy reducido o casi nulo (Carr 2004). Desde fines de los 90 y comienzos del nuevo milenio, los inmigrantes en busca de tierras optaron por comprar tierras a los antiguos colonos. De ahí que, en 1999, Bilsborrow *et al.* (2004) constató que en el nororiente solo un 30,6%, de un total de 886 fincas, no habían sido divididas.

Los aspectos considerados nos conducen a nuevos tópicos de investigación, a saber, la fragmentación de la tierra e incluso, el surgimiento de un fenómeno inédito como el de la minifundización. A este tema se agrega otro, y que ha sido mencionado líneas arriba, relacionado con la tendencia hacia la concentración de la población en las áreas urbanas y el desarrollo de complejas relaciones entre las áreas de antigua colonización y los nuevos espacios del desarrollo local cruzado por la emergencia de nuevos actores, actividades económicas y discursos de desarrollo impulsadas por la élites locales y regionales.

Los conflictos socioambientales en la Amazonía

A partir del ingreso de las empresas transnacionales dedicadas a la explotación petrolera y de las contradicciones del Estado ecuatoriano en torno al manejo de los territorios y los recursos de la Amazonía, se constata un incremento de los conflictos socioambientales no solo entre las empresas petroleras y los pueblos indígenas, sino también entre estos últimos y los colonos.² En este marco, fueron ganando terrenos otros actores como las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) nacionales e internacionales, al tiempo que se fue conformando una masa crítica compuesta por investigadores, activistas y dirigentes indígenas preocupados por la rápida expansión de los territorios bajo explotación petrolera y los impactos ambientales sobre las áreas controladas ancestralmente por los pueblos originarios. De esta compleja problemática surgió una línea de investigación sobre conflictos socioambientales que ha puesto en evidencia, sobre todo, el papel preponderante del Estado, no solo en la extracción de recursos al amparo del capital transnacional, sino también en el proceso de ordenamiento territorial, vía legitimación de la colonización y asignación de tierras tanto a las empresas madereras como agroindustriales.

Los conflictos socioambientales más emblemáticos y que revelan, en buena medida, la complejidad de la ocupación y explotación de los recursos localizados en los territorios amazónicos son los de Yasuní y Cuyabeno, en los que han participado no solo los pueblos indígenas (shuaras, kichwas, cofanes y kichwas) sino también los colonos, las ONGs y, por supuesto, las compañías petroleras nacionales e internacionales apoyadas por el Estado. A estos últimos, se suman los conflictos entre las secoyas y la empresa Occidental y el caso emblemático del conflicto entre los kichwas de la Organización de los Pueblos Indígenas del Pastaza (OPIP) y la empresa ARCO-AIP en el bloque 10 (Fontaine 2003).

En su debido momento, todos los conflictos mencionados constituyeron una pequeña muestra de las ambigüedades del Estado en el manejo no solo de las políticas ambientales, sino también de las políticas agrarias. En este sentido, el Estado terminó privilegiando

2 Esta posición ambivalente del Estado frente a los pueblos indígenas y la prerrogativa de incrementar los recursos del erario nacional vía exportación de petróleo, Fontaine (2003) la denomina como una “situación de esquizofrenia del Estado”.

las iniciativas de las empresas trasnacionales a quienes otorgó una especie de “patente de corso” en el nororiente. En este proceso, la intervención de otros actores, como los emplazamientos militares y los gobiernos locales, actuaron favoreciendo un tipo de racionalidad económica (y la tesis del progreso nacional) en desmedro de las visiones e intereses de los “otros” en este caso de los pueblos indígenas y las políticas alineadas en torno a una gestión sustentable de los recursos naturales.

El desarrollo agroforestal y la agricultura intensiva: enfoques contrapuestos

Dentro del panorama de las principales transformaciones territoriales de la Amazonía no se puede soslayar el papel que han jugado las políticas agrarias en los procesos de desarrollo del sector agrícola y ganadero. Entre el inicio de la colonización (fines de los 60) y la actualidad, varias políticas y programas se han ensayado en la región con la finalidad de promover el desarrollo de las pequeñas y medianas unidades de producción agrícola y pecuaria. Desde mucho antes de la colonización en las provincias petroleras, el Estado ya había iniciado programas de colonización dirigidos o semidirigidos, los mismos que constituyeron un fracaso, ya sea por la heterogénea composición y diversidad de los colonos, por debilidades de los sistemas pre-cooperativos y por las motivaciones de sus miembros (orientadas en mayor medida al acceso a la tierra). En contraste, el modelo que sí funcionó fue la *colonización espontánea* y la rápida expansión de los frentes pioneros a partir de la deforestación. En pocas palabras, los colonos pioneros “vivieron de la madera” y, en algunos sectores, también de la especulación de la tierra a través de la venta de fincas (*posesiones* con un pequeño rancho) a los nuevos inmigrantes en busca de tierras.

Desde comienzos de los 80, el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIAP), consciente de la fragilidad del suelo y de la existencia de reducidas extensiones de áreas con aptitud para la agricultura intensiva, propuso un modelo de explotación que combinaba cultivos de ciclo corto, permanente, siembra y reposición de especies forestales maderables y ganadería a partir de variedades de pasto más amigables con los ecosistemas regionales. Este enfoque funcionó parcialmente y se encontró con fuertes resistencias, no solo por parte de los colonos interesados en la explotación de la madera y la ganadería extensiva, sino también de los comerciantes intermediarios y de los propietarios de los centros de expendio de agroquímicos. A esto se sumó la existencia de visiones en torno al desarrollo agropecuarios encarnadas en los técnicos de las mismas instituciones públicas (en ese en-

Entre el inicio de la colonización (fines de los 60) y la actualidad, varias políticas y programas se han ensayado en la región con la finalidad de promover el desarrollo de las pequeñas y medianas unidades de producción agrícola y pecuaria.



tonces, el MAG³ y los organismos de desarrollo regional) que propugnan, por una parte, las bondades de la agroquímica y, por otro lado, técnicos partidarios de visiones del desarrollo agropecuario más sustentables.

Si a los enfoques señalados se añaden las propuestas provenientes de la agroecología y además, las prácticas de los pueblos indígenas (cuya expresión, entre otras) tiene que ver con el desarrollo de la *chakra*, tenemos una trama compleja de estilos y modelos de desarrollo que en la actualidad se encuentran en disputa.⁴ Este debate tiene más vigencia todavía si se considera que el modelo de desarrollo basado en la explotación petrolera ha entrado en franca decadencia (Larrea *et al.* 2009). De ahí la necesidad de impulsar propuestas que protejan la biodiversidad, la equidad social y el respeto a los derechos económicos, sociales y culturales de los pueblos indígenas en general.

Los artículos de este número

Los artículos del presente número de la revista EUTOPIA aportan al debate de las transformaciones territoriales de la Amazonía desde diversas ópticas y en su mayoría, constituyen el resultado de investigaciones novedosas que combinan la reflexión teórica con información obtenida de fuentes primarias. Por lo menos tres de los artículos presentados, se refieren a la situación problemática por la que atraviesan los pueblos indígenas en el marco de la defensa de los derechos sociales, económicos y culturales en los casos de Brasil y Ecuador. El primero de ellos, aborda la compleja situación de los pueblos kichwas de la provincia de Sucumbíos en lo referente a las prácticas de cacería de animales de monte en los territorios en donde desarrollan sus espacios de vida. En el artículo se pone de manifiesto las contradicciones evidentes entre las disposiciones legales (Código Orgánico del Ambiente y Código Orgánico Integral Penal) que, por un lado, legalizan las prácticas culturales de caza, pesca y explotación de la madera (siempre y cuando no tengan fines comerciales) y, por otro, criminalizan estas mismas prácticas en ciertos contextos locales; no obstante que forman parte de un acervo de conocimientos tradicionales que se encuentran estrechamente asociados a la reproducción cotidiana de las familias y los grupos sociales en cuestión.

La situación de los grupos indígenas de esta parte de la región amazónica se vuelve más compleja todavía, en circunstancias en que las empresas transnacionales y la colonización mestiza va clausurando de manera paulatina el acceso a los bosques y la cacería, ya sea porque existen derrames de petróleo, contaminación del aire y de las aguas de los esteros y ríos de las comunidades lo que afecta a la pesca y ahuyenta a los animales. Los autores, Diana Massa y Felipe Terán sugieren algunas salidas apelando a la participación de los grupos

3 Ministerio de Agricultura y Ganadería.

4 El análisis de este panorama es todavía cátedra pendiente para los estudios interdisciplinarios en la Amazonía

indígenas y a la identificación de medidas de control que surjan desde el seno mismo de las comunidades.

El artículo de Iván Narváz también rescata el tema de los derechos de los waorani en el contexto del manejo y gestión de la territorialidad del Parque Nacional del Yasuní. En su artículo *Amazonía: cambio de la comprensión de la territorialidad al interior del territorio waorani (los derechos indígenas)* plantea que a lo largo de los últimos años, diversas causas mantienen y reproducen una situación de aislamiento y subordinación de estos pueblos a la lógica del Estado y de las empresas transnacionales. En efecto, la sedentarización, el surgimiento de formas de organización territoriales cercanas al sistema de ordenación político-administrativo del Estado ecuatoriano y, entre otras, la construcción de vías de segundo orden, junto con la introducción de prácticas productivas, que introducen cambios en los ecosistemas, están contribuyendo, en último término, al debilitamiento de la cohesión social de los pueblos indígenas del Yasuní y, por último, al incremento de la conflictividad social.

Un tercer artículo rescata un tema que ha sido abordado con mayor frecuencia en Brasil y Argentina, países en los que, durante los últimos años, la construcción de grandes obras de infraestructura (hidroeléctricas) ha significado no solo la postergación de los derechos de los pueblos indígenas, sino su expulsión violenta. En este sentido, el artículo de Lucas Milhomens y María da Glória Gohn muestran la capacidad organizativa de los pueblos indígenas en condiciones adversas. Los autores acuden al concepto de “redes de movilización” para analizar la resistencia de los pueblos indígenas ante poderosos intereses detrás de la construcción de la Usina Hidrelétrica de Belo Monte en Brasil. En dichas redes, juegan un papel importante varios actores y organizaciones sociales vinculadas a los indígenas con posibilidades de articular propuestas de resistencia a través de los medios sociales y digitales.

El trabajo de Pablo Jarrín, Luis Tapia y Giannina Zamora, *Demografía y transformación territorial: medio siglo de cambio en la región amazónica de Ecuador*, constituye un ensayo que interpreta las principales transformaciones demográficas de la región amazónica ecuatoriana. En el artículo se trata de responder a la pregunta de si el crecimiento demográfico de las provincias amazónicas puede contribuir al desarrollo o bien, si en el corto plazo, este proceso puede acelerar la conflictividad social.

El trabajo de Thiago Oliveira Neto, si bien corresponde a un estudio de caso, constituye un buen ejemplo del proceso de ocupación de tierras y expansión de frentes agrícolas en el caso de Brasil. En este caso, el Estado a través de la construcción de carreteras, contribuye a la expansión y consolidación de economías campesinas, además de la integración de tierras marginales a los mercados regionales. A través de la historia del asentamiento poblacional en Realidad (poblado localizado en la vía BR-319 km 570), Oliveira Neto da cuenta de los mecanismos particulares que suelen adoptar la mayoría de los asentamientos poblacionales en el proceso de integración a los mercados locales. El autor acude a los conceptos desarrollados por Chayanov en el comportamiento de las unidades económicas familiares, pero también está consciente de los vínculos de estas economías con el sistema capitalista mayor.

Por último, el artículo de Viviana Buitrón C. sobre la migración de grupos saraguros a Morona Santiago da cuenta de procesos de expansión y reproducción de economías campesinas en áreas de colonización. La autora acude al concepto de “coalición múltiple” para explicar el proceso de asentamiento y acceso a los recursos en una zona del Alto Nangaritza en el suroriente del Ecuador. Gracias a diversos factores, entre los que se cuentan la construcción de vías y la consolidación de un mercado que demanda en forma creciente productos derivados de la ganadería, Buitrón C. explica el proceso mediante el cual los grupos saraguros reproducen economías campesinas con base en la producción agrícola y, sobre todo, ganadera.

Bibliografía

- Barral, Henry. 1978. *Informe de la colonización en la provincia de Napo y la transformación de las sociedades indígenas*. Quito: MAG/PRONAREG/ORSTOM.
- Bates, Diana, y Thomas K. Rudel. 2004. “Ascendiendo en la ‘escala agrícola’: movilidad social y motivaciones migratorias”. *Ecuador Debate* 63: 103-120.
- Bilsborrow, Richard. 2003. “Cambios demográficos y medio ambiente en la región amazónica de los países andinos”. En *Amazonía: procesos demográficos y ambientales*, editado por Carlos Aramburú y Eduardo Bedoya, 53-85. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.
- Bilsborrow, Richard, Alison Barbieri y William Pan. 2004. “Changes in Population and Land Use Over Time in the Ecuadorian Amazon”. *Acta Amazónica* 34 (4): 635-647.
- Braticevic, Sergio. 2013. “Aportes a los estudios de frontera a partir del avance productivo en el norte argentino con dos casos testigo”. *Revista Transporte y Territorio* 9: 105-121.
- Bustamante, Teodoro. 2016. *Historia de la conservación ambiental en el Ecuador. Volcanes, tortugas, geólogos y políticos*. Quito: FLACSO/Abya Yala.
- Carr, David. 2004. “Factores demográficos proximales y deforestación en las fronteras agrícolas tropicales”. *Population and Environment* 6 (25): 1-41.
- Fontaine, Guillaume. 2007. *El precio del petróleo, conflictos socio-ambientales y gobernabilidad en la región amazónica*. Quito: FLACSO/IFEA/Abya Yala.
- Hevilla, María Cristina. 1998. “El estudio de la frontera. Una aproximación bibliográfica”. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 125. <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-125.htm>.
- Larrea, Carlos, Ana Isabel Larrea y Ana L. Bravo. 2009. “Petróleo, sustentabilidad y desarrollo en la Amazonía Norte del Ecuador: dilemas para una transición hacia una sociedad post-petrolera”. En *Construyendo puentes entre Ecuador y Colombia*, compilado por Grace Jaramillo, 145-173. Quito: FLACSO/OEA/PNUD.

- MAG (Ministerio de Agricultura y Ganadería), PRONAREG (Programa Nacional de Regionalización) y ORSTOM (Office de la Recherche Scientifique et Technique Outre-Mer). 1982. Poblamiento y colonización en la provincia de Esmeraldas y comparación con la zona de colonización en el Nororiente. Quito: MAG.
- Pichón, Francisco. 1993. "Colonización y deforestación en la frontera agrícola de la región amazónica ecuatoriana". En *Amazonía: escenarios y conflictos*, coordinado por Lucy Ruiz, 339-374. Quito: CEDIME/Abya Yala.
- Reboratti, Carlos. 1990. "Fronteras agrarias en América Latina". *Cuadernos Críticos de Geografía Humana* 87. <http://www.ub.edu/geocrit/sv-26.htm>.
- Salizzi, Esteban. 2012. "Transformaciones espaciales y frontera agraria: elementos para el abordaje de la expansión del modelo productivo pampeano". VII Jornadas de Sociología *Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales*, La Plata, 5 al 7 de diciembre, Universidad Nacional de La Plata.
- Schiavoni, Gabriela. 1997. "Las regiones sin historia: apuntes para una sociología de la frontera". *Revista Paraguaya de Sociología* 100: 261-281.
- Trujillo, Jorge, Lucy Ruiz y Fernando Guerrero. 1984. CIESE-IDRC. 1984. Políticas y procesos de colonización en Ecuador, Mimeografiado. Quito.
- Turner, Frederick Jackson. 1987. "El significado de la frontera en la historia americana". *Secuencia* 7, enero-abril: 187-207.
- Uquillas, Jorge. 1982. *Ocupación de la Región Amazónica Ecuatoriana: la colonización en la provincia de Napo*. Quito: INCRAE.
- Velho, Otávio. (1979) 2009. *Capitalismo autoritário ecampesinato um estudo comparativo a partir da fronteira em movimento*. Río de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais.
- Vickers, T. William. 1982. "Informe preliminar sobre la cultura Siona, Secoya y Cofán y situación de tenencia de tierra". Documento de divulgación del INCRAE, Quito.

La reconfiguración de la cacería de animales de monte por parte de los kichwas amazónicos en Sucumbíos

The reconfiguration of hunting of forest animals by the Amazonian kichwas in Sucumbios

Diana Cristina Massa Manzanillas* y Felipe David Terán Romo Leroux**

Fecha de recepción: 24 de junio de 2017
Fecha de aceptación: 15 de noviembre de 2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.12.2017.2873>

Resumen

El territorio amazónico ha sido intervenido por diversos actores sociales e institucionales. Estas intervenciones han desestructurado y/o reconfigurado las prácticas ancestrales locales de las comunidades indígenas, de manera específica, de los kichwas de la provincia de Sucumbíos, la cual está ubicada al norte de la Amazonía de Ecuador. La forma en que las prácticas ancestrales han sido desestructuradas, se visibiliza en la cacería y consumo de animales de monte. Cabe mencionar, que en épocas antiguas –la cacería– estaba vinculada a una dinámica de subsistencia, y además, cumplía una función simbólica de la reproducción social. En la actualidad, en ciertos territorios, estas dinámicas se han transformado. En ese sentido, el presente artículo evidencia este proceso social, con la finalidad de visibilizar cómo las agendas de intervención en el territorio amazónico, por parte del Estado, las organizaciones privadas y otros actores, han reconfigurado las prácticas locales como la cacería y el consumo de animales de monte.

Palabras clave: acumulación por desposesión; cacería; dinámicas territoriales; extractivismo; habitus; nacionalidades indígenas; neocolonialismo; soberanía alimentaria.

Abstract

The Amazonian territory has been intervened by various social and institutional actors. These interventions have unstructured and/or reconfigured the local ancestral practices of the indigenous communities, specifically, in the Kichwas of the province of Sucumbíos, located in the north of the Amazon of Ecuador. The way in which ancestral practices have been unstructured is visible in the hunting and consumption of wild animals. It is worth mentioning that in ancient times hunting was linked to subsistence dynamic and, in addition, they fulfilled a symbolic function of social reproduction. At present, in specific territories, these dynamics have been transformed. In this sense, this article demonstrates this social process, in order to make visible how the intervention agendas in the Amazonian territory, by the State, the private organizations and other actors, have reconfigured local practices such as the hunting and the consumption of wild animals.

Keywords: accumulation by dispossession; colonization; extractivism; food sovereignty; habitus; hunting; indigenous nationalities; territorial dynamics.

* Licenciada en Gestión Social de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, PUCE, y master en Desarrollo Local y Territorial de la FLACSO, sede Ecuador. Correo: dianacrismassa@hotmail.com.

** Licenciado en Gestión Social de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, PUCE, y master en Desarrollo Local y Territorial de la FLACSO-Ecuador. Correo: felipedavid.teran@gmail.com.

Introducción

La provincia de Sucumbíos, al igual que el resto de provincias amazónicas de Ecuador, ha devenido en un proceso extensivo de extracción de recursos naturales por más de 50 años, principalmente, petróleo, minería, madera, caucho, canela, arena, etc. Esto ha provocado un cúmulo de oleadas migratorias y conflictos sociales entre indígenas y colonos, quienes han sido necesarios para desarrollar las actividades ligadas al extractivismo, considerando que antes no existían carreteras ni ciudades que albergaran toda la dinámica económica que vino de la mano del *boom* petrolero en plena época del estructuralismo que se regó en Ecuador y toda América Latina, pocos años después del anuncio y ejecución (a toda costa) de la visión de desarrollo impulsada por los países que triunfaron en la Segunda Guerra Mundial, principalmente, los Estados Unidos de Norteamérica. Esta intervención trajo consigo no solo trabajadores de otras provincias de Ecuador, sino también grandes compañías del extranjero y órdenes religiosas de todo tipo, entre ellas los evangélicos y demás misioneros católicos que se enfrentaron a las condiciones adversas de la selva (García 1985) para mantener un sitio en este punto estratégico del país (tal es el caso de los Carmelitas Descalzos), cuya presencia fue altamente decisiva e influyente en lo que vendría después de su inserción.

El Estado no tuvo la capacidad de controlar las actividades extractivas y los niveles de contaminación, deforestación y trastornos a los hábitos nativos, los cuales fueron demasiado altos. El impacto ambiental generado por las empresas petroleras, madereras y mineras rebasó la paciencia de los habitantes del lugar, quienes desde los años ochenta se organizaron para demandar con fuerza la inoperancia y falta de preocupación por los daños efectuados en territorios ancestrales, considerando que a pesar de que muchas tierras estaban estimadas como baldías, en términos de derecho propio les pertenecen a todas y cada una de las nacionalidades indígenas de la Amazonía, muchas de las cuales han tenido una presencia permanente durante cientos de años. Ciertamente, varias fundaciones y organizaciones misioneras apoyaron las exigencias de las comunidades indígenas, mientras otras como el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) se decantaban por los beneficios que a futuro traería el desarrollo para el progreso a nivel nacional.

Asimismo, cabe mencionar, la nacionalidad kichwa amazónica ubicada en Sucumbíos está localizada a lo largo y ancho de la provincia, pero sobre todo en el parte central que incluye y bordea la capital provincial y la frontera con el vecino país Colombia. Estamos hablando de más de 13.210 habitantes según los datos estadísticos arrojados por el censo del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) elaborado en el año 2010, lo que equivale al 7,5% de la población total de Sucumbíos que asciende a 176.472 habitantes. También es preciso notar que el total de kichwas en la región amazónica es de 109.000 pobladores (siendo la nacionalidad más numerosa de la Amazonía) tanto en la zona urbana como rural.¹ Su organización política está dividida en tres secciones: a) las comunas u orga-

1 No existen proyecciones desagregadas al año 2017 en lo que respecta a pueblos y nacionalidades.

nizaciones de base (o primer grado) que corresponden a los territorios ocupados en el campo, b) los sectores que a través de sus organizaciones de segundo grado están asociados a la Federación de Organizaciones de la Nacionalidad Kichwa de Sucumbíos (FONAKISE), y finalmente, c) su participación dentro de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE) y la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) en su calidad de organizaciones de tercer grado.

En ese sentido, a través de la historia, estas intervenciones en la Amazonía, han sido legitimadas por un discurso o proyecto civilizatorio que principalmente se enfoca en reorientar la configuración territorial y la cotidianidad local de las comunidades amazónicas, para este caso de manera puntual en los kichwas. Así, los indígenas amazónicos –kichwas– se van insertando en la dinámica del Estado y el capital; y a través de esto, un modo occidental de la cotidianidad de estas comunidades. Sin duda, hay estudios que abordan temas de los impactos en la región amazónica, pero la mayoría se han orientado al tratamiento de temas ambientales, extractivos, turísticos y sociales, o vistos desde un enfoque de desarrollo local. Sin embargo, el tema mismo de cómo estas intervenciones de la mano de una serie de actores sociales e institucionales, han reconfigurado las prácticas cotidianas locales no está claramente comprendido y/o visibilizado. De ahí que, la pregunta que anima este artículo es cómo las prácticas locales de cacería y consumo de la carne de monte de las comunidades indígenas amazónicas se han replanteado históricamente fruto de las mencionadas intervenciones. Para responder esta pregunta, el presente artículo desarrolla como caso de estudio, la reconfiguración de la práctica de la cacería de animales de monte por parte de los kichwas amazónicos en Sucumbíos.

Para el abordaje de este tema, el artículo se organiza de la siguiente manera: en la primera parte, un marco teórico analítico, principalmente centrado en los conceptos de habitus (Bourdieu 2007), acumulación por desposesión (Harvey 2003), neoextractivismo (Gudynas 2009), neocolonialismo (Escobar 1998) y soberanía alimentaria (Terán 2013). Esto nos permite comprender la forma histórica a través de la cual se ha ido reestructurando la dinámica actual de los territorios amazónicos de la provincia de Sucumbíos, habitados por los kichwas. En función de esto, continúa una segunda parte de contextualización de Sucumbíos y de los kichwas amazónicos. Posteriormente, una mirada de la cacería y el consumo de animales de monte como una práctica ancestral a nivel de subsistencia y función simbólica, complementándose; con un análisis de la cacería y el consumo de carne de monte por los kichwas amazónicos de Sucumbíos. Finalmente, se plantean algunas reflexiones.

La pregunta que anima este artículo es cómo las prácticas locales de cacería y consumo de la carne de monte de las comunidades indígenas amazónicas se han replanteado históricamente fruto de las mencionadas intervenciones.



Marco teórico

El planteamiento que propone Bourdieu (2007), parte de que en la realidad social y en el actuar sobre ella, es donde pueden distinguirse al menos dos dimensiones: la estructura y las relaciones que mantienen entre sí. En ese sentido, el hablar de habitus es también recordar la historicidad del agente o del actor, es plantear que lo individual, lo subjetivo, lo personal, es también social y es producto de la misma historia colectiva que se deposita en los cuerpos y en las cosas,

[...] de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia, es el habitus el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamiento y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo (Bourdieu 2007, 88-89).

Según el autor, las prácticas y las representaciones generadas por el habitus, pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de los fines, y estas pueden ser objetivamente reguladas o regulables sin ser el producto de la obediencia a reglas (Bourdieu 2007). En efecto, ellas son el producto de un sentido práctico, es decir, de una aptitud para moverse, actuar y orientarse según la posición ocupada en el espacio social, según la lógica del campo y la situación en la cual se está comprometido. El sentido práctico implica el encuentro entre un habitus y un campo social, es decir, entre la historia objetivada y la historia incorporada. Y por ello, tienen a la vez, un sentido objetivo y un sentido subjetivo, es producto de las estructuras del juego y las relaciones de poder, en cuanto se generan a su vez distintas formas de capital simbólico y material. Y es en ese aspecto, que los actores detentan espacios específicos dentro de las dinámicas territoriales.

Es justamente dentro de estas lógicas del sentido práctico del habitus que se inscribe el análisis y reconocimiento de la cacería como una práctica social, en la que se despliegan dos dimensiones: objetiva –subsistencia– y subjetiva –significación simbólica–. Para dar cuenta de cómo las intervenciones en la Amazonía efectuadas por los actores del neoextractivismo (Gudynas 2009) han incidido en la dinámica económica territorial, y además, han afectado en el empobrecimiento de las comunidades indígenas y subsumido a estas comunidades en la órbita mercantil capitalista; se toma en cuenta el planteamiento de Harvey (2003), quien introduce la noción de acumulación por desposesión para dar razón de las nuevas formas de acumulación y desplazamiento geográfico del capital mediante el sistema de crédito y capital financiero, poniendo en peligro los bienes comunes. Para Harvey (2003) la “acumulación por desposesión” incluye,

[...] la mercantilización y privatización de tierras y la expulsión por la fuerza de las poblaciones campesinas; la conversión de varios tipos de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad privada exclusivos, la supresión del acceso a bienes comunales; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes, incluidos los recursos naturales (Harvey 2003, 116).

Esta línea de análisis visibiliza la “acumulación por desposesión” de los agentes, procesos y relaciones que influyen de manera directa en las transformaciones territoriales. A su vez, fomenta la acumulación y reproducción del capital global a nacional y local, y establece desplazamientos geográficos internos. El planteamiento de Harvey supone una lectura de la actualidad del capitalismo en su nivel global por lo que consideramos indispensable combinarlo con elementos adicionales, desde una perspectiva latinoamericana que nos permite insertar la categoría de extractivismo progresista o neoextractivismo de Gudynas. Este concepto desarrollado por Gudynas (2009) pone en relieve el actual contexto socio-político de Ecuador y otros países de la región como Bolivia y Venezuela, donde existe una mayor presencia estatal, pero la explotación minera, petrolera y la cada vez mayor presencia de monocultivos siguen desencadenando profundos impactos sociales (conflictos ciudadanos, desigualdades locales) y ambientales (contaminación, pérdida de biodiversidad), es decir, no existen cambios significativos en la estructura de acumulación.

De ahí que, para tener un acercamiento y dimensión integral de lo que originan y construyen los territorios, se plantea entradas teóricas de las dinámicas territoriales que sustentan la importancia de una lectura amplia sobre los cambios, los procesos, los movimientos migratorios y las transformaciones que se suscitan en territorios específicos, en este caso la provincia de Sucumbíos en la Amazonía ecuatoriana. Tomando en cuenta, que las dinámicas territoriales tienen que ver precisamente con el entendimiento de esas relaciones locales y globales como esferas sistémicas y holísticas, atravesadas por relaciones de colaboración, conflictos e intereses. Sin olvidar, que la globalización ha jugado un papel importante en los cambios y/o transformaciones en las dinámicas de desarrollo de estos territorios (RIMISP s/a, 12).

Por ello también ponemos en relieve algunos conceptos clave como neocolonialismo y soberanía alimentaria, para ampliar el espectro que hemos venido desarrollando sobre las dinámicas territoriales que se conforman en estos territorios amazónicos, así como la necesidad de consumo de animales de monte que lo analizaremos en los siguientes acápite. La función del neocolonialismo, nos remite a las nuevas formas de ocupación del suelo y las distintas formas de intrusión en un territorio determinado, albergando varios mecanismos de apropiación y reapropiación territorial, en base a usos y costumbres foráneas que se implantan e interactúan dentro de la cotidianidad local (Escobar 1998). Un breve ejemplo de ello es la conjunción de distintas actividades socio-económicas, como la ganadería y la cacería, las cuales sugieren una contraposición de prácticas destinadas a la subsistencia y al

hábito cultural de quienes las emplean. Y aun así, ambas acciones conviven y se relacionan en el sistema económico del territorio. No olvidemos que la ganadería se produce de la mano de la deforestación y cultivo de pastos, mientras la cacería tiene sentido y cabida en el bosque primario.

La cacería es realizada alrededor de un sinnúmero de complicaciones societales y normativas. Esta disfunción por lo general es generada por la política pública nacional y provin-

cial que no entiende (o no le parece importante) la aplicación de la soberanía alimentaria, menos aún de la cacería como derecho consuetudinario que rebasa los actuales mecanismos de control forestal ya que en sí misma significa la práctica de la reproducción de la vida en condiciones primarias. Junto a este aporte, desde la dimensión territorial incluimos un concepto de la soberanía alimentaria desde la visión de las organizaciones de base, como es la Vía campesina, en tanto es concebida como ruptura, alternativa, principio y ética de vida (Stedile 2011) para garantizar desde el Estado,

La base de la soberanía alimentaria es por un lado la defensa del autoconsumo, la agroecología, las semillas, la reforma agraria, el acceso a la tierra y al agua; y por otro, es la redefinición del modelo económico moderno, el desarrollo, la producción y la subsistencia.



[...] el derecho de los pueblos a determinar sus propias políticas y estrategias durables de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, sobre la base de la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modelos campesinos, de pesca y modelos indígenas de producción agrícola, comercialización y gestión de los espacios rurales, en los que la mujer tiene un papel fundamental (PESA 2011).

En definitiva, la base de la soberanía alimentaria es por un lado la defensa del autoconsumo, la agroecología, las semillas, la reforma agraria, el acceso a la tierra y al agua; y por otro, es la redefinición del modelo económico moderno, el desarrollo, la producción y la subsistencia. Lo que significaría un compromiso político hacia el campesinado, los pueblos y nacionalidades indígenas, en términos más que otra cosa, locales, incluyendo no solo lo agrícola sino también prácticas igualmente antiguas y originarias como la recolección, pesca y cacería (Terán 2013). Y además, se tendría que discutir sobre el ingreso de las comunidades a la economía de mercado y el abastecimiento de las mismas en relación a los costos y precios que fluctúan en el mercado, marcando una distinción entre si son justos o injustos los valores que al final son intercambiados. Mas aun, en el contexto del auge o debacle de la economía popular y solidaria.

Una mirada a la Amazonía ecuatoriana y a los kichwas de Sucumbíos

En concordancia con el marco teórico, el crecimiento demográfico, los efectos de la urbanización amazónica y la consecuente expansión de centros y centralidades² a nivel urbano y rural, se ha desencadenado, la transformación de las formas de organización territorial y ocupación del suelo, la movilidad, la accesibilidad, las actividades económicas productivas y la asignación de nuevos significados al interior de los territorios kichwas amazónicos de Sucumbíos. Es así que la reconfiguración espacial de los kichwas de Sucumbíos es una muestra de los altos niveles de asimilación que han sufrido las nacionalidades amazónicas, quienes han probado ventajas y desventajas muy particulares al haber ingresado en la dinámica desarrollista, sea por necesidad de independencia económica ante actores que antes dominaban la Amazonía, como eran los terratenientes, así como por consecuencia del enclaustramiento propiciado por el extractivismo.

De esta manera, las dinámicas territoriales y sus efectos en los territorios de la Amazonía ecuatoriana, responden a diversos factores y/o tendencias que no solo han sido definidas al interior de la localidad como la distribución de la población, la ubicación geográfica, el tejido social e institucional, las actividades que dinamizan el territorio, entre otras; sino que también están determinadas por las interacciones con el entorno a nivel externo o global desde los campos económico, político, cultural, ambiental y social. En esta línea, los factores que promueven las dinámicas territoriales en los ámbitos rurales de Sucumbíos, están atravesados por relaciones de poder, dominación y apropiación de los bienes comunes por parte del Estado y los sistemas de producción (petrolero, minero, maderero, etc.), y, sus consecuentes impactos en la gestión de los bienes comunes de las poblaciones locales, puesto que una parte de las regalías va directamente a las comunidades por medio de la acción de empresas públicas de carácter ejecutante como es el caso de Ecuador Estratégico, que durante los últimos años ha canalizado conjuntamente con los gobiernos autónomos descentralizados diversas obras de infraestructura como coliseos, viviendas sociales, sistemas de agua entubada, entre otras de ese tipo.

De forma particular a nivel región, en la Amazonía las dinámicas territoriales responden a las relaciones entre los procesos de expansión del capital petrolero, minero, maderero y agrícola intensivo, hacia territorios “alejados” de la lógica capitalista y al diseño de las polí-

2 Las centralidades son entendidas como espacios que concentran una serie de bienes, actividades y servicios para los habitantes del entorno. Asimismo, atraen flujos y generan conectividad, por ende, éstas también responden a un todo articulador de espacios a nivel social, cultural, económico-productivo, ambiental y político. Sin olvidar, que estos espacios centrales construyen jerarquías o polaridades respecto a los límites de influencia, en sí, con su entorno. Dentro de este contexto la formación de nuevas centralidades tiene que ver con los efectos que produce la globalización sobre los territorios, ya sea desde su estructura, organización o imagen, para así determinar si las actividades de centralidad en la urbe y en la ruralidad entran en el sistema mundial (Massa 2014). Tal es el ejemplo de Lago Agrio (capital de Sucumbíos), centro de los principales movimientos migratorios de los últimos 50 años desde la Costa, Sierra y la propia Amazonía, captando la mayor cantidad y calidad de bienes y servicios, y siendo además, el punto de partida del grueso de las exportaciones petroleras.

ticas territoriales y ambientales que conjuntamente impactan en la tenencia y uso de los recursos naturales por parte de las comunidades locales. En sí, dinámicas económicas atadas a las fuerzas del colonialismo, imperialismo y capitalismo mercantil dentro de un proceso de globalización de largo término (Wolf 1982) que han intervenido de manera directa en la expansión de las fronteras agrícolas debido al atractivo que generan para la colonización.

Recordemos que en épocas pasadas el acceso y permanencia foránea en la Amazonía era prácticamente nula, ya que las dificultades eran inmensas y la relación con las nacionalidades indígenas no era muy alentadora a pesar de los esfuerzos (a veces aprehensivos) de las misiones religiosas y las bases militares asentadas en el área con la finalidad de crear una convivencia “pacífica” entre nativos, colonos y países vecinos; ya que el objetivo principal fue una integración del territorio nacional que observaba (y criticaba en muchas ocasiones) el papel de los concertajes en lo que se refiere al ordenamiento espacial de hecho que ya existía en la Amazonía desde antes de la iniciada extractivista, lo que después derivó en la vinculación de las comunidades indígenas y colonas a las compañías petroleras, madereras, caucheras y/o mineras (Goldaraz 2014). Unas veces como jornaleros, intermediarios o activistas, las poblaciones y demás organizaciones (sociales, públicas y privadas) que han intervenido en la Amazonía ecuatoriana, han sido testigos de las políticas extractivas apoyadas por el Estado y de sus considerables efectos.

Las políticas extractivas evidencian la permanencia de la colonialidad de la naturaleza desde disputas por la representación política, la identidad étnica y el acceso a recursos económicos, hasta la contaminación de suelos, ríos, la disminución de la producción en las chacras y el detrimento del acceso a pesca y caza para el sustento familiar, así como la proliferación de nuevas enfermedades como la gripe y la anemia, fruto de la baja de defensas que no pueden suplir las vitaminas entregadas por el Ministerio de Salud (Terán 2014). Todo esto debido a los trastornos alimenticios que sufren los pobladores, quienes han debido combinar su dieta tradicional (cada día más escasa), con otro tipo de productos como fideos, atunes y demás víveres industrializados que no contienen el mismo porcentaje de proteínas que se necesita para realizar labores de alta exigencia física propias de la vida campestre-selvática.

Todo este aparataje del neoextractivismo, se enmarca en el proceso capitalista de acumulación por desposesión descrito por Harvey (2003). Un acercamiento a los procesos de “acumulación por desposesión” de las transformaciones territoriales es lo que sucede en las comunidades kichwas de Sucumbíos, lo cual implica varias cosas, entre ellas, la influencia del capital sobre territorios vecinos a los campos concesionados para su explotación, y por otro lado, la actuación de las empresas petroleras para ganar el control y regulación del suelo, la superficie terrestre y los recursos estratégicos, como el agua y el subsuelo, que les permiten viabilizar sus planes de exploración y posterior explotación a nivel provincial y regional. Adicionalmente, esta “acumulación por desposesión” ha implicado la supresión del acceso y gestión de los bienes comunes pertenecientes a la comunidad local, pese a la

apertura de líneas de crédito a través del Banco del Estado (antes Banco de Fomento, ahora BanEcuador) o la adquisición de bonos para la compra de paquetes tecnológicos para afianzar su acceso al mercado de bienes y servicios asociados a la agricultura, acuicultura (principalmente en piscinas) y ganadería.

Cabe mencionar, que los kichwas al igual que el resto de nacionalidades indígenas de Sucumbíos y del resto de provincias de la Amazonía, poseen amplios territorios de propiedad colectiva, con ríos, lagunas, bosques, fuentes de diversidad de frutos, semillas de recolección y animales con los cuales interactúan para la pesca y la cacería. Asimismo, su cosmología responde a relaciones de interdependencia entre comunidades, animales, espíritus y plantas. De ahí que las políticas y actividades extractivas ponen en riesgo el contexto y entorno de la Amazonía como un espacio subalterno a ser explotado, desmantelado y transformado según las necesidades de los regímenes de acumulación vigentes.

La cacería como práctica social en la Amazonía

Al tratar el tema de la práctica social de la cacería en territorio ecuatoriano, podemos entender que el habitus engendrado durante siglos de colonización, ha construido sujetos con tendencia a la negación de sus orígenes y saberes ancestrales, incorporando modelos, esquemas y paradigmas exógenos que ya son parte de la vida cotidiana, la forma de ver el mundo y las reacciones adversas a lo diferente, que en realidad es lo propio, porque siempre estará en la genética y en la práctica (subsumida) de los pueblos y nacionalidades. Por ejemplo, este tipo de habitus puede provocar que lo diferente a la norma cause aversión, sin mayor fundamento que valores sanitarios, proteccionistas, culposos o de otra índole que se puedan pensar al respecto. El asunto está en elevar la interculturalidad a una categoría superior y mucho más profunda dentro de la sociedad y el Estado, detentando lo que estaría en juego, es decir, el poder de hacer, prevalecer y replicar los significados de la cosmovisión y la identidad plurinacional. Al menos en un Estado como el ecuatoriano que desde el plano discursivo y constitucional ha dado pasos importantes para su consolidación plurinacional, pero, si no halla otras vertientes para la profundización de estos temas, se verá estancado y consumido por las ya acostumbradas prácticas de discriminación, neocolonización y desarrollo como “crecimiento económico”.

Así, incurrimos en el complejo aparataje de las funciones del Estado, al menos en las que atraviesan el carácter prohibitivo y occidentalizado que yace sobre la cultura materializada (Walsh 2009), en este caso, la cacería, precisamente, en la definición del autoconsumo dentro de una territorialidad extendida por toda la región amazónica, la cual desmantela cualquier afán de control estatal que paralelamente ha utilizado formas de coerción, enajenación, aculturación, asimilación e integración nacional sobre todos aquellos grupos humanos identificados con la necesidad local del consumo de animales de monte. Y lejos

de asegurar la reproducción de las especies mediante la legalización progresiva de la cacería, prioriza el extractivismo contaminante de ríos, aire y suelos, alienta la ganadería, amplía la frontera agrícola para los monocultivos, agroindustria y agronegocios, sin un control adecuado que tenga efectos prioritariamente reforestantes para disminuir la tala indiscriminada de árboles maderables, cuando sabemos que la selva (bosque primario-secundario) es la única que podría garantizar la seguridad y soberanía alimentarias de la Amazonía, si es manejada apropiadamente en términos de agricultura familiar campesina.

Pese a que el Ecuador posee legislación adecuada a este tema como la Ley Orgánica de Tierras Rurales y Territorios Ancestrales, así como la acción pública intercultural de las Direcciones Provinciales de Pueblos y Nacionalidades a nivel de los Gobiernos Autónomos Descentralizados Provinciales, evidenciándose una desarticulación o falta de priorización entre estos últimos y las Direcciones Agropecuarias o los centros de desarrollo productivo como es Corposucumbíos, sin desmerecer el trabajo que han logrado en otras áreas provenientes de planteamientos exógenos a las comunidades (ligadas a la producción de cacao, café y árboles frutales, piscinas de alevines, cajas de ahorro, etc.), intentando a la par, la constitución de otras vocaciones productivas (sobre todo criticables) como la clonación de café, la generación de biocombustibles y la manufacturación de pasta de celulosa.

Y si nos adentramos aún más en el campo normativo, se observa con claridad un conjunto de restricciones al parecer de carácter permisivo, por ejemplo, específicamente el artículo 70 del Código Orgánico del Ambiente reconoce a las actividades de cacería con fines de subsistencia y las prácticas culturales medicinales cuyos objetivos no sean comerciales ni de lucro, realizadas por las comunas, comunidades, centros, pueblos y nacionalidades. En concordancia con esta, el artículo 247 del Código Orgánico Integral Penal, exceptúa de cualquier responsabilidad a la cacería, la pesca o captura por subsistencia, las prácticas de medicina tradicional, así como el uso y consumo doméstico de la madera realizada por las comunidades en sus territorios, cuyos fines no sean comerciales ni de lucro. Es el Ministerio del Ambiente el encargado de regular y controlar estas actividades (zonas de aprehensión, las épocas de veda, los métodos, las cantidades y los medios de captura). Así como también, está considerada delito y es penalizada con uno a tres años de cárcel la comercialización de carne silvestre.

En este punto, el mercado de animales silvestres o de monte (guantas, guatusas, monos, dantas, tapires, etc.) se ha realizado de forma clandestina, poco visible y para fines alimenticios. Sin embargo, sí se ha limitado para el consumo y comercio debido a la aplicación de la normativa. Cabe mencionar, que el mercado de animales de monte está inmerso dentro de una cadena económica productiva, que involucra a cazadores, intermediarios, mercados informales y consumidores indígenas, colonos o hasta en algunos casos podrían ser restaurantes formales e informales. Esta realidad no exige que el mayor consumo de carne de monte se destine para el autoconsumo dentro de las comunidades y en un porcentaje reducido para la venta o comercialización. El exponer este hecho, nos invita a una reflexión

mayor que la conservación de especies silvestres y al contexto legal que criminaliza el comercio de esta carne, sino a la identificación de causas, necesidades y contextos para el uso, consumo y comercialización de la carne de monte en el marco de la soberanía alimentaria para la consolidación de las economías locales desde sí mismas.

Dado el enfoque territorial que hemos utilizado para analizar la presente temática, es importante resaltar el circuito espacial que utilizamos para afirmar que existe una necesidad local-provincial de consumo de animales de monte, que no puede ser ocultada ni prohibida por las leyes ni por las corrientes conservacionistas de la naturaleza, las cuales sugieren una intangibilidad (sobre todo ilusa) del medio ambiente amazónico y de las especies en peligro de extinción. Y no es que tratamos de negar los beneficios y la importancia de semejantes posturas, sino que es preciso mencionar lo lejanas que están de la realidad del territorio local que estamos analizando y posee bastantes similitudes con muchas otras localidades de la Amazonía ecuatoriana, sudamericana y mundial, las cuales han planteado formas de subsistencia subalterna que consideramos bastante cercanas a los principios de la soberanía alimentaria, tal como lo veremos a continuación.

Dado el enfoque territorial que hemos utilizado para analizar la presente temática, es importante resaltar el circuito espacial que utilizamos para afirmar que existe una necesidad local-provincial de consumo de animales de monte



La cacería y el consumo de animales de monte por las comunidades kichwas de Sucumbíos

Es bien conocido que todas las nacionalidades indígenas asentadas en la Amazonía ecuatoriana (incluyendo obviamente los kichwas amazónicos de Sucumbíos) han consumido animales de monte desde tiempos ancestrales. En la línea de Bourdieu (2007), no solamente por subsistencia, sino también como parte del prestigio y reconocimiento a nivel simbólico-parental, tanto en las épocas que predominaban los clanes tribales así como en la historia contemporánea, ya que ha sido una parte constituyente del habitus en centros comunitarios, fincas o chacras, denotando el dominio del habitante amazónico sobre su territorio, y además, demostrando a sus invitados, socios o familiares que también pueden acercarse a la selva y relacionarse con ella a través de la degustación de algún animal de monte.

En el caso de la cacería contemporánea hay muchas técnicas modernas que son utilizadas en las comunidades kichwas. Generalmente, los comuneros salen de sus casas cargando una escopeta para ir a cazar, otras veces se utiliza trampas con la misma escopeta en el ca-

mino de los animales; además hay técnicas sin armas de fuego que son más antiguas, en las cuales se corta tres tucos de palo (dos pequeños y uno grande) para atrapar animales que pasan por el monte, a veces se coloca alimento de chonta para atraerlos a las trampas y con un palo grande se activa cuando pisan los palos pequeños y así les caiga encima del cuerpo o la cabeza (Terán 2014, 115). Como se ha podido apreciar, las condiciones socio-ambientales son vitales para la conservación de la cacería, tanto en la preparación del cazador como para la eficacia del procedimiento es necesaria la presencia del monte, es decir, de árboles y alimento para capturar a los animales.

Muchas de las comunidades kichwas que habitan en la provincia de Sucumbíos han recorrido gran parte de la Amazonía ecuatoriana; por esa razón, es la nacionalidad más numerosa e integrada a la vida nacional del Ecuador. Se encuentran tanto en las zonas urbanas como rurales y han tratado de trasladar su modo de vida al lugar en el cual se han asentado, recreando su potestad sobre la manera en la que desean y necesitan vivir o alimentarse. En ese sentido, se han creado mercados muy cerca o al interior de las ciudades más importantes de la provincia, en donde se expende carne de monte y los costos son muy accesibles para las familias y restaurantes especializados en este tipo de alimentos, los cuales transitan la delgada línea roja de la criminalización de sus prácticas, en el caso de que las entidades rectoras (como el Ministerio del Ambiente), hagan valer la lógica occidental conservacionista que podría aplicarse a través de sanciones administrativas o de la justicia ordinaria, en base a la prohibición de esta clase de comercio, el cual bien podría tratarse bajo otros principios, como por ejemplo, el de la justicia indígena, la cual ha ido ganando espacio en el sentido ciudadano a costa de una jurisdicción limitada en términos jurídicos.

Pero más allá del juicio de valor (permisivo o sancionador) sobre lo correcto e incorrecto de la cacería, debemos centrarnos en el circuito local que hemos analizado para el presente artículo, en el cual intervienen: comunas, pueblos y ciudades; ya que tratamos de entender los valores que bordean la ruta de la carne de monte, que inicia en el proceso de cacería (coartada bajo ciertos mecanismos de prohibición, por ejemplo, sobre la venta de cartuchos para la escopeta) que realizan los pobladores indígenas, cuyo producto luego es transportado a los pueblos para efectuar su traslado hacia el mercado de las ciudades, dando una idea de comercialización que marca una estrecha vinculación entre el campo y la ciudad, sustentada en el intercambio de bienes y servicios (Terán 2014).

Esta red de “comercialización” que podría observarse como un conjunto de prácticas vinculadas al tráfico ilegal de la fauna amazónica, podría y debería comprenderse de otras formas que sean definitivamente locales, y por lo mismo, se ajusten a las demandas propias del territorio. Entendiendo que esta visualiza entre muchas cosas los alcances de la subsistencia cotidiana de los pueblos y nacionalidades amazónicas, las cuales trascienden los límites de lo urbano y lo rural, también los espacios diferenciados entre indígenas y colonos, y por sobre todo las fronteras racionales de la interculturalidad económica, la economía social del conocimiento y la economía popular y solidaria.

Por lo tanto, es prioritario realizar un acercamiento a la génesis actual de la cacería y a la necesidad del consumo de carne de monte en el circuito local planteado. Esto nos traslada en el tiempo a una de las más grandes oleadas migratorias dentro y hacia la Amazonía ecuatoriana, que sucedió entre las décadas de los años 60 y 70, apoyada por los gobiernos de turno, creando instituciones de colonización como el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) y trayendo consigo una cantidad considerable de habitantes provenientes de la serranía y de la costa. Además, se incrementó la movilización interna de grupos indígenas nativos de la región amazónica, quienes poblaron zonas destinadas a la colonización, como fue el caso de la provincia de Sucumbíos, específicamente en las comunas kichwas, cuyas familias socias llegaron desde la provincia de Pastaza, y a lo largo de estas últimas cinco décadas se han dedicado a la cacería, recolección de frutos y pepas silvestres como la chonta (y el gusano chontacuro), pesca artesanal a pequeña escala, agricultura de corto y mediano plazo dentro de sus chacras (o fincas), venta de cacao, café, plátano, yuca, naranjilla, maíz y madera, también al jornal de trabajo dentro de otras fincas y negocios de caña de azúcar, arroz y aceite de palma, la construcción de edificios y diversas obras públicas como son puentes y vías, y últimamente, a trabajar en las ciudades como guardias de seguridad, albañiles y empleadas domésticas (Terán 2014). Es decir, ha existido un tránsito permanente de personas, bienes y servicios entre el campo y la ciudad, que se da de múltiples maneras, por ejemplo, en la movilización de estudiantes (niños y jóvenes), los cuales deben salir de sus comunidades a los colegios y demás centros de educación (como son las Unidades Educativas del Milenio) que hay en ciertos pueblos y ciudades de Ecuador. Así, muchas de sus actividades se hallan lejos de sus tierras y jurisdicciones, incrementándose el nivel de impertinencia que tendrían las nacionalidades indígenas en relación a su justicia, educación, salud, vivienda y economía.

Y si analizamos el proceso de colonización que se realizó desde las otras regiones de Ecuador hacia la Amazonía, la relación entre mestizos e indígenas estuvo marcada por el conflicto de tierras, su titularización y la desavenencia entre la propiedad colectiva y la lotización de las mismas. Pero a pesar de ello, también hubo momentos de reciprocidad entre las familias vecinas, precisamente en los peores momentos de crisis económica que también afectó a los colonos mestizos, quienes debido a su pobreza no poseían alimentos para sobrevivir fenómenos como el terremoto de los años 80 ni la caída de los precios del café en los 90 y peor todavía, las distintas plagas que cayeron sobre la naranjilla y otros productos agrícolas. En cambio, las comunidades indígenas de la zona apelaron a sus prácticas ancestrales de subsistencia y pudieron compartir con los colonos que padecían los efectos del abandono estatal y de la economía de mercado capitalista que depende de las fluctuaciones financieras mundiales y de óptimas condiciones de intercambio comercial, en general, fuertemente dependientes de la calidad de las vías de comunicación como son las carreteras, las cuales eran precarias o simplemente no existían hasta hace pocos años (Terán 2014).

Así las cosas, casi desde su llegada a la Amazonía, los mestizos aprendieron a comer la carne de monte y a familiarizarse con las necesidades básicas de estos lugares donde

Hace más de diez años proliferaron los proyectos de crianza de animales de monte, más que nada apoyados por las organizaciones no gubernamentales (ONG) que trabajaban en la Amazonía.



abundaban los recursos naturales, pero escaseaban los servicios públicos (luz, agua, alcantarillado, salud integral, empleo digno, seguridad social y vías de acceso), porque la cacería y consumo de carne de monte han simbolizado a través de la historia, la idiosincrasia amazónica como factor ritual, identitario, antropológico-cultural, alimentario, generador de ingresos, solidario y organizativo. Por lo tanto, el panorama de la caza debió ser clarificado, incrementado y conservado como parte del patrimonio amazónico nacional, sujetándolo a

regulaciones y vedas para asegurar el consumo local y la soberanía alimentaria, tal como lo establecen las propias comunidades dentro de sus linderos, sin que se caiga en el perverso juego de mercantilización que propone el sistema capitalista, como si la alternativa fuera la industrialización de otros productos derivados de la ganadería, la agricultura a gran escala y la extensión de monocultivos para garantizar la seguridad alimentaria como política de Estado.

En este punto, cabe redundar, que a nivel histórico, para las poblaciones kichwas de la Amazonía y de Sucumbíos, la carne de monte ha sido fundamental dentro de la dieta diaria por ser fuente de proteínas. Dentro de estos territorios, han surgido transformaciones a nivel de la alimentación, desde el consumo

de pescado, carne de monte, plátano y yuca, hasta la

incorporación de harinas, enlatados y carnes de origen procesado. Estos cambios, responden al ingreso de pastizales, monocultivos, migraciones de poblaciones colonas, acceso al mercado, presencia de actividades extractivas (petróleo, minería, explotación maderera) así como también a nivel político y normativo, la regulación y control de la biodiversidad de las localidades, sin entender las causas estructurales y las dinámicas territoriales que determinan cambios en los espacios, en las prácticas de subsistencia y a nivel simbólico.

En ese sentido, hace más de diez años proliferaron los proyectos de crianza de animales de monte, más que nada apoyados por las organizaciones no gubernamentales (ONG) que trabajaban en la Amazonía. El problema fue que este tipo de fauna no podía trasladarse simplemente a vivir en los corrales, ya que al igual que los habitantes de la zona, no pueden realizarse de manera plena en el encierro que les propone la sociedad moderna. Aun así, ciertos programas funcionaron pero sin los resultados esperados, es decir, no se pudo masificar la crianza de animales de monte para el consumo diario, dejando un vacío en las alternativas que debían aplacar la problemática aquí propuesta.

Producto de todas las condiciones socio-ambientales que han afectado la Amazonía, la organización social en Sucumbíos fue una de sus mayores fortalezas, abordando temas de derechos humanos, exigencia de demandas ciudadanas, el frente de defensa de la Amazonía

contra el Plan Colombia, la compañía Chevron-Texaco, el Estado ecuatoriano extractivista, etc. De aquí surge la necesidad histórica de mantener sendas de organización, pues todavía en la actualidad, es necesario el completo dismantelamiento del discurso que arrastró el hecho de que “el Oriente sea un mito” en palabras textuales del ex Presidente Galo Plaza Lasso, lo cual ha permitido una inoperancia estatal que ha llevado a la sucesión de graves injusticias en desmedro de sus pobladores, en una tierra que ha sido de todos y a la vez de dominio de unos pocos dueños del capital. También es importante señalar el papel integracionista del Estado nacional ecuatoriano en su afán de “otorgarle” protagonismo político a las organizaciones indígenas de primero, segundo y tercer grado, ya que esta acción pública de justicia social devino en una estrategia de división al interior de las comunidades, las cuales en un inicio se vieron fortalecidas pero después cayeron en las dinámicas propias de la política nacional, que incluyen prebendas a favor de las administraciones locales a cambio de apoyo al gobierno nacional, y los subsiguientes acuerdos entre dirigentes que no son aceptados por las bases sociales.

Reflexiones finales

Es muy complicado recrear todas las condiciones actuales que rodean la realidad provincial-local que hemos estudiado. Aun así es importante citar algunas de sus consecuencias: transformaciones en los hábitos de consumo local, alteraciones ambientales, insostenibilidad de la cacería por falta de animales de monte, el fracaso de proyectos que fomentan la cría de este tipo de animales debido a incompatibilidades socio-culturales (en referencia a los criaderos), el desarme del poder simbólico ritual vinculado al derecho propio, y el debilitamiento del tejido social comunitario; ya que la sociedad ecuatoriana no ha validado la necesidad de la cacería, y por lo tanto, la organización social por los derechos territoriales no ha ingresado en la esfera de la opinión pública para empujar la toma de decisiones desde una voluntad política como Estado. Lo que demuestra que la presencia intervencionista y unidireccional del Estado (como en muchas otras ocasiones) ha resultado en graves consecuencias, pues se necesita una mayor capacidad de transparencia para afrontar los problemas de la Amazonía. Quizás este sea un nuevo momento en la historia nacional, para afrontar con creatividad las alternativas del presente, sobre todo aquellas que han sido parte de un pasado interrumpido por conquistas y colonizaciones destructoras de la ancestralidad de los pueblos y nacionalidades.

Además, es necesario enfatizar en las actuales condiciones a nivel país que han mermado el crecimiento económico nacional, cuya consecuencia es el refuerzo de prácticas familiares históricas que no dependen directamente del apoyo estatal como es la cacería, la cual, en este caso muy particular sobrepasa las fronteras nacionales y hasta se sitúa en el marco de la transfronterización de la problemática (por expansión de mercado), siendo las

poblaciones colombianas de frontera un importante espacio para el comercio de carne de monte, considerando la disminución del control forestal y de proyectos innovadores desde las autoridades pertinentes, justificadas por la falta de presupuesto y la consecuente insuficiencia de recursos fiscales para financiar programas de conservación ambiental. Pues existe (y siempre ha existido en menor o mayor medida) la necesidad de ingresos económicos informales que sostienen las economías locales sobre todo en épocas de crisis que bien pueden ser sustentadas a través del intercambio fronterizo. Más aún, tras la progresiva retirada de ciertos grupos armados irregulares que implantaban varias condiciones de convivencia a lo largo de la frontera común, como por ejemplo, estaría el impedimento de cruzar entre ambos países en la noche, la obligación de trasladar algunos productos comestibles y no comestibles (gas, gasolina, etc.), finalmente, la situación de zozobra y malestar por el paso de sustancias, personas y materiales realmente ilegales (droga, madera, hierro para reforzar el armamento, etc.). En este caso, la vocación informal de la provincia también se ha visto trastornada por cuestiones más allá del extractivismo, lastimando las relaciones sociales y la posibilidad de practicar la cacería en plena libertad, debido a la influencia de actores externos como han sido los militares (regulares e irregulares), misioneros, funcionarios públicos, capital privado, etc., cada uno de ellos desde su propia agenda y discurso modernizante de carácter civilizatorio.

Este debilitamiento de la institucionalidad territorial en el Ecuador, aparte de ser técnico-financiero, recae sobre un desaceleramiento de la descentralización plurinacional e intercultural del Estado, ya que si nos aproximamos al campo de la aplicación de la justicia en temas de comercio ilegal de la fauna amazónica, la autorregulación tendría que partir de las comunidades y centros poblados, por ejemplo, a través de las fiscalías indígenas o las asambleas comunitarias que han prohibido el uso de dinamita en las lagunas. Y no solo por parte de la correcta aplicación de la justicia ordinaria, pues esta es altamente punitiva, mientras la indígena buscaría resoluciones apropiadas al contexto local mediante el diálogo y la ejecución de mecanismos internos de mediación (De Souza Santos 2008) como es el caso de las asambleas comunales de socios, las cuales también deben ser monitoreadas para evitar abusos o problemas relacionados a las acciones de control interno y la promoción de la participación ciudadana.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre 2007. *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Código Orgánico del Ambiente, Registro Oficial suplemento 983 de 12 de abril 2017.
- Código Orgánico Integral Penal, Registro Oficial Suplemento 180, de 10 de febrero de 2014. (Última modificación de 25 de enero de 2017).
- De Souza Santos, Boaventura 2008. *Pensar el Estado y la sociedad: desafíos actuales*. La Paz: CLACSO Coediciones/CIDES-UMSA/Muela del Diablo Editores/COMUNA.
- Escobar, Arturo 1998. *La Invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del Desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.
- García, Lorenzo 1985. *Historia de las misiones en la Amazonía ecuatoriana*. Quito: Abya Yala.
- Goldaraz, Miguel Ángel 2014. “Ciudades del Milenio, Vicariato Apostólico de Aguarico”, <https://vicariatoaguarico.org/index.php/documentos/vicariato/516-ciudades-del-milenio-achakaspi>.
- Gudynas, Eduardo 2009. *El mandato ecológico. Derechos de la naturaleza y políticas ambientales en la nueva Constitución*. Quito: Abya Yala.
- Harvey, David 2003. *El nuevo imperialismo*. España: Ediciones Akal.
- INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). 2010. “Ecuador en cifras”, <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/institucional/home/>.
- Massa, Diana 2014. “La centralidad rural de la microregión del noroccidente del Distrito Metropolitano de Quito. Modelos de desarrollo, procesos e influencias en las dinámicas sociales y económicas territoriales: Caso parroquia de Gualea”. Tesis de Maestría en Desarrollo Local y Territorial. FLACSO Sede Ecuador.
- PESA (Programa Especial para la Seguridad Alimentaria Centroamérica). 2011, “Seguridad Alimentaria y Nutricional: Conceptos Básicos”, <http://www.fao.org/3/a-at772s.pdf>.
- RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural 2008. “Investigación aplicada de Dinámicas Territoriales Rurales en América Latina: Marco Metodológico”, http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/13663831882008_rimisp_marco_metodologico_version2.pdf.
- Stedile, Pedro 2011. *Soberanía Alimentaria, Una Necesidad de los Pueblos*. Brasilia: MDS.
- Terán, Felipe 2014. “Soberanía alimentaria en la comuna Pastaza Central: Políticas públicas y prácticas de producción y subsistencia”. Tesis de Maestría en Desarrollo Local y Territorial, FLACSO Sede Ecuador.
- Terán, Jorge 2013. “La soberanía alimentaria en el Ecuador, un proceso en construcción desde las posiciones ideológicas y políticas de los actores dentro del campo de las disputas de sentidos por el sistema agroalimentario del país”. Tesis de Grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.

Walsh, Katherine 2009. *Interculturalidad, Estado y Sociedad, Luchas (de) coloniales de nuestra época*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

Wolf, Eric 1982. *Europe and the people without history*. Berkeley: University of California.

Amazonía: cambio de la comprensión de la territorialidad al interior del territorio waorani (los derechos indígenas)

Amazon: change of the understanding of the territoriality to the interior of the waorani territory (indigenous rights)

Iván Narváez Quiñónez*

Fecha de recepción: 7 de agosto de 2017

Fecha de aceptación: 10 de noviembre de 2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.12.2017.2906>

Resumen

La colonización dirigida, espontánea y estratégica, además de la permanente ampliación de la frontera agrícola para la extracción de recursos naturales, han determinado el uso y zonificación del espacio amazónico en los últimos 50 años. Las drásticas huellas socio-económicas, culturales y ambientales generadas por estos procesos han impactado negativamente la vida de los pueblos ancestrales y la naturaleza. Una consecuencia drástica es el cambio de la comprensión de la territorialidad en el interior de los territorios indígenas, y de la percepción que de aquel cambio tienen el Estado y los actores asentados en el entorno territorial comunitario. El presente estudio aborda el caso del pueblo waorani e inquiriere cómo la ampliación de la frontera extractiva intensificaría los impactos negativos del proceso de desterritorialización en el Parque Nacional Yasuní, poniendo en mayor riesgo la integridad física y cultural de los de los pueblos que viven en aislamiento voluntario: Tagaeri y Oñamenane u otros de los cuales no se tiene referencia.

Palabras clave: derechos territoriales; extracción; petróleo; políticas públicas.

Abstract

Targeted, spontaneous and strategic colonization, in addition to the permanent expansion of the agricultural frontier for the extraction of natural resources, has determined the use and zoning of the Amazonian space in the last 50 years. The drastic socioeconomic, cultural and environmental impacts generated by these processes have impacted negatively the life of the ancestral peoples and nature. A drastic consequence is the change of the understanding of the territoriality in the interior of the indigenous territories, and the perception that the state and the actors settled in the community territorial environment have of that change. This study addresses the case of the Waorani people and inquires how the expansion of the extractive frontier would intensify the negative impacts of the process of decentralization in the Yasuní National Park, putting at greater risk the physical and cultural integrity of the peoples living in voluntary isolation: Tagaeri and Onamenane or others of which there is no reference.

Key words: extraction; territorial rights; oil; public policy.

* Profesor e investigador de FLACSO, sede Ecuador. Doctor en Derecho, Doctor en jurisprudencia, MS.c en Ciencias Sociales con Mención en Estudios Amazónicos. Correo: inarvaez@flacso.edu.ec

Introducción

El problema fundamental de la Amazonía gira en torno a las preguntas: ¿cuál es la relación entre el hombre y la naturaleza? ¿Cómo percibe el hombre las obligaciones de esa relación? Y no tienen respuesta si se concibe como lo hicieron los exploradores durante 500 años; la idea de que la Amazonía es un mundo inacabado, surgido a medias de la mano del Creador, un “semiedén” donde los hombres aún podían ser dioses (Hecht y Cockburn 1993, 18). Por fuera de aquel imaginario, estudios especializados asumen al Estado como la sociedad jurídica y políticamente organizada donde tienen lugar las relaciones fundamentales de dominación de la sociedad capitalista, cuyos elementos estructurales están determinados por las relaciones sociales de producción, y es la clase social hegemónica la que ejerce el poder e imponen al conjunto de la sociedad la supremacía de sus intereses.

El Estado es un complejo institucional débil y en su rol de centro de decisiones político-administrativas, es el principal (des)constructor del espacio amazónico y del proceso de integración regional, vía concesión de grandes extensiones de selva para la explotación de recursos naturales, fomento de la colonización dirigida, espontánea o estratégica e implantación de enclaves agroindustriales que han intensificado la deforestación y desarticulación de los territorios indígenas (Berker 1982; Bunker 1985; Hetch y Cockburn 1993); en términos de la organización social y producción capitalista, que expresa y acentúa el carácter territorialmente expansivo, sin dejar prácticamente ningún lugar habitado del planeta que no sea escenario de su presencia material o simbólica (Montañez 2001, 24). Bunker (1985), Becker (1982), Schmink y Wood (1992) explicaron que en la Amazonía desde la década de 1960, el Estado venía actuando como organizador del espacio, promotor y regulador de las políticas de ocupación de tierras, en función de la demanda de ciertos productos en los mercados interno y externo y en particular del energético fósil. Lo relevante era que el proceso extractivo y colonizador amazónico servía como “válvula de escape” a problemas estructurales del país: desertización, presión sobre la tierra en otras regiones del territorio nacional, exigua inserción de mano de obra al trabajo.

La racionalidad de expansión capitalista ha sido la de los intereses económico-energéticos transnacionales que sometieron a la selva a una tarea agotadora: donde extracción, capital y Estado se han enfrentado enarbolando el desarrollo como arma publicitaria, en medio de un desorden socio-económico y ambiental que ha hecho estallar la dinámica regional amazónica. Búnker (1985; 2005) analiza el “modo de extracción” amazónico y argumenta que la racionalidad extractivista, insta a reproducir formas de dominio territorial y de fraccionamiento espacial de los procesos productivos, en función de permitir al Estado el incremento de la captación de renta, minimizando el valor intrínseco de la biota amazónica, ignorando la existencia milenaria de culturas humanas adaptadas a la complejidad del bosque húmedo tropical, desconociendo el manejo socio-cultural de la trama de la vida selvática y sin tomar en cuenta la comprensión de la territorialidad que tenían los indígenas

al interior de sus territorios y por fuera de parámetros utilitarios de signo crematístico.

En estudios sobre la integración de la Región Amazónica Ecuatoriana en la década de los años 60, no escapa a la lógica y racionalidad de organización físico-espacial anteriormente descrita, y asumida en función de solucionar problemas estructurales del país: desempleo, desertización de zonas del interior, y como eje rector la integración regional para captar renta por la extracción de recursos naturales. Este vector coadyuva al proceso colonizador dirigido, espontáneo y estratégico del bosque húmedo tropical amazónico (Witten 1985; Trujillo 1986; Rudel 1993; Macdonald 1997). Para el efecto, la Junta Militar que destituyó al presidente Carlos Julio Arosemena en 1963, impulsa la Ley de Reforma Agraria y Colonización en 1964.

La construcción de la carretera Quito-Lago Agrio se concluyó en 1972 y proporciona el acceso a nuevas áreas de asentamiento en el Nororiente y permite al Gobierno poner en práctica parte de su plan de 1963. Wasserstrom y Bustamanate (2015) informan que la carretera abrió finalmente 1,5-2 millones de hectáreas a la colonización extendida hacia el sur hasta Méndez en la provincia de Morona Santiago. Cuando la colonización concluye en 1994, habían pasado a la selva de otras partes de Ecuador alrededor de 110.000 personas. En 2010 el total de la población llega casi un millón de personas.

La expansión de la frontera extractiva ha reproducido las contradicciones originarias y enfrenta sucesos eco-políticos de difícil abordaje que el presente estudio indaga, a partir de las siguientes preguntas: ¿cuáles son los elementos causales que provocan el cambio de la comprensión de la territorialidad al interior de territorios indígenas amazónicos, y la percepción de dicho cambio por parte de los actores circundantes y del propio Estado? y ¿por qué permanecen latentes contradicciones de la fase extractiva inaugural? La hipótesis es que la transformación de las lógicas colectivas en torno a la tierra, el bosque y los recursos naturales en la Amazonía responde a factores históricos y el cambio de la comprensión de la territorialidad al interior del territorio waorani es producto de la integración y asimilación forzosa de la que han sido objeto los pueblos originarios, a partir de la implantación de un modo de extracción y acumulación capitalista, que impone asimétricas relaciones sociales de producción y disloca el equilibrio entre seres humanos y naturaleza.

Metodológicamente se trata de ubicar los elementos de causalidad del cambio de la comprensión de la territorialidad al interior del territorio waorani y de la percepción de dicha territorialidad por parte del Estado y otros actores, relacionándolos con la ampliación de la frontera agrícola y extractiva en el Parque Nacional Yasuní; enfatizando la compleji-

La expansión de la frontera extractiva ha reproducido las contradicciones originarias y enfrenta sucesos eco-políticos de difícil abordaje que el presente estudio indaga.



dad que implica el ejercicio de potestades administrativas y gestión de múltiples entidades públicas y privadas, nacionales y transnacionales, o militares en función de la seguridad nacional y estratégica. Cada entidad con estatutos propios que les disponen acciones específicas: área natural protegida (Parque Nacional); Reserva de la Biosfera; territorios indígenas (waorani, quichua, shuar); Zona Intangible para los pueblos tagaeri y taromenane (ZITT); bloques petroleros (15, 16, 28, 31, 43); sub-gobiernos provinciales de (Sucumbíos, Orellana y Napo); circunscripciones territoriales indígenas (CTI) aún no consolidadas, etc.

El análisis aborda la incidencia de los planes de relacionamiento comunitario implementados desde hace 25 años por las empresas norteamericanas: CONOCO y MAXUS y actualmente Repsol- YPF y SINOPEC, de origen español y chino, respectivamente; respecto a los territorios y posibles eventos como la inminente titulación de tierras agrícolas en la llamada Franja de Seguridad del Yasuní; el incremento de actividades de monocultivo intensivo y extensivo de palma africana, etc.; alteración de la Zona Intangible establecida para la tutela de los pueblos tagaeri y taromenane; desarrollo de prospección sísmica petrolera o minera en el Nororiente; ampliación de las actividades extractivas en las provincias de Orellana y Pastaza; y el desplazamiento parsimonioso de familias waoranis a territorios ancestrales. Son las tensiones y conflictos entre las empresas transnacionales, el Estado, colonos, ecologistas y pueblos indígenas, el detonante de la crisis regional y de la lucha por la tutela de los derechos colectivos al territorio, autodeterminación y consulta previa libre e informada (Narváez 2017; Ortiz 2010; Altmann 2016; Fontaine 2007a; 2010), además de la generación de normativa y política pública que requiere la Amazonía ecuatoriana en calidad Circunscripción Territorial, constitucionalmente establecida.

El proceso de concesión territorial en el Nororiente ecuatoriano

Se asume que una importante fracción del territorio ecuatoriano ha estado siempre organizada en función de las necesidades externas y su historia económica jalonada de ciclos de producciones especializadas, con sus fases de exportaciones “milagrosas” en las cuales las élites han creído ver realizada la prosperidad, de ahí una sucesión de edades de oro en la memoria colectiva de las clases dominantes, en diferentes épocas (Deler 1996, 122). La edad del “oro negro” tiene lugar en la Región Amazónica Ecuatoriana (RAE), o fracción territorial de entornos físicos, bióticos y sociales únicos; con refugios altamente biodiversos y saturado de especies endémicas. Además, poseedora de ingentes *stocks* de minerales, germoplasma e hidrocarburos en explotación y aún no explotados y habitada por pueblos indígenas integrados, grupos clánicos en peligro de extinción y una población mayoritariamente mestiza.

La integración regional ha significado un agresivo fraccionamiento espacial a partir de la concesión de grandes extensiones de selva para la explotación petrolera, plantaciones agroindustriales y la colonización dirigida, espontánea y estratégica. La fase concesionaria inicia en

1921, cuando el Estado suscribe con la empresa Leonard Exploration Co. de Nueva York, el primer contrato para explorar y explotar petróleo por 50 años en un área de 25.000 kilómetros cuadrados. En 1937 se adjudican 10 millones de hectáreas a la empresa *Royal Dutch Shell* y posteriormente son transferidas a la Compañía *Anglo Saxon Petroleum Co.* (Espín 1994 en Llanes 2016, 43). Concomitantemente, la *Shell* inicia sus actividades prospectivas en las estribaciones de la Cordillera Oriental en la actual provincia de Pastaza, y aduciendo la baja calidad del hidrocarburo detectado, concluye que no es comercialmente rentable y detiene sus operaciones. No obstante, el petróleo se convirtió en recurso estratégico y fue involucrado en el litigio territorial de 1941 entre Ecuador y Perú (Galarza 1983, 17).

En 1948, el Consorcio Estándar *Royal-Esso Shell* devuelve al Estado parte de la concesión argumentando la inexistencia de petróleo en la zona y en 1952, debido a los resultados negativos de la exploración de *Shell*, el Presidente de la república Galo Plaza, luego de una visita a la RAE, expresó: “El Oriente es un mito, el destino ha querido que no seamos un país petrolero, sino agrícola” (Petroecuador 2005, 11). En 1961 se concesionan 4 millones 350.000 hectáreas a la empresa Minas y Petróleos del Ecuador, y después de ejecutar transacciones fraudulentas, terminó negociando el 75 % de acciones con las Compañías Norsul y Fénix de Canadá.

En 1964, la Junta Militar de Gobierno concesiona 1,4 millones de hectáreas al consorcio *Texaco Gulf* por el lapso de 40 años, prorrogable por 10 años más. En julio y agosto de 1968 se adjudican a siete empresas extranjeras cerca de cuatro millones de hectáreas (Petroecuador 2005, 13). En 1973, bajo contrato de asociación y que anteriormente sería de concesión, se adjudica a *Cayman City Investing y Southern Union Produccion Co.* 335.000 hectáreas. Aquí concluye la fase de “truculentas concesiones a consorcios extranjeros, aunque varios de ellos desecharon las posibilidades de explotación” (Silva 1976, 191) e inicia la fase de liberalización de las áreas hidrocarburíferas. En adelante se suscriben únicamente contratos de asociación.

Concomitante al proceso petrolero descrito, desde mediados de los años 1960 se amplía el marco normativo e institucional para el fomento de la colonización y la reforma agraria. En 1964, se crea el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC).¹ Las políticas agrícolas tienen una fuerte incidencia en la región amazónica desde 1977, cuando se promulga la Ley de Colonización de la RAE y se crea el Instituto de Colonización de la Región Amazónica Ecuatoriana (INCRAE); posteriormente el Programa Regional para el Desarrollo del Sur (PREDESUR), el Centro de Reconversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago (CREA) y el Instituto para el Ecodesarrollo de la Región Amazónica Ecuatoriana (ECORAE).

¹ Antes ya existía una Ley de Tierras Baldías y Colonización, expedida en 1936 y un Instituto Nacional de Colonización creado en 1957. Pero hay dos novedades fundamentales en 1964: el lanzamiento de la reforma agraria con un objetivo marcado de cambio estructural del agro y la articulación de la reforma agraria con la colonización, como dos facetas de una misma acción. Lo subraya rotundamente el nombre del IERAC (Hubert Mazurek 2001, 16).

Así fue como se promovió la ocupación y uso del suelo amazónico sin un previo ordenamiento territorial, ni una caracterización de los ecosistemas ni de la diversidad cultural de la zona (Ruiz 2000, 70); sus objetivos fueron el fomento de la colonización y de la producción conforme a un modelo más agresivo de desarrollo (Benítez 1990, 67). Por la forma como se adjudicaron las concesiones petroleras, agroindustriales y se consolidó el proceso colonizador, se infiere que según el Estado la RAE era un espacio baldío saturado de recursos naturales renovables y no renovables, y que debido a la baja densidad de población humana y ocupación físico-espacial² las condiciones para su explotación y comercialización interna e internacional eran plausibles.

La progresiva presencia empresarial y del Estado en la RAE implicó un cambio sustancial en la conformación socio-económica y político-administrativa regional, que continuó modificándose en forma dinámica debido al uso intensivo del suelo por parte de nuevos actores, que pasaron a ocupar gran parte del bosque húmedo tropical (bht) y de los territorios indígenas. Sin embargo, “la prospección de hidrocarburos acabó por hacer de las zonas selváticas (...) regiones donde el espacio nacional reivindicado, estaba lejos de coincidir con el espacio nacional efectivamente controlado por el aparato del Estado” (Deler 1996, 304), si se toma en cuenta que la selva es considerada espacio baldío y por ello, carente de una mínima institucionalidad, en cuanto nueva frontera es sometida a la racionalidad del modo de extracción. En acápites posteriores se verá como la acumulación capitalista anidada al “modo de extracción” es un dispositivo de la (des)articulación del espacio amazónico y del cambio de la comprensión de la territorialidad al interior de los territorios ancestrales.

Extracción petrolera, colonización dirigida, espontánea y estratégica; cultivos extensivos e intensivos de palma africana, te, café, etc., insuficiente normativa sectorial, socio-ambiental y deficitaria institucionalidad de control extractivo; coadyuvaron a una abrumadora integración nororiental y a la configuración de una “frontera violenta” que incentivó la desterritorialización o vaciamiento cultural de los territorios ancestrales, el fraccionamiento físico-espacial del territorio amazónico (Franco, 2013: 155-170), y un proceso organizacional indígena que se erige en el paradigma identitario (Fontaine 2003, 237-239). El colapso y el desenfreno regional sometidos a las leyes del mercado extractivo, incentivaron la frontera violenta e impulsaron una fuerte concentración de renta pública y acentuó el autoritarismo político y la internacionalización de la economía. De tal forma que la RAE se exaspera como escenario de contradicciones económicas, y de antinomias más profundas entre capital y trabajo, capital y naturaleza, individuos y nación. En el campo político son evidentes dos enfoques, el del Estado y el de los pueblos indígenas; ello connota la existencia de contradicciones entre:

2 La presencia ecuatoriana permaneció muy tenue, “hacia 1920, la población total de calculaba en 600 blancos, de los cuales 500 están en Macas y algunas familias aisladas en Napo y Archidona (...). Canelos no era sino una misión de dominicos” (Denis 1927 en Deler 1987, 112). La población actual es de aproximadamente 600.000 personas.

un paradigma basado en la búsqueda de la igualdad (jurídica y económica) y otro basado en el reconocimiento de las diferencias (culturales y territoriales), así como en la ampliación de los derechos políticos de sectores históricamente excluidos, como pueblos indígenas (...)

Una oposición entre un tipo de democracia más restringida y delegativa y otra democracia más participativa, intercultural y deliberativa (Ortiz 2016, 102).

Integración, marco normativo constitucional y derechos colectivos indígenas en la RAE

Históricamente, la sociedad ecuatoriana fue objeto de procesos de integración y asimilación socio-económica-política dirigida a instaurar una identidad nacional sustentada en la trilogía: una sola nación, una sola lengua, una sola cultura. “Visión monoétnica de la sociedad (...) donde el conflicto estaba marcado transversalmente por la inequidad social, la injusticia, la exclusión y la pobreza concentradas principalmente en los pueblos aborígenes” (Narváz 2017, 153-157; Almeida 2007, 14). De ahí la emergencia del proceso organizacional indígena y que mantiene como premisa fundamental la pulsión emancipadora y auto-identificatoria de estos pueblos que vendrá de la mano de las fuerzas productivas culturales, de la memoria, el idioma, la historia y la piel. En principio apelan a una categoría opresora para auto-identificarse: la del indio. “Con el nombre de indio nos han dominado. Con el nombre de indio nos liberaremos”, así afirma la emergente intelectualidad motora de la auto-identificación nacional indígena contemporánea (García 2012, 78).³

Fundamentos históricos, sociales, económicos y políticos que explican la asimilación, marginación y emancipación indígena han sido expuestos en estudios críticos a nivel latinoamericano, en los cuales es común la tesis de que la emancipación indígena ha implicado un proceso socio-organizativo de varias etapas y propuestas de contenido ideológico-político distinto (Stavenhagen 1988; Dussel 1994; Díaz Polanco 2004; Albó 2007; Toledo 2005; Kimlicka 2007; Fontaine 2007a; Cal y Mayor 2010; Ortiz 2016; Narváz 2017). Hasta antes de 1970, la estrategia indígena nacional estuvo orientada a reclamar el acceso a la tierra, salarios más justos en el trabajo agrícola y mejores condiciones de vida (Martínez 1987; Guerrero 1988; Almeida 2007). En los años 80, el movimiento indígena ecuatoriano estructura un discurso que trasciende la protección de sus valores culturales. Plantea la construcción de una sociedad multinacional, multiétnica y plurilingüística (CONAIE 1994, 31) y en 1987, la Asamblea Constituyente aprueba 15 derechos de grupo que tenían relación con temas de identidad cultural y lingüística, territorialidad, aplicación de la justicia indígena, participación en los organismos oficiales, etc.

3 No se tratará de un regreso al viejo denominativo, sino que será precisamente la radicalización del mismo hasta convertirlo en su contrario, de nominación de dominación, a denominación de emancipación. El punto de quiebre será la voluntad política de auto-identificarse, de sobreponer al *Yo Colectivo* construido por otros (por los dominantes), el *Yo Colectivo* construido por uno mismo (por los dominados); con lo que se estará desmontando en ese mismo instante la propia dominación (García 2012, 78).

En la década de 1990 los levantamientos de los pueblos originarios amazónicos liderados por la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE), la Conferencia de Nacionales Indígenas del Ecuador (CONAIE) y la Organización de Pueblos Indígenas del Pastaza (OPIP), empoderan la propuesta del Estado Plurinacional, y demandan la delimitación y legalización de los territorios indígenas, redistribución equitativa de la renta petrolera y promulgación de la ley de nacionalidades (Fontaine 2007a, 211), en términos análogos a los propuestos en instrumentos internacionales como el Convenio 1969 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), generado en 1989, entrado en vigor en 1991 y suscrito por Ecuador en 1998 (OIT 2016); o la Declaración de la Asamblea General de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas que entró en vigor el 13 de septiembre de 2007 (NNUU 2007). A partir del reconocimiento político de que la población ecuatoriana está integrada por pueblos y nacionalidades indígenas, afrodescendientes y mestizos, se asumió que cada pueblo indígena ocupa territorios compartidos o únicos y en el caso de los pueblos amazónicos, territorios concentrados. La Constitución política de 1998 reconoció la propiedad colectiva de la tierra, la identidad cultural, la participación, la educación bilingüe y la medicina tradicional como derechos étnicos.

El proceso emancipatorio también incidió en la constitucionalización de los derechos colectivos a la paz, al patrimonio artístico y cultural, a un medio ambiente sano y el de los consumidores (Grijalva 2007, 1). La Constitución del 2008 sustituyó al Estado de Derecho (legalista) por el Estado Constitucional de Derechos, Plurinacional (garantista - en clave socio-cultural), que reconoció a la naturaleza como sujeto de derechos y consolidó los derechos colectivos indígenas al territorio y autodeterminación como derechos humanos fundamentales (Constitución de la República 2008, Art. 11, numeral 6). Este reconocimiento elevado a categoría constitucional está irradiado por el ordenamiento supraestatal y es el que le impregna un carácter político-moral irreversible.

Derechos territoriales indígenas en la RAE (clave socio-cultural)

Cabe insistir que la violencia en la región amazónica es explicada a partir del análisis de la precaria forma de ocupación de la tierra. Precariedad derivada de la actividad dominante en la región y que se expresó como explotación predatoria del medio ambiente natural y desarticulación de los territorios ancestrales. Esto sugiere que la violencia y la intimidación emergieron como mecanismos para resolver disputas sobre la demanda de la tierra y los conflictos por impactos negativos de la economía extractiva (Fontaine 2007, 172 - 248; Narváez 2017, 171 - 183).

En el fondo de este proceso subyace la idea de que la violencia es resultado de las relaciones de poder, donde el Estado como súper elemento de la sociedad es el más poderoso agente (des)organizador de los espacios ancestrales, asegurando la reproducción de cada

forma de producción a través del zoneamiento espacial (bloques petroleros, área protegida, jurisdicciones municipales, plantaciones agroindustriales, territorios indígenas), para acelerar, cambiar o inhibir los procesos de articulación de las formas de producción coexistentes, a través de la creación de instituciones burocrático-administrativas: ministerios, organismos de desarrollo regional, e instituciones financieras, destacamentos militares, etc. que coadyuvan a consolidar el control estatal y el de las relaciones socio-políticas entre los diversos actores locales y regionales (Narváez 2017; Bunker 1985; Becker 1982; Schmink y Wood 1992). Este modelo se ha mantenido a lo largo del tiempo en el marco de la lógica y racionalidad capitalista, más o menos arraigada de acuerdo a las condiciones históricas de la región.

En este contexto, los pueblos indígenas han tenido un rol político protagónico en el proceso emancipatorio y en la constitucionalización de los derechos colectivos al territorio y autodeterminación (Narváez 2017; Ortiz 2010; Rival 2015; Ortiz y Chirif 2010; Fontaine 2007a; Albó 2007). También lo tuvieron en la formulación de normativa legal sectorial, en la institucionalización de los conflictos socio-ambientales y en el cambio de las políticas públicas agraria y petrolera, considerando que los efectos del proceso extractivo eran nefastos para el medio ambiente y las poblaciones amazónicas (Fontaine 2007a; 2007b; 2010).

El enfoque socio-cultural impregnado en la propuesta de política agraria, en la distribución y legalización de tenencia y uso de la tierra, ha sido producto de una construcción discursiva colectiva depurada en sendos levantamientos indígenas y luchas sociales mantenidas en todo el continente (Narváez 2017; 2013; 2009; Walsh 2009; Díaz Polanco 2008; Leff 2002; Dussel 1994; Stavenhagen 1988; 2000). En tal sentido, la propuesta política y lógicas de acción indígenas han girado en torno a su cosmovisión y preceptos del saber ambiental, de la sostenibilidad ecosistémica, de la plurinacionalidad e interculturalidad; demandando la distribución equitativa de la tierra y de la renta generada por la extracción de los recursos naturales no renovables, y el cumplimiento de la consulta previa, libre e informada en el marco de la garantía de los derechos territoriales (Ortiz 2010; CEPAL 2014; Anaya 2007; NNUU 2007; OIT 2016). No obstante que en Ecuador el 100% de la renta generada por la explotación petrolera provenía del Nororiente ecuatoriano, el retorno ha sido ínfimo y los pueblos indígenas amazónicos ostentaban los indicadores socio-económicos más preocupantes del país (tabla 1). Es comprensible entonces porque se debatían “en-

El enfoque socio-cultural impregnado en la propuesta de política agraria, en la distribución y legalización de tenencia y uso de la tierra, ha sido producto de una construcción discursiva colectiva depurada en sendos levantamientos indígenas y luchas sociales mantenidas en todo el continente.



tre la ira y la esperanza”: ira por haber soportado decenas de años la gestión energívora de poderes misántropos; y esperanza para re-pensar el Estado, la participación, la democracia, la reforma agraria y el proceso extractivo a partir de un enfoque socio-cultural que cuestiona el modelo integracionista, la injusticia cultural y la injusticia distributiva arraigadas en la RAE (petro-colonizada).

Tabla 1. Indicadores socio-económicos (2004).

Indicadores / porcentajes	Sierra	Costa	Amazonía
Pobreza	54,5	53,7	79,2
Indigencia	15,0	13,1	54,0
Hacinamiento	30,6	37,6	40,3
Niños (8 - 17 años) que trabajan y no estudian	14,0	9,6	16,7

Fuente: PROSIS – ISAMIS, en Narváez (2004,102).

Derechos territoriales indígenas versus relaciones comunitarias empresariales

Los pueblos indígenas amazónicos han sido progresivamente adjudicatarios de territorios ancestrales. En 1968, le adjudicaron al pueblo waorani 1.600 Km² (Stoll 1985, 431); en 1980, 66.570 hectáreas en Tihueno, y siete años después, 612.560 hectáreas. Con la última y definitiva adjudicación su territorio llegó a 679.220 en las provincias de Napo y Pastaza, y es conocido como Reserva Étnica Waorani. Mediante D.E. No. 552, R.O. Suplemento No. 121 del 2 de febrero de 1999, en las tierras donde habitan y se desplazan los pueblos tagaeri, taromenane y oñamenane, fue creada la Zona Intangible de Conservación que veda a perpetuidad todo tipo de actividad extractiva. Inicialmente, comprendía 700.000 hectáreas. El D.E. No. 2187, R.O.1 del 16 de enero de 2007 delimitó la ZITT con 758.051 hectáreas (Asamblea Nacional 2013). Pero sigue pendiente la delimitación del territorio de los pueblos en aislamiento voluntario⁴ (mapa 1 y 2).

4 Según datos proporcionados por la Nacionalidad Waorani del Ecuador (NAWE), su población aproximada es de 3.700 personas agrupadas en 48 comunidades estratégicamente ubicadas en su territorio (FLACSO: Taller 2 con dirigentes y líderes de la NAWE: Puyo 16 y 17 de julio de 2013).

La interrelación entre el pueblo waorani y agentes empresariales transnacionales desde el inicio ha sido compleja, en principio por la insuficiencia de un marco regulatorio sobre la propiedad colectiva de la tierra (territorios), respecto a la difusa tipología contractual extractiva y el relacionamiento comunitario en las áreas de influencia, incertidumbre sobre la captación de renta petrolera para el desarrollo regional y de los pueblos indígenas en términos de la autodeterminación establecida en la norma supra-ordenada. No obstante

No obstante que a nivel constitucional siempre se ha previsto que es el Estado el propietario de los recursos naturales del subsuelo, los pueblos indígenas consideran sus territorios para el aprovechamiento de los recursos del suelo en función de su reproducción cultural y física.



que a nivel constitucional siempre se ha previsto que es el Estado el propietario de los recursos naturales del subsuelo, los pueblos indígenas consideran sus territorios para el aprovechamiento de los recursos del suelo en función de su reproducción cultural y física. La Constitución actual establece estos derechos en los artículos 56, 57, 60; y las empresas transnacionales de acuerdo a la modalidad contractual que las rija, son propietarias del energético fuera de pozo y en el porcentaje acordado legalmente previsto.

Con la Empresa CONOCO no tuvo una formalidad explícita porque no existía un legítimo contradictor indígena organizado y legalmente reconocido con quien formalizar una relación convencional. Posteriormente, la empresa Maxus, con un equipo multidisciplinario conformado por sociólogos, antropólogos, economistas, biólogos, abogados, etc., estudió

la problemática socio-ambiental del área de su proyecto extractivo en el Yasuní y en particular la estructura social waorani en función de promover y financiar una forma asociativa o modelo organizacional de segundo grado (federación), con la cual relacionarse en términos de un Estatuto jurídico de estándar ministerial.⁵

Su estatuto fue legalmente registrado en 1990 en el Ministerio de Bienestar Social y la organización indígena se constituyó en la contraparte legal que la Maxus requería para suscribir el Convenio de ejecución del “Programa de Desarrollo Comunitario para la Nacionalidad Huaorani”, y que era parte sustancial del Plan de Manejo Ambiental que debía aprobar el Ministerio de Energía, a fin de legitimar la extracción petrolera transnacional en territorio indígena al interior del área protegida. La empresa CONOCO operaba el B-16

5 El proceso organizativo waorani y la asistencia para la elaboración del Estatuto fue responsabilidad del Departamento de Relaciones Comunitaria de Maxus. El Congreso legitimador del Estatuto se efectuó en la sede de la Organización de la Nacionalidad Huaorani de la Amazonia Ecuatoriana (ONHAE) ubicada a las riberas del Río Shiripuno, entre la vía Coca – Tiwino hacia la comunidad Quewereono. La movilización vía aérea, fluvial y terrestre, además de la alimentación de los cerca de 100 delegados y delegadas fue financiado por Maxus, con cargo a la partida presupuestaria del Plan de Manejo Ambiental. En enero 1990 se logró estructurar el primer estatuto jurídico, y fue aceptado por el Ministerio de Bienestar Social y se obtuvo la personería jurídica el 16 de mayo de 1994 según el Acuerdo Ministerial No. 01050. Originalmente 16 comunidades forjaron la ONHAE (Petrobras 2003).

desde 1986 y formuló su Plan socio-ambiental en 1991;⁶ la MAXUS asumió la operación del B-16 e implementó su Plan de Manejo Ambiental⁷ y suscribió el Primer Convenio de Relacionamento Comunitario con la nacionalidad waorani en 1993, cuyo monto ascendía a cuatro millones de dólares anuales y preveía un plazo de 20 años. El acuerdo comprendía entre otros puntos, la linderación del territorio waorani. Por su parte Maxus Ecuador Inc. investigaba y controlaba toda acción y decisión de la ONHAE a través del Departamento de Relacionamento Comunitario Empresarial.⁸

Sin embargo y al margen de la debilidad organizativa waorani, de la ausencia de experiencia negociadora con agentes transnacionales, de las limitaciones para entender la lógica y estrategia extractivista empresarial-transnacional y del Estado, del aislamiento político al que fueron sometidos para que no se relacionaran con otras organizaciones indígenas o de la sociedad civil, además de la cooptación de dirigentes; la ONHAE decidió dar por terminadas las relaciones con MAXUS. Los conflictos se acumularon y al poco tiempo la transnacional argumentando una crisis financiera abandonó el país. La empresa Repsol-YPF asumió la operación del B-16 y adoptó el discurso socio-ambiental y estrategia de relacionamiento comunitario de sus antecesoras: CONOCO y MAXUS; otras empresas petroleras adoptaron aquella estrategia en términos de su lógica e intereses economicistas. Así es como la organización waorani ha sido incorporada a la racionalidad del proceso extractivo, suscribiendo acuerdos o convenios referidos al relacionamiento comunitario y delimitación de su territorio con empresas transnacionales que han operado en su territorio.

La Repsol-YPF opera el B-16 y continúa suscribiendo convenios esporádicamente; PETROBRAS – ECUADORTLC S.A operó los B-18 y B-31, y para el desarrollo de actividades en el B-31 suscribió con la ONHAE un Acuerdo marco el 23 de marzo de 2004 y el 11 de julio de 2005 suscribió uno específico por cinco años, cuyo monto era de 16.821.930 dólares. También se empeñó en esbozar un “Plan Estratégico de Vida de la Nacionalidad Huaorani” (PETROBRAS 2005). Estos acuerdos y convenios se frustraron cuando Petrobras transfirió el B-31 al Estado y dejó de operar en Ecuador.

Lo evidente es que las comunidades waoranis han sido objeto de frustraciones debido al incumplimiento de los acuerdos por parte de las empresas y beneficiarias de insuficientes servicios básicos de salud ambulatoria, educación primaria y de pequeñas cantidades de productos como arroz, fideos, sardinas, aceite comestible, coca cola y combustible para

6 En 1992 Nanto Huamoni y Vicente Moy Enomenga, presidente y vicepresidente de la ONHAE suscriben la Carta Abierta: “Pedido a la Compañía Maxus y al Gobierno Ecuatoriano”, en la cual rechazan las actividades de las compañías en su territorio, y puntualizan una propuesta de cinco puntos específicos demandando garantía de sus derechos como pueblo indígena.

7 Lo atípico de este proceso es que Maxus para concretar sus objetivos planificó una aproximación diferenciada con cada una de las comunidades huaorani. Sus ofrecimientos los cumplió oportunamente y le permitieron generar relaciones de dependencia directas que acentuaron un mayor control etno-político (Narváez 1996, 60).

8 La linderación de los territorios indígenas no fue asumida por las instituciones públicas pertinentes, y ese es un déficit aún no superado, no obstante, las empresas la incorporaban como parte del Plan de desarrollo Comunitario y no se ejecutaba debido a los conflictos existentes con otros actores incursos en procesos análogos.

transporte fluvial; pero hasta la actualidad no se concluye la delimitación de su territorio. El Estado central y subgobiernos, solo marginalmente, dotan de bienes y servicios a las comunidades integradas y no interfiere en las acciones que otros entes privados o misionales ejecuten, suplantándolo. De esta intrincada ejecutoria se tienen mayores conflictos que terminan por agudizar la crisis de comprensión de la territorialidad de territorio waorani.

Derechos territoriales en el Gobierno de la Revolución Ciudadana (2007): nueva estrategia gubernamental

El Gobierno de la Revolución Ciudadana se adhirió a la propuesta reivindicatoria de los pueblos y nacionalidades indígenas y rubricó su oposición al modelo de desarrollo neoliberal y al régimen político de Estado históricamente arraigados. Su discurso se inscribía en un marco analítico enfocado desde la economía ecológica, la Ecología política, principios del desarrollo sustentable y el Buen Vivir (SENPLADES 2009).

El compromiso constitucional del gobierno

El Gobierno reconoció que siglos de historia y décadas de esfuerzo comunitario indígena habían dado lugar a la formulación de los derechos al territorio y autodeterminación de los pueblos originarios, y que en particular los grupos aislados habían sido víctimas de la acción u omisión del Estado, de agentes empresariales, cazadores furtivos o explotadores de madera, y debido a ello la situación del pueblo waorani era crítica y aún más la de los clanes tagaeri, taromenane y oñamenane (SENPLADES 2009). El presidente Correa convocó a la Asamblea Constituyente para la elaboración de la nueva Constitución de la República e instauración del Estado Plurinacional.⁹ La estrategia gubernamental fue la de iniciar el proceso de construcción de una nueva forma de convivencia que reconozca la diversidad y la armonía con la naturaleza, en términos del *Buen Vivir* (SENPLADES 2009).¹⁰

También ratificó a los recursos naturales no renovables como patrimonio inalienable, irrenunciable e imprescriptible del Estado, y por su carácter estratégico la explotación de tales recursos serviría para garantizar un modelo de desarrollo sustentable, ambientalmente equilibrado y respetuoso de la diversidad cultural, de la biodiversidad y de la capacidad de regeneración natural de los ecosistemas, asegurando la satisfacción de las necesidades de las

9 La Constitución del 2008 establece los derechos de las comunidades, pueblos y nacionalidades de conformidad con los pactos, convenios, declaraciones y demás instrumentos internacionales de derechos humanos: artículos 56, 57, 58, 49, 60.

10 El derecho a la vida es abordado en su vinculación estrecha e ineludible con la identidad cultural. Dicha identidad se forma con el pasar del tiempo, con la trayectoria histórica de la vida en comunidad. La identidad cultural es un componente o agregado del derecho fundamental a la vida en su amplia dimensión. En lo que concierne a los miembros de comunidades indígenas, la identidad cultural se encuentra estrechamente vinculada a sus tierras ancestrales. Si se les privan de estas últimas, mediante su desplazamiento forzado, se afecta seriamente su identidad cultural y, en última instancia, su propio derecho a la vida *lato sensu*, o sea, el derecho a la vida de cada uno y de todos los miembros de cada comunidad (CDIH 2006, 10).

generaciones presentes y futuras (R.O. No. 244 27/07/2010). Reconoció que en la RAE era evidente la disputa de intereses económicos, políticos y ecológicos de carácter local, regional, nacional y del multinivel.

En la perspectiva del presente análisis y siguiendo a Waldman (2006), el Gobierno Nacional heredó un Estado legiscéntrico, anómico y subsumido en la inercia de una democracia delegativa con débil institucionalidad y débil territorialidad (Medellín 2015). Además, incapaz de enfrentar eficazmente la ampliación de la frontera extractiva y la problemática de las áreas protegidas, que se venían agudizado al ritmo de lo que se dio en llamar esquizofrenia del Estado (Fontaine 2010, 256), es decir, una política estatal conservacionista concomitante a una política extractivista. Reiteró que dicho Estado *anómico*, además, había ahondado la crisis de territorialidad, de conservación y la magnitud de los conflictos por la distribución y legalización de la tenencia de la tierra, apremios socio-ambientales inherentes a la colonización en cualquiera de sus tipologías y la extracción petrolera, configurando las causas que dieron origen al escalonado proceso de vigilancia y control físico-socio-espacial, público y privado, denominado *panoptización* del Yasuní.

El Gobierno de la Revolución Ciudadana asintió que el pueblo waorani y los grupos clánicos: tagaeri, taromenane y oñamenane, vivían en una situación de profunda inequidad luchando contra la expansión de la industria petrolera en sus territorios y que su desprotección frente al avance de la civilización y el desarrollo se había traducido en la colonización de sus territorios, evangelización, comercio ilegal de madera, extracción de recursos naturales no renovables, pesca ilegal en sus ríos y las incursiones de militares, colonos, quichuas y de algunos Huaorani (Gobierno República del Ecuador 2007, 4). Además, el Gobierno reveló que la historia y realidad de estos pueblos no habían sido comprendidas a cabalidad, por tanto, constituían una preocupación permanente los fenómenos provocados por intervenciones externas, especialmente las derivadas de la explotación petrolera en territorios ancestrales; y frente a ello, el Estado ecuatoriano no había asumido un rol efectivo ni un liderazgo humanista y comprometido con la salvaguarda de aquellos pueblos.

En tales condiciones, declaró que su proyecto político era antípoda del de los anteriores gobiernos oligárquico-extractivistas y asumía la responsabilidad de proteger los derechos fundamentales de todos los pueblos, en especial, los de quienes viven en un estado de indefensión en la Amazonía ecuatoriana. Se comprometió a superar toda forma de amenaza de exterminio y a garantizar la defensa de los derechos individuales y colectivos de los seres humanos que integran los pueblos en situación de aislamiento voluntario (Gobierno de la República del Ecuador 2007, 2). Este compromiso no fue elevado a categoría de política pública.

La contradicción flagrante: ampliación de la frontera extractiva (B-43 Y-TT) y profundización del cambio de la comprensión de la territorialidad

El discurso político gubernamental exaltaba los derechos de la naturaleza y los de los pueblos originarios amazónicos. En la práctica no descartó la explotación de 846 millones

El Gobierno de la Revolución Ciudadana fortalece la “Iniciativa Y-ITT” debatiéndola a nivel interno y en escenarios de orden mundial por cerca de seis años. Sin embargo, los resultados fueron magros.



de barriles de petróleo de 14,7° API, represados en los campos Ishpingo, Tambococha y Tiputini del B-43 en el Yasuní. La extracción de este petróleo era parte de un paquete que incluía un complejo industrial para la refinación y una planta de generación termoeléctrica (Acosta, Gudynas, Martínez y Vogel 2009, 432). En el año 2007 el Gobierno de la Revolución Ciudadana propuso la “Iniciativa Yasuní-ITT”, con la cual pretendía recaudar en 13 años 3.600 millones de dólares de la comunidad internacional, como compensación por

la no explotación de los 846 millones de barriles de petróleo en los campos (ITT). Ello estaba encaminado a evitar la emisión de 407 millones de toneladas de dióxido de carbono (CO₂) a la atmósfera por la quema de ese petróleo si se lo llegara a explotar (Fontaine 2010; Larrea, Falconí y Vallejo 2011; Narváez, De Marchi y Pappalardo 2013).

A partir del 2008 la nueva Constitución ecuatoriana reconoce a la naturaleza como sujeto de derechos y a los derechos colectivos indígenas como derechos humanos fundamentales, y ubica tanto a la sociedad ecuatoriana como al Estado en la vanguardia del garantismo socio-ambiental planetario. Por su parte, el Gobierno de la Revolución Ciudadana fortalece la “Iniciativa Y-ITT” debatiéndola a nivel interno y en escenarios de orden mundial por cerca

de seis años. Sin embargo, los resultados fueron magros.¹¹ Por ello, adujo el fracaso de la “Iniciativa Y-ITT” y el 15 de agosto de 2013 el Gobierno Nacional anunció su decisión de explotar el B-43 Y-ITT.¹²

En septiembre del 2016, informó que la extracción se estaba ejecutando sustentada en nuevos estudios sísmicos de los yacimientos del B-43 Y-ITT, con tecnología 3-D, establecen reservas probadas de petróleo por el monto de 1.672 millones de barriles y que su explotación requiere hasta el año 2020 la construcción de 25 plataformas de extracción direccional o en racimo, con un total de 600 pozos direccionales. Un dato del 8 de septiembre del 2016 es que del B-43 empezaron a fluir 20.000 mil barriles diarios de petróleo de 14 grados API, a un costo de extracción de 12 dólares c/b (cada barril), al 5 de abril del 2017 fluyen

11 Al 2013 la Iniciativa Y-ITT recaudó US\$13.3 millones en depósitos concretos, US\$116 millones quedaron en compromisos. Con éste resultado el presidente Rafael Correa decidió explotar los yacimientos del B-43 en 0.1% del PNY. (Presidente Rafael Correa: discurso de 15 de agosto de 2013). En el fideicomiso internacional se han depositado a la fecha US\$ 11.321.172,00” en el fideicomiso internacional, se ha depositado la suma de US\$ 2.041.341,10 (Presidencia de la República 2013, Decreto 74)

12 La Asamblea Nacional de Ecuador declaró de interés nacional los recursos naturales no renovables ubicados en los Bloques 31 y 43 del Yasuní, conforme al artículo 407 de la Constitución y en base a la solicitud formulada por el Presidente Rafael Correa, el 23 de agosto de 2013 (Asamblea Nacional, Escuela Legislativa 2013).

44.041,90 b/d, y superó por primera vez este 25 de mayo los 50.000 barriles diarios de petróleo (Petroamazonas, 26 mayo 2017). La proyección de PETROAMAZONAS EP es que el bloque alcance su punto máximo de producción en seis años, con cerca de 300.000 barriles diarios de petróleo (Ministerio de Hidrocarburos 2016). Se calcula que en 20 años el B-43 Y-TT generaría USD 19.500 millones de dólares para el Estado (Glas 2016).

Líderes indígenas, relacionamiento comunitario y defensa territorial

En 1992, el dirigente waorani Vicente Moi Enomenga en calidad de vicepresidente de la Organización de la Nacionalidad Huaorani del Ecuador (ONAE), y dirigentes de cinco comunidades, suscribieron una carta pública oponiéndose a la extracción petrolera en su territorio:

Durante 22 años las cinco comunidades se opusieron al ingreso de las petroleras y se dedicaron solo al turismo. Enomenga era un ícono de la conservación. El Ecolodge Huaorani fundado por la empresa turística Tropic y la Asociación de Quehueriono (de la cual Moy Enomenga es presidente), ha recibido varios premios de sostenibilidad. El último fue otorgado en el 2015 por *National Geographic* (Sorgato 2016).

El 11 de diciembre del 2015 dirigentes de aquellas comunidades waorani y el Presidente de la NAWE (ex ONAE), Vicente Moy Enomenga, firmaron un convenio con el jefe de relaciones comunitarias de la empresa SINOPEC, que se obligaba a entregar a la organización indígena un millón 113.640 dólares, el 50% a la firma del acuerdo y 50% una vez concluida la exploración sísmica. Ese acuerdo fue el salvoconducto para que SINOPEC realizara la exploración petrolera en un área aproximada de 27.831 hectáreas del Bloque 21. Esta empresa vende servicios a PETROAMAZONAS EP y también opera en el B-43 Y-TT. SINOPEC junto con *China National Petroleum Corporation* forma parte del consorcio Andes Petroleum (Sorgato 2016). Por su parte, Vicente Moy Enomenga aún tiene suscrito un convenio con Tropic y actualmente ve con buenos ojos la operación petrolera, pues a su criterio: “El petróleo genera plata. Ahora es lo que necesitamos los waorani. Aquí, un vuelo por emergencia cuesta 900 dólares. Tenemos de cuatro a ocho emergencias (médicas) semanales. ¿Quién pone, quién paga?” (Sorgato 2016).

La Nacionalidad Waorano del Ecuador (NAWE) está conformada por 48 comunidades dispersas en su territorio de 679.220 hectáreas, desde la perspectiva del presente análisis, el proceso de integración y de asimilación implementado conforme a la racionalidad empresarial petrolera, ha consolidado asimétricas relaciones de poder y pendencia socioeconómico-política que ha profundizado la pobreza waorani. En 30 años el proceso extractivo transnacional les ha significado más frustración, menos satisfacciones y los ha ubicado en la periferia de la periferia social. Investigaciones sobre las culturas amazónicas sostienen que estas se dedican a vivir el presente, negando el largo plazo y la trascendencia (Rival 2015,

239). En las últimas décadas, comunidades waoranis próximas a las áreas petroleras, entre otras: Tiwino o Quewereono, han sido sujetos de transacciones pragmáticas y reivindicaciones concretas: escuela, agua entubada, dispensario médico, generador de electricidad, por ejemplo. Este dato permite inferir que el tipo de relacionamiento comunitario implementado por las empresas y el rol político de la NAWE, cumplen una función negociadora y clientelar que subordina la dimensión política de la organización indígena, en desmedro de su derecho al territorio y autodeterminación, originariamente concebido desde una perspectiva emancipatoria.

Conclusiones

Los elementos causales del cambio de la comprensión de la territorialidad al interior del territorio indígena y de la percepción de dicho cambio por parte del Estado y demás actores del entorno comunitario, son resultado del proceso de integración regional supeditado a la racionalidad del modo de extracción. Es decir, la selva no ha sido ni es mantenida en estado natural con sus elementos constitutivos inalterados debido al deterioro provocado por la extracción occidentalizada: explotación de recursos naturales, colonización intensiva, producción agroindustrial extensiva. Proceso dinámico que agota los recursos en el área y se expande sucesivamente hasta agotar los recursos y la base misma de los recursos, respondiendo a la lógica de acumulación del capital transnacional, y diseño institucional-económico erigido sobre la base de la racionalidad rentista del Estado.

Las consecuencias del proceso colonizador-extractivista y de la expansión de la frontera desde una perspectiva geopolítica focalizada en el acceso a la tierra, asociada a la movilidad de fuerza de trabajo y a la explotación petrolera, permiten explicar la forma predominante de gestión del espacio amazónico ecuatoriano, y la interdependencia geopolítica con las políticas de desarrollo regional orientado a una integración funcional y espacial en sistemas más amplios, utilizando criterios de eficiencia económica (producción-rendimiento y eficacia) en los niveles: local-regional y regional-nacional.

Desde esta perspectiva, elementos relevantes de causalidad del cambio de comprensión de la territorialidad son los siguientes: incremento poblacional, proliferación y sedentarización de comunidades que afectan la capacidad de carga ecológica del territorio produciendo el desbalance de la capacidad productiva; permuta de las formas de aprovechamiento del bosque y del suelo y disminución de las fuentes alimenticias; uso de aparatos electrónicos que altera las necesidades de consumo de los jóvenes y desestimula la gestión autónoma de recursos aprovechables en territorios ancestrales, acorde a especificidades culturales y condiciones edafológicas; construcción de vías de segundo orden, de centros educativos, de salud y de paraderos turísticos; proximidad de entes empresariales de diverso género que interrelacionan los espacios circundantes dándole al territorio ancestral una

nueva dinámica y sentido particularmente crematístico. La hipotética zonificación etno-territorial con base en las dinámicas particulares de comunidades waorani cercanas a jurisdicciones municipales, sin previa decisión política de la NAWE y ordenadas en función de generar niveles de cohesión territorial y de manejo multi-territorial conforme a las políticas de ordenamiento territorial municipales, significaría promover una escalada de conflictos obstructores del ejercicio del poder indígena en territorios ancestrales, al margen de que puedan ser manejados como Circunscripciones Territoriales Indígenas (CTI), acatando la tutela de los derechos territoriales indígenas constitucionalizados.

Las transformaciones aludidas han acelerado la reformulación de las estructuras de cohesión social originarias y los síntomas mayormente visibles son: los conflictos intraétnicos, las alianzas, negociaciones con otros actores, y emparentamientos sin control de los efectos que genera dicha reformulación. En tal sentido, la mayor dependencia a los servicios y objetos estratégicos que se consolidan en el entorno y en las áreas de contención de la colonización mestiza, tornan más parsimonioso el patrón de movilidad waorani y hacen más evidente la mutación socio-cultural generada por el modelo asociativo impuesto por el Estado y las empresas transnacionales desde hace 40 años (Taller 2 con dirigentes y líderes de la NAWE: Puyo 16 y 17 de julio de 2013).

La presente investigación ha coadyuvado a constatar la falta de comprensión de las estrategias de supervivencia asumidas por el pueblo waorani, estrategias que se expresan en la frontera que el desarrollo petrolero, la colonización agrícola y la deforestación y el propio Estado han creado en el Yasuní. Hemos entendido por qué el waorani y los pueblos aislados continúan *abí*, procurando no ser aherrojados a una dimensión circunscrita, y que el cambio de la comprensión de la territorialidad al interior de su territorio amerita una elucidación profunda, desde una perspectiva garantista de los derechos colectivos indígenas y fundamentales.

Bibliografía

- Acosta, Alberto. 2005. "El petróleo en Ecuador: dimensiones y conflictos", www.lainsignia.org.
- Acosta, Alberto, Eduardo Gudynas, Esperanza Martínez y Joseph Vogel. 2009. "Dejar el crudo en tierra o la búsqueda del paraíso perdido. Elementos para una propuesta política y económica para la Iniciativa de no explotación del crudo del ITT". *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana* 23 (8): 429-452. <http://www.redalyc.org/pdf/305/30511379019.pdf>.
- Albó, Xavier, y Franz Barrios. 2007. *Por una Bolivia plurinacional e intercultural con autonomías*. Bolivia: PNUD.

- Almeida, Eduardo. 2007. *Los derechos colectivos diferenciados. Colectivos o Diferenciados*. Quito: IPHH Ecuador.
- Altmann, Philip. 2016. *El movimiento indígena ecuatoriano y su discurso ¿Un movimiento social decolonial?* Quito: UCE.
- Anaya, James. 2007. *Observaciones del Relator Especial sobre la situación de derechos humanos y libertades de los indígenas acerca del proceso de revisión constitucional en el Ecuador*. Quito.
- Asamblea Nacional del Ecuador. 2013. *Territorialidad, movilidad y frontera, reconocimiento de los derechos de los pueblos no contactados y en aislamiento en el marco de la declaración de interés nacional de los recursos naturales no renovables*. Quito: Asamblea Nacional (Escuela Legislativa).
- Benítez, Lilian. 1990. "La relación del Estado con la Amazonía a través de la legislación sobre la región". Tesis de maestría. Quito: FLACSO.
- Becker, Bertha. 1982. *Geopolítica da Amazonía*. Brasil: Zahar Editores.
- Bunker, Stephen. 1985. *Underdeveloping the Amazon: extraction, unequal exchange, and the failure of the modern state*. The University of Chicago Press
- Cal y Mayor, Aracely. 2010. "Autonomía: la emergencia de un paradigma en la lucha por la descolonización en América Latina". En *La autonomía al debate*, coordinado por Miguel González, Araceli Burguete Cal y Pablo Ortiz, 63-94. Quito: FLACSO.
- CEPAL. 2014. *Los pueblos indígenas en América Latina Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos*. CEPAL: Santiago de Chile.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. 1994. *Proyecto político de la CONAIE*. Quito: CONAIE.
- _____. 2006. *Caso Comunidad Indígena Sawhoyamaya Vs. Paraguay Sentencia de 29 de marzo de 2006*. San José: Fondo, Reparaciones y Costas
- _____. 2013. *Pueblos indígenas en aislamiento voluntario y contacto inicial en las Américas*. OEA, CIDH, acceso el 22 de julio de 2017, www.cidh.org
- Corporación de Estudios y Publicaciones. 2008. *Constitución de la República del Ecuador*. Quito: CEP.
- Correa, Rafael. 2013. *Explotación del Y-ITT. Discurso de 15 de agosto de 2013*. Decreto 74, 2013. Quito: Presidencia de la República.
- Deler, Paúl. 1987. *Ecuador, del Espacio al Estado Nacional*. Quito: BCE.
- _____. 1996. "Estructuras espaciales del Ecuador contemporáneo". En *Nueva Historia del Ecuador, Ensayos Generales*. Quito: CEN.
- Díaz-Polanco, Héctor. 2008. *Elogio a la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Dussel, Enrique. 1994. *El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. Quito: Abya-Yala.

- Fontaine, Guillaume. 2007a. *El precio del petróleo. Conflictos socio-ambientales y gobernabilidad en la región amazónica*. Quito: FLACSO/IFEA/ABYA YALA.
- _____. 2007b. *Verde y negro: Gobernanza ambiental y política petrolera en el parque nacional Yasuní (Ecuador)*. Quito: FLACSO/CEDA/Petrobras/WCS.
- _____. 2010. *Petropolítica. Una teoría de la gobernanza energética*. Quito: FLACSO/Abya-Yala/IEP.
- Franco, Juan. 2013. "Territorio waorani: problemática y el proceso extractivo en el Yasuní". En *Yasuní zona de sacrificio*, 141-173. Quito: FLACSO.
- Galarza, Jaime. 1983. *El Festín del petróleo*. Quito: Centro de Estudios y Difusión Social.
- García, Álvaro. 2012. *Geopolítica de la Amazonía. Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*. Bolivia: Vicepresidencia de la República.
- Guerrero, Andrés. 1988. "La lucha de clases en la hacienda". En *El problema agrario en Ecuador*. Quito: ILDIS.
- Glas, Jorge. 2016. *Arranque la explotación petrolera en el B-43*. Reportaje del Canal 5 de TV. RST, 08-09-2016.
- Gobierno de la República de Ecuador. 2007. *Política nacional para los pueblos en situación de aislamiento voluntario*. Quito: Gobierno de la República de Ecuador.
- _____. 2011. "Informe Unificado de Cumplimiento y Medidas Cautelares-mc-91/06, pueblos indígenas tagaeri y taromenane", http://www.geoyasuni.org/wp-content/uploads/2013/PDF/ZonaIntangibleTT_CLEUP.pdf.
- Grijalva, Agustín. 2007. "Administración de Justicia Indígena y Derechos Colectivos ¿Qué son los Derechos Colectivos?", www.uasb.edu.ec/padh.
- Hecht, Susana, y Alexander Cockburn. 1993. *La suerte de la selva: colonizadores, destructores y defensores del Amazonas*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Hubert Mazurek, Pierre Gondard. 2001. *30 años de reforma agraria y colonización en el Ecuador (1964-1994): dinámicas especiales*. Quito: PUCE.
- Kymlicka, Will. 2007. *Las odiseas multiculturales: las nuevas políticas internacionales de la multiculturalidad*. España: Paidós.
- Larrea, Carlos, Fándor Falconí y Vallejo Cristina. 2011. *Iniciativa Yasuní ITT. Desde una perspectiva multicriterial*. Quito: FLACSO.
- Leff, Enrique. 2002. *Saber Ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Siglo XXI.
- Llanes, Henry. 2016. *Ecuador: la subasta del petróleo*. Quito: RG gráfica.
- Macdonald, Theodore. 1997. *De cazadores a ganaderos*. Quito: Abya-Yala.
- Martínez, Luciano. 1987. *De campesinos a proletarios*. Quito: El Conejo.
- Medellín, Pedro. 2015. *Gobierno y políticas públicas en regímenes de obediencias endeblés. De cómo y con qué se gobierna en países de frágil institucionalidad*. (Inédito) Quito.
- Ministerio de Hidrocarburos. 2016. "Pozos del Campo Tiputini", www.hidrocarburos.gob.ec/category/comunicamos/noticias/.

- Montañez, Gustavo. 2001. "Introducción: Razón y pasión del espacio y el territorio". En *Espacios y territorios: Razón, pasión e imaginarios*, coordinado por Ovidio Delgado Mahecha *et al.*, 15-32. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Unilibros.
- Narváez, Iván. 1996. *Huaorani y Maxus: poder étnico Vs. poder transnacional*. Quito: Ed. Porvenir.
- _____. 2009. *Petróleo y poder: el colapso de un lugar singular YASUNI*. Quito: FLACSO.
- _____. 2013. "Los waorani en el Yasuní: contrapoder de los 'poderes salvajes'", en Narváez, I. & De Marchi, M. (edt.). *Yasuní zona de sacrificio Análisis de la Iniciativa ITT y los derechos colectivos indígenas*. Quito: FLACSO.
- _____. 2017. *Pueblos indígenas: el sentido de la esperanza. Los derechos colectivos en el Estado neoconstitucional*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Narváez, Iván, y María José Narváez. 2012. *Derecho ambiental el clave neoconstitucional*. Quito: Ed. Jurídica Cevallos.
- NN.UU (Naciones Unidas). 2007. *Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*. Washington: NN.UU.
- OIT. 2016. "Convenio 169. (1989)", http://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=1000:11200:0:0::NO:11200:P11200_COUNTRY_ID:10261.
- Ortiz, Pablo, y Alberto Chirif. 2010. ¿Podemos ser autónomos? Quito: Imprimax.
- Ortiz, Pablo. 2016. "Gobernanza territorial y conflictos entre Estado y pueblos indígenas del Ecuador". En *La gobernanza ambiental en el Ecuador: Historia, presente y desafíos*, coordinado por Pablo Andrade. Quito: UASB/CEN.
- Pappalardo, Eugenio. 2013. "Yasuní, dentro y fuera: fronteras y límites de un enfoque geográfico". En *Yasuní zona de sacrificio. Análisis de la Iniciativa ITT y los derechos colectivos indígenas*, coordinado por Iván Narváez, Massimo De Marchi y Eugenio Pappalardo. Quito: FLACSO.
- Pappalardo, Eugenio, Massimo De Marchi, Daniele Codato y Francesco Ferrarese. 2015. *Zona Intangible Tagaeri Taromenane y expansión de la frontera hidrocarburífera. Miradas a diferentes escalas geográficas*. Quito: CICAME/ Fundación Alejandro Labaca.
- Petroamazonas. 2017. "Campo ITT, del Bloque 43, supera los 50.000 barriles diarios de petróleo", <http://www.petroamazonas.gob.ec/campo-itt-del-bloque-43-supera-los-50-000-barriles-diarios-de-petroleo/>.
- Petrobras. 2003. *Plan de vida del pueblo waorani*. Quito: ONWE.
- _____. 2005. *Informe: Reunión DINAPA–ONHA–PETROBRAS*. Puyo: PETROBRAS.
- Petroecuador. 1986. *Actividad hidrocarburífera en el Ecuador*. Quito: Petroecuador.
- _____. 2005. *Hitos de la industria petrolera 1829 – 2005*. Quito: Petroecuador.
- Silva, José. 1976. *Nacionalismo y petróleo en el Ecuador actual*. Quito: Ed. Universitaria.
- Toledo, Víctor. 2005. "Políticas indígenas y derechos territoriales en América Latina. 1990-

- 2004: ¿Las fronteras indígenas en la globalización?”. En *Pueblos indígenas, Estado y democracia en América Latina*, compilado por Pablo Dávalos, 67-102. Buenos Aires: CLASCO.
- Trujillo, Jorge. 1986. *Los pueblos indígenas y el proceso colonizador en la Región Amazónica*. Quito: ILDIS.
- Rival, Laura. 2015. *Transformaciones huaoranis. Frontera, cultura y tensión*. Quito: UASB.
- Rudel, Thomas. 1993. *Tropical deforestation; smallfarmers and clearing in the ecuadorian Amazon*. Nueva York: Columbia University Press
- Ruiz, Lucy. 2000. *Amazonía ecuatoriana: escenarios y actores 2000*. Quito: Eco-ciencia – UICN.
- Schmink, Mariann, y Charles Wood. 1992. *Contested frontiers in Amazonia*. EE.UU.: Columbia University Pres.
- SENPLADES. 2009. *Plan Nacional del Buen Vivir 2009 – 2013*. Quito: SENPLADE.
- Sorgato, Valeria. 2016. “SINOPEC firmó convenio con los waorani para exploración sísmica”, www.elcomercio.com/actualidad/sinopec-convenio-waorani-petroleo-aborigenes.html.
- Stavenhagen, Rodolfo. 1988. *Derecho indígena y derechos humanos en América Latina*. México: Colegio de México/IIDH.
- _____. 2000. *Conflictos étnicos y Estado nacional*. México: Siglo XXI.
- Stoll, David. 1985. *¿Pescadores de hombres o fundadores de imperios?* Quito: Abya-Yala.
- Waldmann, Peter. 2006. *El Estado anómico. Derecho, seguridad pública y vida cotidiana en América Latina*. España: Iberoamericana.
- Walsh, Cateherine. 2009. *Interculturalidad, Estado y sociedad: Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Quito: UASB/Abya-Yala.
- Wasserstrom, Robert, y Teodoro Bustamante. 2015. “Ethnicity, Labor and Indigenous Populations in the Ecuadorian Amazon, 1822-2010”. *Advances in Anthropology* 1.
- Whitten, Norman, Ernesto Salazar, Philippe Descola, Taylor Anne Ch., William Belzner, Theodore Macdonald, Vickers Whitten Dorothea, y James Yost. 1985. “La Amazonía actual en la base de los Andes: la confluencia étnica en la perspectiva ecológica, social e ideológica”. En *Amazonía Ecuatoriana: la otra cara del progreso*, 13-60. Quito: Abya -Yala.

Movimientos indígenas y redes de movilización: El caso de la Usina Hidroeléctrica de Belo Monte en Brasil

Movimentos indígenas e redes de mobilização: O caso da Usina Hidrelétrica de Belo Monte no Brasil

Indigenous movements and mobilization networks: the case of Belo Monte Hydropower Plant in Brazil

Lucas Milhomens* y Maria da Glória Gohn**

Fecha de recepción: 13 de agosto de 2017

Fecha de aceptación: 6 de octubre de 2017

DOI: 10.17141/eutopia.12.2017.2857

Resumen

El presente trabajo es resultado parcial de investigación de doctorado desarrollada en el Programa de Postgrado en Educación de la Universidad Estadual de Campinas (Unicamp) y en un ámbito mayor tiene como objetivo central analizar los movimientos sociales de la Amazonia brasileña en el contexto de grandes proyectos infraestructurales. En el caso específico de este artículo nos proponemos comprender cómo los movimientos indígenas de esta región se organizan a través de lo que estamos llamando “redes de movilización”. A lo largo del texto nos preguntamos cómo estos grupos ampliaron sus procesos de resistencia contra los grandes proyectos planeados para la Amazonia, en especial la construcción de centrales hidroeléctricas. También analizamos cómo estas organizaciones utilizan nuevas herramientas de comunicación como Internet y sus recursos mediático-digitales. El locus de nuestro estudio es la Usina Hidroeléctrica de Belo Monte, ubicada entre las ciudades de Vitória do Xingu y Altamira, ambas en el Estado de Pará (Brasil), donde está ubicada la mayor obra desarrollada por el Gobierno Federal brasileño en la última década y que viene generando enormes impactos socioambientales y conflictos sociales.

Palabras clave: Amazonia; movimiento indígena; redes de movilización; Usina Hidroeléctrica de Belo Monte

Resumo

O presente trabalho é resultado parcial de pesquisa de doutorado desenvolvida no Programa de Pós-Graduação em Educação da Universidade Estadual de Campinas (Unicamp) e em um âmbito maior tem como objetivo central analisar os movimentos sociais da Amazônia brasileira no contexto de grandes projetos infraestruturais. No caso específico deste artigo nos propomos a compreender como os movimentos indígenas desta região se organizam através do que estamos denominando de “redes de mobilização”. Ao longo do texto problematizamos como esses grupos ampliaram seus processos de resistência contra os grandes projetos planejados para a Amazônia, em especial a construção de usinas hidrelétricas. Analisamos também como essas organizações utilizam novas ferramentas comunicacionais como a Internet e seus recursos midiático-digitais. O locus de nosso estudo é a Usina Hidrelétrica de Belo Monte, localizada entre as cidades de Vitória do Xingu e Altamira, ambas no estado do Pará, onde está localizada a maior obra desenvolvida pelo Governo Federal brasileiro na última década e que vem gerando enormes impactos socioambientais e conflitos sociais.

Palavras-chave: Amazônia; movimento indígena; redes de mobilização; Usina Hidrelétrica de Belo Monte.

* Professor da Universidade Federal do Amazonas (Ufam). Doutorando em Educação pela Universidade Estadual de Campinas (Unicamp). Correo: milhomenslucas@yahoo.com.br.

** Professora Titular aposentada da Faculdade de Educação da Universidade Estadual de Campinas (Unicamp) e Professora Visitante Sênior da Universidade Federal do ABC (UFABC). Correo: mgohn@uol.com.br.

Abstract

This study is a partial result of doctoral research developed at the Post-Graduate Studies Program in Education at the State University of Campinas (Unicamp) and in a broader scope has the main goal of analyzing social movements of the Brazilian Amazon region in the context of large infrastructure projects. In this article's case we propose to understand how indigenous movements of this region organize through what we call "mobilization networks". Throughout the text we problematize how these groups have widened their resistance processes against the large projects planned for the Amazon, especially the construction of hydropower plants. We also analyzed how these organizations utilized new communication tools such as the Internet and its media-digital resources. The locus of our study is the Belo Monte Hydropower Plant, located between the cities of Vitória do Xingú and Altamira, both in the state of Pará, where the biggest construction work developed by the Brazilian federal government in the last decade is located and which has been generating major environmental impact and social conflict.

Keywords: Amazon; indigenous movement; mobilization networks; Belo Monte Hydropower Plant.

Movimentos e organizações indígenas no Brasil – breve histórico

Segundo dados atualizados do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE 2010), existem hoje no Brasil aproximadamente 900 mil índios divididos em 305 etnias, falando 274 línguas, número bastante diminuto se comparado aos povos indígenas existentes no início da colonização lusitana, e dizimados desde então. Ao longo da história do Brasil há vários episódios envolvendo revoltas indígenas. Entre elas, destacamos a Confederação dos Tamoios (1556 a 1567), e, alguns séculos adiante, a Cabanagem na Amazônia (1835 a 1840). Segundo Florestan (1989, 84-85), havia pelo menos três formas de resistir ao processo de colonização executado com vigor pelos brancos: "a preservação da autonomia tribal por meios violentos, [...] a submissão, em que os indígenas assumiam a condição de aliados ou escravos, e a preservação da autonomia tribal por meios passivos através de constantes migrações para o interior". Cunha (2012, 14) destaca o "morticínio" ocorrido quando do "encontro" entre habitantes do "antigo" e do "novo" mundo em terras brasileiras ao longo do processo de colonização, promovidos em última instância pela "ganância e ambição de formas culturais da expansão do que se convencionou chamar de capitalismo mercantil".

Para Ortolan Matos (1997, 266), os indígenas brasileiros só começaram a se articular como movimento organizado a partir da década de 1970, pelo que a autora denomina de "movimento pan-indígena de organização pluriétnica em defesa de direitos dentro do Estado brasileiro". Essa organização foi apoiada fundamentalmente pela ala progressista da Igreja Católica ligada à Teologia da Libertação¹, setor religioso que viabilizou materialmente (com transporte, alimentação e hospedagem) o encontro de indígenas nos anos de 1970 em assembleias multiétnicas, realizado pela primeira vez, e que "contribuiu para que os

1 Movimento da Igreja Católica nascido na América Latina a partir do Concílio Vaticano II e da Conferência de Medellín (em 1968), a qual tinha por princípio evangélico a "opção pelos pobres" e as lutas sociais.

grupos indígenas identificassem a estrutura de poder da sociedade nacional”, começando, a partir desse momento, a formular e demandar questões relacionadas a esses povos, não mais como setores segmentados, mas como um movimento organizado.

No bojo dessa conjuntura foi criado, a partir da Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB), o Conselho Indigenista Missionário (Cimi), órgão católico responsável por apoiar diretamente os povos indígenas do Brasil. Tendo em vista que as reivindicações dessas populações eram isoladas. Como afirma Oliveira e Freire (2006) o Cimi foi fundamental para a consolidação de um “movimento das organizações indígenas no Brasil”, até então inexistente. Alguns anos mais tarde, outro marco histórico do movimento indígena no Brasil foi a promulgação da Constituição da República de 1988, garantido a esses povos vários direitos em uma legislação progressista que visava a defesa e oficialização de seus territórios, indo ao encontro da Convenção 169 da Organização Internacional do Trabalho (OIT).

Nesse sentido podemos utilizar as análises de Tarrow (2009) relacionadas a uma “ação coletiva confrontacional” e Tilly (2006) quando o mesmo aponta o “uso de repertórios conforme as oportunidades políticas apresentadas”, ambos responsáveis pela geração de desafios coletivos baseados em objetivos comuns, solidariedade social e suas relações com vários outros setores da sociedade. Segundo o autores, a partir da “ausência institucional” (e da falta de acesso a políticas públicas e sociais), os indígenas – e uma rede ampla de mobilização e apoio – começaram a agir de forma a confrontar os agentes estatais e privados, reivindicando exigências não atendidas ou novas demandas. Essas articulações ganham considerável visibilidade quando ampliadas por novas ferramentas comunicacionais a partir de redes de mobilização. Tais redes fazem parte de uma ampla e complexa relação de apoio estabelecida entre lideranças políticas, organizações indígenas e outros atores sociais, que se articulam em diversos grupos e redes que por sua vez possuem uma dinâmica de interlocução e aprendizado a partir das experiências dialógicas geradas entre seus participantes e um amplo público externo, facilitadas por dispositivos tecnológicos relacionados às mídias sociais e digitais.

É no vasto território brasileiro conhecido como *Amazônia legal*² que está localizada a maioria dos povos e territórios indígenas do País. Segundo o último censo realizado pelo IBGE (2010) em parceria com a Funai (2010), existem 430.000 indígenas morando na região, aco-

Nesse sentido podemos utilizar as análises de Tarrow (2009) relacionadas a uma “ação coletiva confrontacional” e Tilly (2006) quando o mesmo aponta o “uso de repertórios conforme as oportunidades políticas apresentadas”



2 Compreendida entre os estados brasileiros do Acre, Amapá, Amazonas, Mato Grosso, Pará, Rondônia, Roraima, Tocantins e parte do Maranhão, quase 60% de todo o território nacional.

modados em zonas urbanas e rurais, sendo que mais de 70% desse percentual vive em territórios oficiais. Nesse sentido a região que abriga o maior contingente dessas populações é também palco dos principais conflitos socioambientais envolvendo indígenas. Um dos principais motivos é o axioma amazônico da enorme quantidade de recursos naturais passíveis de exploração, sobretudo o mineral e hídrico.

Nesse sentido grandes obras de infraestrutura foram pensadas para a Amazônia nas últimas duas décadas a partir de um projeto do governo brasileiro que ficou conhecido como Programa de Aceleração do Crescimento (PAC 2007). Segundo Castro (2012), tal programa reedita um modelo de desenvolvimento criado nos anos 1970 pelo então Governo Militar, que priorizava a expansão da fronteira amazônica, provocando conflitos socioterritoriais e intensificando a exploração de recursos naturais e o desmatamento florestal. Verdum (2012) analisa que uma das maiores consequências do PAC na Amazônia é a ameaça direta aos povos indígenas, provocando enormes transformações nos seus modos de vida. O Instituto Socioambiental (2009) a partir da análise de dados georeferenciados diagnostica uma sobreposição de problemas que ameaçam os povos indígenas na região amazônica. São projetos que promovem o desmatamento florestal, extração mineral e a construção de hidrelétricas dentro e fora de áreas indígenas.

A Usina Hidrelétrica de Belo Monte

A história da construção da Usina Hidrelétrica de Belo Monte se confunde com a história da resistência e organização indígena no Brasil contemporâneo. As controvérsias em relação à obra datam do período de sua concepção, na década de 1970, pelo então Governo Militar, quando ainda era denominada de Hidrelétrica de Kararaô.³ Em 1989, com apoio de vários movimentos e entidades internacionais, acontece o I Encontro dos Povos Indígenas do Xingu, na cidade de Altamira, estado do Pará, com a participação de cerca de três mil pessoas, entre autoridades governamentais, entidades internacionais e indígenas de todo o País. A confluência de diversos atores sociais com esses povos radicados na bacia do Rio Xingu, juntamente com movimentos sociais sensíveis à causa ambiental e uma miríade de jornalistas, comunicadores e outros especialistas que cobriam o evento, fez com que, além de dar grande visibilidade à luta contra a Hidrelétrica de Kararaô, surgissem organizações indígenas que amadureceriam um novo modelo de ativismo, buscando parcerias e redes de mobilização não somente no Brasil, mas em todo o mundo.

Tal articulação deu visibilidade a líderes do movimento indígena que ficariam conhecidos internacionalmente nos anos seguintes, como o cacique Raoni Kayapó, Paulo Paikan, Marcos Terena e Ailton Krenak. Segundo Oliveira e Freire (2006), o evento consolidou um

3 Grito de guerra do povo indígena Kayapó.

novo discurso indígena como defensor do meio ambiente, tornando-se um marco da luta pelos direitos dos povos indígenas no Brasil, encerrada com o lançamento da Campanha Nacional em Defesa dos Povos e da Floresta Amazônica, exigindo a revisão dos projetos de desenvolvimento na região e publicizando, segundo a ABRA (1989) um documento que ficou conhecido como a Declaração Indígena de Altamira. Com a retomada, no início dos anos 2000, de grandes projetos de infraestrutura na região amazônica, a construção de Belo Monte foi considerada prioritária e a principal obra a ser executada pelo PAC. Das 24 etnias existentes na região do vale do Rio Xingu (compreendidas entre os estados do Mato Grosso e Pará), as principais atingidas pela referida barragem são os Kayapó, Arara, Arareute, Apidereula, Juruna e Maracanã. Consequentemente, são esses os grupos que mais se manifestaram publicamente contra Belo Monte, com destaque para os Kayapó e seu principal líder, o cacique Raoni Metuktire.

A obra foi inaugurada em 2016 e está dividida em três sítios: Belo Monte, Pimental e Canais (um canal de ligação/derivação entre os dois primeiros sítios com 20 quilômetros de extensão, 25 metros de largura na superfície e 210 metros na base). Segundo o consórcio de empresas responsável por sua construção, Belo Monte tem 11.233,1 MW de potência instalada e 4.571 MW de energia assegurada, que poderá atender 18 milhões de residências. São um milhão de hectares de unidades de conservação; 25,8 bilhões de reais investidos através do Governo Federal e iniciativa privada (esse número em dados atualizados de 2017 já ultrapassam 30 bilhões de reais); 3,7 bilhões do total são em ações compensatórias e criação de um sistema de transposição de embarcações em virtude da mudança do curso do Rio Xingu.

O Dossiê Belo Monte, documento disponibilizado pelo Instituto Socioambiental (2015) aponta uma análise detalhada sobre as condicionantes e revela: do total de 54 condicionantes necessárias para autorizar a operação da Usina de Belo Monte, apenas 15 são avaliadas pelos órgãos fiscalizadores como satisfatoriamente atendidas, enquanto 17 condicionantes apresentam pendências e 19 são classificadas como em processo de atendimento. Oliveira e Freire (2006, 96) contam que a conjuntura naquele momento era bastante favorável ao surgimento de novas entidades ligadas à questão autóctone e à proteção do meio ambiente, com a decisão formal de agências internacionais em destinar recursos a “comunidades-alvo”, onde “organizações indígenas passaram a apresentar-se como as mais adequadas postulantes de projetos de desenvolvimento e de proteção ambiental”. Essas organizações começaram a ter visibilidade e a participar de reuniões e fóruns internacionais, principalmente articulados pela Organização das Nações Unidas (ONU), levando suas pautas e denunciando o que interpretavam como ameaça aos seus modos de vida.

Segundo Niezen (2003, 16), essa é uma grande transformação das ações coletivas empreendidas por povos tradicionais e indígenas em todo o mundo. Ao mesmo tempo em que os Kayapó protestavam em reuniões com autoridades nacionais e internacionais contra a construção do Complexo Hidrelétrico do Xingu no Pará (antiga Kararaô e atual Belo Monte), os Cree canadenses participavam de vários fóruns da ONU denunciando as consequên-

cias de um novo projeto hidrelétrico na Baía de James, ao Norte da Província do Québec. Tais movimentos e protestos ecoavam nesses espaços oficiais e constrangiam as autoridades de seus respectivos países. Além disso, a pauta das organizações indígenas foi reverberada e ampliada pelas novas ferramentas comunicacionais advindas com a Internet e seus dispositivos midiático-digitais, mobilizando atores sociais em todo mundo e articulando parcerias que se materializavam em outras atividades e lutas, fazendo com que novas formas de

mobilização fossem utilizadas, promovendo amplamente o que o autor denomina de uma “politics of *embarrassment*” (política de constrangimento).

Estratégia que surge a partir de características comuns de um “movimento internacional dos povos indígenas”, o qual, apesar da diversidade de suas culturas e regiões, começava a compreender que, além dos protestos em seus territórios e países, eram necessárias estratégias midiáticas divulgando suas causas e denúncias públicas em fóruns internacionais de grande repercussão mundial, utilizando, além da participação presencial nesses eventos, uma rede comunicacional ampla e diversificada – ou seja, novos repertórios de resistência em ações transnacionais

que buscam visibilizar suas causas e demandas. Governos de países europeus, organizações não governamentais financiadas com fundos para o meio ambiente e uma série de eventos internacionais de grande visibilidade foram importantes para colocar a questão “dos povos tradicionais, autóctones e indígenas” em evidência nos principais setores da opinião pública mundial.

A relação dessas organizações com a mídia (tradicional e, sobretudo, alternativa) foi fundamental para ampliar suas reivindicações em outras esferas. Além dos encontros entre lideranças indígenas e autoridades políticas, um evento em específico foi o marco das discussões sobre meio ambiente e a defesa de populações tradicionais em todo o mundo: a Conferência das Nações Unidas sobre o Meio Ambiente e o Desenvolvimento, realizada no Rio de Janeiro, em 1992, conhecida como “Cúpula da Terra” ou “ECO 92”. Conjuntamente a essa participação em fóruns nacionais e internacionais de grande visibilidade midiática, a partir dessa data começam a se formar redes de apoiadores dos movimentos indígenas. Para Almeida (2014, 146) existia uma “unidade de mobilização” em torno dos indígenas radicados na região do vale do Xingu. O autor explica que o fato desses povos possuírem características como identidade, territorialidade e um forte senso cultural acabou aproximando outras organizações e movimentos sociais distintos, agrupando reivindicações de diferentes categorias em uma mesma “ação coletiva mobilizadora”. Essas organizações e movimentos indígenas se articulam em “redes de mobilização”.

A relação dessas organizações com a mídia (tradicional e, sobretudo, alternativa) foi fundamental para ampliar suas reivindicações em outras esferas.



Tais redes são uma complexa elaboração de grupos e indivíduos que atuam colaborativamente em apoio à causa indígena, em um sistema de inter-relação social com capacidade de articulação e rearticulação permanente. Isso faz com que novos repertórios de resistência sejam criados a partir da utilização de ferramentas comunicacionais como a Internet, circulando, difundindo e ampliando pautas. As redes de mobilização que apoiam a causa indígena contra a Hidrelétrica de Belo Monte e outros megaprojetos amazônicos é um exemplo dessa complexidade. Dela fazem parte setores religiosos progressistas, universitário-acadêmicos, jurídico-institucionais, movimentos sociais variados e entidades não governamentais ligadas à defesa do meio ambiente. Para melhor detalhar essa estrutura de mobilização indígena em torno da Hidrelétrica de Belo Monte fizemos uma divisão baseada em quatro eixos distintos que se inter-relacionam. Dividimos esses eixos em: movimento católico progressista; grupo acadêmico-universitário; entidades não governamentais e movimentos sociais que atuam no contexto de grandes projetos amazônicos.

Movimento Católico Progressista

A Igreja Católica tem papel crucial na formação das organizações e movimentos indígenas no Brasil contemporâneo. A partir dos anos 1960, após o Concílio Vaticano II e da Conferência de Medellín, uma nova perspectiva ideológica surgiu no seio da Igreja católica: a Teologia da Libertação. Atuando principalmente na América Latina, suas novas diretrizes materializavam a “opção pelos pobres” e o enfrentamento às desigualdades sociais explícitas no modelo de desenvolvimento capitalista. Indo ao encontro dessas novas diretrizes estabelecidas pelo alto clero da Igreja, um setor progressista dentro da CNBB favoreceu a criação de duas importantes entidades que começaram a atuar de maneira próxima a povos tradicionais, trabalhadores rurais e indígenas no Brasil e em especial na Amazônia: a Comissão Pastoral da Terra (CPT) e o já mencionado Cimi. Este último sendo fundamental para a constituição do movimento indígena brasileiro.

O Cimi surgiu em 1972 e teve como principal missão organizar as assembleias indígenas interétnicas, que resultaram posteriormente no movimento dos povos indígenas e suas primeiras entidades organizadas, como a União das Nações Indígenas (UNI), primeira entidade representativa nacional formada por povos originários no início dos anos 1980. Ao longo dos anos a entidade foi se especializando na produção de conteúdo relacionado à temática indígena. Em 1979 criou o jornal impresso mensal *Porantim*, segundo seu editorial o “*porta-voz dos anseios e das esperanças dos índios da Amazônia e das bases missionárias que atuam junto a eles*”. Após os anos 1990 e com a crescente utilização da rede mundial de computadores, o Conselho Indigenista criou seu portal, produzindo matérias especializadas, videodocumentários, relatórios, dossiês, banco de imagens e uma série de outras mídias. O Cimi está estruturado a partir de missionários católicos espalhados por várias partes do Brasil, sobretudo na Amazônia. Muitos desses religiosos atuam diretamente

defendendo os indígenas contra diversas ameaças, incluindo as relacionadas aos grandes projetos de desenvolvimento. São fontes primárias que geram informação e conteúdo para os veículos de comunicação ligados a mídia alternativa e ao próprio Cimi. Um exemplo é bispo Dom Erwin Kräutler que vive em Altamira há mais de 30 anos, produzindo nesse meio tempo centenas de artigos, dando milhares de entrevistas e lutando continuamente contra os inúmeros crimes cometidos contra os povos tradicionais, trabalhadores rurais e indígenas da Amazônia.

O antropólogo indígena Luciano Baniwa (2006, 76-77) afirma que para as causas dos povos originários tomarem uma maior proporção política, são necessárias articulações em várias frentes “espalhadas por todo o território nacional utilizando os meios políticos e tecnológicos do mundo moderno para defender seus direitos indígenas”. Segundo o pesquisador é necessário não só a articulação dos grupos indígenas junto a outras redes de mobilização, mas também a apropriação técnica dos povos originários dessas novas ferramentas comunicacionais. Nesse sentido as redes de mobilização que envolvem os movimentos indígenas e seu repertório midiático-digital (sites, mídias sociais, canais de compartilhamento de vídeos etc.) são importantes mecanismos de articulação e difusão de suas pautas. A relação das organizações indígenas e segmentos da Igreja Católica como o Cimi e a CPT configuram-se em importantes ações mobilizadoras em defesa dos povos originários. O apoio dessas entidades fortalece e internacionaliza a luta em defesa da Amazônia e amplia a mobilização contra projetos que ameaçam os modos de vida dessas populações.

Grupo Acadêmico-Universitário

Este eixo é composto por segmentos acadêmicos, pesquisadores e intelectuais autônomos. Muitos deles estão ligados a universidades e grupos de pesquisas, pertencentes a vários campos do conhecimento (indigenismo, antropologia, sociologia, educação, meio ambiente, agronomia, engenharia, comunicação, biologia, botânica etc.). Comprometidos com a questão indígena e o meio ambiente, promovem estudos e pesquisas sobre a temática, principalmente com relação aos impactos de megaprojetos e seus efeitos para a Amazônia e as populações que habitam a região.

No caso específico da Usina Hidrelétrica de Belo Monte, esse segmento tem contribuído substancialmente com importantes trabalhos acadêmicos que mobilizam a opinião pública e subsidiam questionamentos de ordem política, social e jurídica. Dois exemplos dessa produção são os documentos “Tenotã-Mó: Alertas sobre as consequências dos projetos hidrelétricos no Rio Xingu”, organizado por Sevá Filho (2005) e o dossiê “Painel de Especialistas: Análise Crítica do Estudo de Impacto Ambiental do Aproveitamento Hidrelétrico de Belo Monte, organizado por Santos e Hernandez (2009). Alguns dos pesquisadores que contribuíram para este último documento, por exemplo, apontaram questões que vão desde a análise da situação social, econômica e cultural da região, passando por estudos

sócio-antropológicos de impacto ambiental e os graves problemas relacionados à alteração hidrográfica do Rio Xingu e suas consequências.

Esses e outros documentos produzidos ao longo dos últimos 12 anos, além de inúmeras denúncias de violação de direitos humanos, transformaram-se em alguns dos principais argumentos para justificar a atuação do Ministério Público Federal do Pará (MPF/PA) contra a construção e operação de Belo Monte. Nesse sentido, a seccional da Procuradoria da República paraense tem atuado rigorosamente na fiscalização do funcionamento da Hidrelétrica. Das mais de 20 ações feitas contra o empreendimento, a mais recente – em abril de 2017 – conseguiu suspender sua Licença de Operação (paralisando seu funcionamento temporariamente) já que não houve por parte de seus responsáveis o cumprimento das condicionantes ambientais, como a construção do esgotamento sanitário e abastecimento de água na cidade de Altamira, um dos critérios estabelecidos para o funcionamento da Hidrelétrica.

Entidades não governamentais

O terceiro eixo está relacionado a entidades (a maioria organizações não governamentais) que apoiam os movimentos indígenas e suas ações, além de atuar conjuntamente na formulação de documentos e estudos (muitos feitos em parceria com os integrantes do eixo acadêmico-universitário). A maioria dessas entidades possui financiamento internacional e, em alguns casos, parcerias governamentais dentro e fora do Brasil. Elas fazem parte de uma ampla rede mundial de articulação e mobilização que também estabelece parcerias com organizações e grupos indígenas, dando suporte a essas entidades e promovendo uma série de ações que vão desde projetos em conjunto, cursos, publicação de material de divulgação/reportagens até intervenções políticas e protestos presenciais e virtuais através da rede mundial de computadores.

Além disso, a articulação em rede dessas entidades se faz presente em vários aspectos e dinâmicas que vão desde a realização de pesquisas, publicação de documentos, organização de eventos regionais, nacionais e internacionais, apoio a produção de videodocumentários – com destaque para os filmes *A message from Pandora*, uma denúncia sobre a construção de Belo Monte feita pelo cineasta norte-americano James Cameron; *Democracy e Belo Monte: after the flood* ambos do cineasta e ambientalista canadense Todd Southgate –, além de uma série de outros produtos audiovisuais disponíveis na Internet. Das principais organizações não governamentais que atuam diretamente sobre a questão indígena na Amazônia, destacamos o Instituto Socioambiental no Brasil e as ONGs internacionais *Amazon Watch* e *International Rivers*.

Movimentos Sociais no contexto de Grandes Projetos

O último eixo que compõe as redes de mobilização atuantes junto às organizações e movimentos indígenas diz respeito à heterogeneidade dos movimentos sociais da Amazônia no contexto da construção de grandes projetos. Esse grupo é composto por movimentos locais, regionais, nacionais e internacionais. Organizados por diretrizes e princípios que os aproximam da questão indígena. São os maiores responsáveis pela visibilidade e organicidade das lutas coletivas, promovendo reuniões com especialistas, debates, encontros e produções midiáticas através de parcerias com jornalistas e veículos de comunicação, além de denúncias visando ações jurídicas contestatórias. Eles são, em grande medida, os articuladores de todos os outros eixos anteriores que apoiam os movimentos e organizações indígenas na Amazônia brasileira.

Uma característica importante vinculada a esses movimentos sociais e suas redes de mobilização está relacionada à utilização das ferramentas digitais de informação e comunicação via rede mundial de computadores. Essas ferramentas são essenciais na divulgação das pautas do movimento, na articulação e divulgação de protestos e na feitura de material jornalístico e propagandístico, com grande destaque para as produções audiovisuais sobre a temática. Castells (2013) assinala o importante papel executado por essas redes mobilizadoras e seus usuários, sobretudo no que diz respeito a uma retroalimentação permanente das pautas e bandeiras de luta desses movimentos. Para ele, a Internet não é apenas uma “nova ferramenta comunicacional”, mas um novo método de mobilização social em rede, ancorado em práticas horizontais e na busca por autonomia. Observamos essas características de atuação e mobilização em rede, em maior ou menor escala, de vários movimentos que atuam no contexto da construção da Hidrelétrica de Belo Monte, atores sociais como o Movimento dos Atingidos por Barragens (MAB) e o Movimento Xingu Vivo para Sempre.

Um exemplo da articulação dessas redes de mobilização e de todos os eixos citados anteriormente materializou-se a partir das ocupações do canteiro de obras de Belo Monte ocorridas em 2012 e 2013, como afirmam Oliveira e Cohn (2014). A primeira deu-se após uma ampla articulação entre os movimentos sociais que levaram cerca de 200 indígenas (das etnias Munduruku, Juruna, Kayapó, Xipaya, Kuruaya, Asurini, Parakaná e Arara) a interditar o principal canteiro de obras da Hidrelétrica. Eles reivindicavam a suspensão imediata de todas as obras e estudos relacionados à construção de barragens nos rios Xingu, Tapajós e Teles Pires. Em 2013, um protesto semelhante levou dezenas de índios da etnia Munduruku – alarmados com a possibilidade da construção de outro projeto hidrelétrico em suas terras – a paralisarem novamente as obras de Belo Monte. Além dos indígenas, uma série de trabalhadores urbanos e rurais, ribeirinhos e outros movimentos sociais da região participaram das atividades. O ato de 2012, organizado conjuntamente com vários colaboradores, visava, entre outras coisas, a chamar a atenção das autoridades internacionais que viriam ao Brasil participar da Conferência das Nações Unidas sobre o Desenvolvimento Sustentável, a Rio + 20.

Considerações finais

O contexto histórico das mobilizações feitas pelas organizações e movimentos indígenas (juntamente com seus grupos de apoiadores e redes de mobilização) para barrar a construção da Usina Hidrelétrica Belo Monte nos últimos anos (mais precisamente entre 2010 e 2016) é, pela complexidade e abrangência do processo, uma das maiores derrotas já empreendidas contra os povos originários do Brasil desde o início do século XXI. Dentre nosso aporte teórico para chegar a essa conclusão aplicamos em nossa análise o conceito desenvolvido por Almeida (2008) de conflitos socioterritoriais de povos tradicionais, onde em seu contexto, forças criadas a partir de sujeitos que compartilham objetivos, culturas e crenças comuns se organizam de diferentes maneiras para defender seus territórios, levando em consideração uma série de características e objetivos que fazem com que a luta por seus modos de vida seja um importante instrumento de resistência e organização.

Apesar das intensas atividades de mobilização contra o projeto nos últimos anos, a primeira turbina da megabarragem foi ligada em fevereiro de 2016 – com a presença da então presidenta Dilma Rousseff⁴ –, tendo como previsão de total funcionamento (suas 18 turbinas) até o final de 2019. Para compreender o grau das ameaças às quais os indígenas que vivem na região de Belo Monte estão submetidos, é necessário destacar um complexo conjunto de ações impetradas pelo Governo Federal para enfraquecer todas as possibilidades de resistência desses povos. Em entrevista à jornalista Eliane Brum (2014), a Procuradora da República em Altamira Thais Santi analisa uma série de medidas e fatos que ajudam a descortinar e compreender a estratégia governamental para a obtenção de seu maior objetivo: a construção da Hidrelétrica de Belo Monte a “ferro e fogo”, independentemente da opinião pública contrária e sua crítica a todo o processo de construção da obra. Para ela, o resultado do que está sendo feito em Belo Monte é um “etnocídio”, ou seja, o extermínio (em curto e médio prazo) das culturas de vários povos indígenas que vivem na região.

A procuradora explica que o principal elemento para compreender as estratégias do Governo Federal no intuito de desmobilizar as organizações e movimentos indígenas em Altamira e região – e, portanto, simbolicamente os atores sociais com maior visibilidade internacional e poder de constrangimento político – foram divididos em duas ações políti-

Para compreender o grau das ameaças às quais os indígenas que vivem na região de Belo Monte estão submetidos, é necessário destacar um complexo conjunto de ações impetradas pelo Governo Federal para enfraquecer todas as possibilidades de resistência desses povos.



4 Presidente do Brasil à época e responsável pela inauguração da Hidrelétrica de Belo Monte. Sendo esse um dos atos finais de seu Governo antes de ser “impeachmada” pelo Congresso Nacional.

co-jurídico institucionais, empreendidas pelo Estado brasileiro. A primeira e mais importante (pois viabilizou as medidas posteriores) foi um recurso legal acionado pelo Governo Federal no caso de Belo Monte, denominado de “Suspensão de Segurança”. Tal medida é um instrumento processual que “suspende” decisões judiciais até a última instância de julgamento influenciado por argumentos políticos e não jurídicos. Segundo Villas-Boas e Reis (2015, 156), esse mecanismo se fortaleceu logo após o Golpe Militar de 1964 e tem avançado desde então “de maneira absolutamente desmedida em seu poder de retirar qualquer decisão governamental da possibilidade de reavaliação por uma decisão judicial”. Para ativar o mecanismo, basta que, em caso de questionamento de um ato estatal perante um juízo, o governo levante argumentos políticos demonstrando ser o ato estratégico politicamente ou relevante economicamente (como a construção de obras hidrelétricas para suprir a necessidade de produção energética do país). O governo ganha carta branca para agir, por tempo indeterminado, garantindo que a despeito de decisões judiciais contrárias (como as ações empreendidas pelo Ministério Público Federal do Pará), seus projetos sejam concluídos de maneira irreversível. Esse mecanismo permite aos entes públicos pedir a suspensão de uma decisão judicial contrária sob o argumento de que independentemente de o ato governamental questionado ser ou não legal, há perigo de “ocorrência de grave lesão à ordem, à saúde, à segurança e à economia pública”.

A segunda medida tomada pelo Governo Federal para garantir a construção da referida Hidrelétrica foi o “Plano Emergencial de Belo Monte”. Segundo a representante do MPF, o discurso oficial era de que esse plano tinha como objetivo criar programas específicos de apoio e ajuda para todos os indígenas atingidos pela construção da obra, para que eles e suas organizações estivessem “fortalecidos na relação com a barragem, empoderando-os para que não ficassem vulneráveis diante do empreendimento”. Longe do discurso oficial, a realidade foi completamente diferente.

O que aconteceu de fato, a partir de 2011, foi a implantação de uma série de medidas que visavam a desestruturar a maior resistência contra a construção de Belo Monte: os povos indígenas organizados e sua mobilização. Resumidamente, essa foi a estratégia encontrada pelo Governo (através da Empresa Norte Energia S/A) ao fornecer dinheiro, bens de consumo e alimentos a todas as comunidades indígenas que seriam impactadas com a construção da Hidrelétrica. As lideranças dessas aldeias recebiam o valor mensal de 30 mil reais (aproximadamente 9.500 dólares americanos) para comprar produtos que iam desde alimentos industrializados (como caixas de refrigerantes e biscoitos), eletrodomésticos (televês de última geração e aparelhos de som), embarcações, motores, combustível, ferramentas e roupas. A partir desse recurso mensal – e abundância de bens de consumo disponibilizados aos indígenas – que chegavam às comunidades de forma intensa, a empresa foi incentivando a criação de outras comunidades a partir das aldeias já existentes, dividindo-as, já que o recurso disponibilizado era entregue diretamente a seus líderes, os quais também ficavam responsáveis pelo gerenciamento desses proventos. Como afirma Brum (2014, 2),

criou-se, dessa maneira, uma intensa disputa interna pelo controle desse dinheiro, colocando “índios contra índios”.

Todas essas medidas implementadas a partir de 2010 enfraqueceram profundamente as organizações e movimentos indígenas que lutam há anos contra a Hidrelétrica de Belo Monte, ao ponto de fazer com que o Ministério Público Federal do Pará, em dezembro de 2015, iniciasse um processo judicial denunciando o Estado brasileiro como o principal agente responsável por um etnocídio contra os povos originários da região, evidenciado, segundo o MPF (2015) a “destruição da organização social, costumes, línguas e tradições dos grupos indígenas impactados”.

O momento por que passam essas populações que vivem em Altamira e municípios próximos a Belo Monte é preocupante.⁵ Mesmo com todas as pressões de movimentos sociais, indígenas e entidades nacionais e internacionais, o Governo Federal não cumpriu as principais ações compensatórias relacionadas aos impactos socioambientais da obra. Pelo contrário, o plano de mitigação para resolver diversas questões que vão desde a implantação de um plano de saneamento básico para a cidade de Altamira e desenvolvimento de uma política sociocultural de inclusão dos povos indígenas mal saiu do papel.

Com relação às redes de mobilização, a Internet e suas mídias digitais continuam sendo um importante mecanismo de articulação e produção de conteúdo para com diversos públicos e atores sociais. Sobretudo de ações políticas que visibilizam a questão indígena e as ameaças que a circundam no tocante à construção de grandes barragens e outros projetos na maior floresta tropical do mundo. Fisher (2014, 141) afirma que o desafio está diretamente ligado “à nova reordenação territorial da Amazônia e seu papel central na produção e acumulação do capital na contemporaneidade”. Para ampliar ainda mais as ameaças aos indígenas que habitam a região amazônica, outro grande projeto vem tomando forma acelerada: o Complexo Hidrelétrico de Tapajós, também no estado do Pará, com a previsão de construção de mais cinco barragens ao longo do Rio Tapajós, inundando o território indígena dos Mundurucu e uma vasta área considerada por muitos especialistas um dos ecossistemas mais diversos e ricos do território amazônico.

No cenário nacional brasileiro, uma ameaça concreta está tramitando no Parlamento atualmente: a possível aprovação da Proposta de Emenda Constitucional 215 (PEC 215), que visa transferir do Executivo para o Congresso Nacional a “atribuição de demarcações de terras indígenas, a titulação dos territórios quilombolas e a criação de unidades de conservação ambiental”. Nesse sentido, é possível prever o que pode acontecer aos territórios indígenas que ainda não foram demarcados e mesmo aqueles que já foram oficializados e possuem grande quantidade de recursos naturais em suas terras.

Por todos os argumentos citados, as organizações e movimentos indígenas que atuam em Belo Monte e na Amazônia como um todo, juntamente com suas redes de mobilização

5 Referimo-nos ao final de 2017 (momento em que escrevemos este artigo), mas que pelo processo histórico dos conflitos socioterritoriais e ambientais da região pode ser vislumbrado intensamente para os próximos anos.

e articulação, têm um grande desafio pela frente: continuar resistindo após a finalização da construção da hidrelétrica e lutando para que a política compensatória (discutível, mas, neste momento, a única alternativa possível) seja cumprida em sua totalidade. Além disso, as ameaças concretas a mais povos indígenas e a populações tradicionais da Amazônia, em consequência da execução de outros grandes projetos em fase de implantação (principalmente hidrelétricos e minerais) exigirão dessas organizações e desses movimentos sociais um capital mobilizador ainda maior. Para tamanho desafio um caminho possível é levar em consideração a experiência histórica e cultural já desenvolvida por essas organizações e movimentos, pensando estratégias e ações para os grandes desafios que estão no limiar do por vir.

Referências

- ABRA. 1989. “Declaração Indígena de Altamira”, <http://docvirt.com/docreader.net/DocReader.aspx?bib=hemerolt&pagfis=10382&pesq=>.
- Almeida, Alfredo Wagner Berno de. 2008. “Terras tradicionalmente ocupadas: processos de territorialização, movimentos sociais e uso comum”. Em *Terra de quilombo, terras indígenas, “babaçuais livres”, “castanhais do povo”, faxinais e fundos de pasto: terras tradicionalmente ocupadas*, organizado por Alfredo Wagner de Almeida, 25-131. Manaus: PGSCA-UFAM.
- _____. 2014. “Aggiornamento Agônico: a trajetória das instituições religiosas como mediadoras dos conflitos agrários na Amazônia”. Em *Mobilização social na Amazônia: a luta por justiça e por educação*, organizado por Paula Mendes Lacerda, 69-108. Rio de Janeiro: E-papers Serviços Editoriais Ltda. <http://laced.etc.br/site/arquivos/Mobilizacao.pdf>.
- Brasil. 1988. “Constituição da República Federativa do Brasil”, http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constituicao.htm
- Brum, Eliane. 2014. “Belo Monte: anatomia de um etnocídio”. *El País*, 29 de maio. http://brasil.elpais.com/brasil/2014/12/01/opinion/1417437633_930086.html.
- Castells, Manuel. 2013. *Redes de indignação e esperança: movimentos sociais na era da internet*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Castro, Edna. 2012. “Expansão da fronteira, megaprojetos de infraestrutura e integração Sul-Americana”. *Caderno CRH* 64: 45-61. <https://portalseer.ufba.br/index.php/crh/article/view/19328>.
- Cunha, Manuela Carneiro da. 2012. *Índios no Brasil: história, direitos e cidadania*. São Paulo: Claro Enigma.
- Filho, Arnaldo, e Oswaldo Souza. B. 2014. *Atlas de Pressões e Ameaças às Terras Indígenas na Amazônia Brasileira*. São Paulo: Instituto Socioambiental. http://www.socioambiental.org/banco_imagens/pdfs/Atlas.pdf.pdf.

- Fisher, William H. 2014. “O contexto Institucional da resistência indígena a megaprojetos amazônicos”. Em *Belo Monte e a questão indígena*, editado por João Pacheco de Oliveira e Clarice Cohn, 133-142. Brasília: Associação Brasileira de Antropologia (ABA). http://www.Portal.abant.org.br/livros/Belo_Monte_Questao_Indigena_-_Joao_Pacheco_de_Oliveira_&_Clarice_Cohn.pdf.
- Fernandes, Florestan 1989. “Antecedentes Indígenas: organização social das tribos Tupis”. Em *História Geral da Civilização Brasileira: a época colonial: do descobrimento à expansão territorial*, editado por Sérgio Buarque de Holanda, 100-150. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Funai. 2010. “O Brasil Indígena”, <http://www.funai.gov.br/index.php/indios-no-brasil/o-brasil-indigena-ibge>.
- IBGE. 2010. “Censo do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística”, acesso em 19 de outubro de 2017, <https://indigenas.ibge.gov.br/>.
- Luciano Baniwa, Gersém José. 2006. *O índio brasileiro: o que você precisa saber sobre os povos indígenas no Brasil hoje*. Brasília: MEC/Unesco.
- Niezen, Ronald. 2003. *The origins of indigenism: human rights and the politics of identity*. California: University of California.
- MPF. 2015. “MPF denuncia ação etnocida e pede intervenção judicial em Belo Monte”, <http://www.prpa.mpf.mp.br/news/2015/mpf-denuncia-acao-etnocida-e-pede-intervencao-judicial-em-belo-monte>.
- Oliveira, João Pacheco de, e Carlos Augusto da Rocha Freire 2006. *A presença indígena na formação do Brasil*. Brasília: Ministério da Educação.
- Oliveira, João Pacheco, e Clarice Cohn 2014. *Belo Monte e a questão indígena*. Brasília: Associação Brasileira de Antropologia (ABA). http://www.portal.abant.org.br/livros/Belo_Monte_Questao_Indigena_-_Joao_Pacheco_de_Oliveira_&_Clarice_Cohn.pdf.
- Organização Internacional do Trabalho. 1989. “Convenção sobre Povos Indígenas e Tribais em Países Independentes, Convenção 169”, <https://www.oas.org/dil/port/1989%20Conven%C3%A7%C3%A3o%20sobre%20Povos%20Ind%C3%ADgenas%20e%20Tribais%20Conven%C3%A7%C3%A3o%20OIT%20n%20C2%BA%20169.pdf>.
- Ortolan Matos, Maria Helena. 1997. “O processo de criação e consolidação do movimento pan-indígena no Brasil (1970-1980)”. Tese de Mestrado em Antropologia, Universidade de Brasília Brasil.
- Ortolan Matos, Maria Helena. 2006. “Rumos do movimento indígena no Brasil contemporâneo: experiências exemplares no Vale do Javari”. Tese de Doutorado em Ciências Sociais Unicamp, Brasil.
- PAC. 2007. “Programa de Aceleração do Crescimento”, <http://www.pac.gov.br/sobre-o-pac>.
- Santos, Sônia M.S., Barbosa Magalhães, e Francisco del Moral Hernandez. 2009. “Painel de Especialistas: Análise Crítica do Estudo de Impacto Ambiental do Aproveitamento Hidrelétrico de Belo Monte”, https://www.socioambiental.org/banco_imagens/pdfs/Belo_Monte_Painel_especialistas_EIA.pdf.

- Sevá Filho, Antônio. 2005. “Tenotã-Mô: Alertas sobre as consequências dos projetos hidrelétricos no rio Xingu”, <http://docvirt.com/docreader.net/DocReader.aspx?bib=hemerolt&pagfis=10382&pesq=>.
- Tarrow, Sidney. 2009. *O poder em movimento: movimentos sociais e confronto político*. Rio de Janeiro: Vozes.
- Tilly, Charles. 1978. *From mobilization to revolution*. Nueva York: Random House.
- Verdum, Ricardo. 2012. “As obras de infraestrutura do PAC e os povos indígenas na Amazônia brasileira”, <http://www.inesc.org.br/biblioteca/noticias/biblioteca/textos/obras-do-pac-e-povos-indigenas/>.
- Villas-Boas, Rojas Garzon, e Amorim Leite Reis. 2015. “Vozes do Xingu: Coletânea de artigos para o Dossiê Belo Monte”, https://documentacao.socioambiental.org/noticias/anexo_noticia/31046_20150701_170921.pdf.

Demografía y transformación territorial: medio siglo de cambio en la región amazónica de Ecuador

Demography and territorial transformation: half a century of change in the Amazonian Region of Ecuador

Pablo Santiago Jarrín-V.*, Luis Tapia Carrillo** y Giannina Zamora***

Fecha de recepción: 14 de agosto de 2017
Fecha de aceptación: 9 de noviembre de 2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.12.2017.2913>

Resumen

Una población numerosa puede favorecer el crecimiento económico (un bebé puede ser un futuro aportador de impuestos), generar oportunidades para la innovación tecnológica (un bebé puede ser un futuro genio e innovador) y dinamizar la economía (más consumidores y más costos compartidos). Pero esto solo puede ser posible si el tejido social y económico de una sociedad es el propicio. ¿Será el crecimiento poblacional amazónico en Ecuador lo suficientemente elevado para garantizar más pobreza y conflicto social a corto y largo plazo, o será un factor de desarrollo? La región amazónica posee la tasa más alta de natalidad en Ecuador. En 60 años, la población se ha multiplicado 16 veces. La ausencia de servicios básicos y educación promueve tasas de natalidad elevadas, especialmente en los indígenas. Existe evidencia de que el crecimiento poblacional (natalidad y migración) promueve la deforestación en la región amazónica. El presente ensayo es una síntesis del cambio demográfico y sus efectos sobre la deforestación, frontera agrícola, urbanización y las estrategias indígenas frente al cambio. Una población en rápido crecimiento puede contribuir a la economía y estabilidad social, solamente si se cumplen las condiciones necesarias de educación y oportunidades laborales. Estas últimas características particularmente ausentes de forma histórica para la región amazónica de Ecuador.

Palabras clave: demografía, deforestación, estrategia indígena, frontera agrícola, urbanización.

Abstract

A large population can promote economic growth (a baby can be a future tax payer), can generate new opportunities for technological innovation (a baby can be a future genius and innovator), and can contribute to a dynamic economy (more consumers and more shared costs). However, this is possible only if the social and economic conditions of a society are the necessarily required. Would the population growth in Amazonian Ecuador be sufficiently large as to guarantee more poverty and social conflict in the short and long term, or will

* Ph. D. en Biología (Boston University). Investigador y profesor de la Universidad Regional Amazónica Ikiam. Su trabajo científico y académico involucra más de media década de vida y experiencias en la región amazónica de Ecuador. Correo: psjarrin@ikiam.edu.ec

** Doctor en Ciencia Política (Universidad Complutense-Madrid), Magister en Sociología del Desarrollo (ISDIBER-Madrid) y Magister en Planificación del Desarrollo Regional (Universidad Los Andes-Bogotá). Docente de los cursos de investigación científica en pregrado y en maestrías de la Universidad Internacional SEK. Investigador sobre temas de desarrollo de la región amazónica. Autor de libros sobre el desarrollo territorial ecuatoriano. Correo: lucho_tapia_c@yahoo.es

*** Ingeniera geógrafa. Estudiante de doctorado de Salud, Ambiente y Sociedad (Universidad Andina Simón Bolívar). Investigadora y docente invitada de varias universidades de postgrado (Universidad Andina Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios Nacionales). Correo: ninazamora@gmail.com

it be a factor for development? The Amazonian region has the highest birth rate in Ecuador. The population has grown 16 times over the last 60 years. The absence of basic services and education promotes high birth rates, especially on indigenous people. There is evidence that population growth (births and migration) promotes deforestation in the Amazonian region. The present essay is a synthesis of demographic change and its effects on deforestation, the agricultural frontier, urbanization and the indigenous strategies to confront this change. A population under rapid growth can contribute to the economy and social stability, only if the necessary conditions for education and available employment are met. These last characteristics have been particularly absent in the history of Amazonian Ecuador.

Key words: agricultural frontier, deforestation, demography, indigenous strategy, urbanization.

Introducción

Cuando el 25 de Septiembre de 1972, el presidente Guillermo Rodríguez Lara, daba un discurso en la ciudad de Puyo y hablaba del arquetipo del progreso –con carreteras que atravesarían la región amazónica de Ecuador, con grandes extensiones colonizadas y de producción agrícola– el obispo de aquel entonces lo interpeló sobre la presencia de 50.000 indígenas en los territorios que serían convertidos a su visión de progreso. La respuesta del Presidente fue que todos los ecuatorianos teníamos una parte de indígenas y que bajo los objetivos de una “cultura nacional” todos éramos hombres blancos (Vickers 1984). Tras casi cinco décadas de cambio generacional, la visión de lo que es aceptable en un discurso público y los estándares de lo que es conveniente y preferible en el ámbito social y cultural ciertamente han cambiado. Nuestra sociedad es hoy más justa e igualitaria que en los tiempos de Rodríguez Lara, pero aún hay importantes problemas que resolver; en especial, en una época que nos enfrenta a la posibilidad de ser una sociedad con una brecha tecnológica inalcanzable y a la pérdida permanente de grandes componentes de la riqueza biológica, con una disminución de nuestra calidad de vida por problemas ambientales de envergadura planetaria (Ceballos, Ehrlich y Dirzo 2017). La siguiente es una síntesis general, enfocada en estudios con los grupos Kichwa y Shuar, sobre la transformación territorial de la región amazónica en un contexto demográfico en el último medio siglo.

Una población numerosa y joven no es la causa del subdesarrollo, sino que el crecimiento demográfico acelerado es un síntoma de la pobreza (Murdoch 1980). Desde una perspectiva estrictamente económica y considerando a cada individuo como un agente productivo, una población numerosa puede ser beneficiosa para el fortalecimiento de la economía de una nación (Kremer 1993; Easterly 2001; Aiyar, Ebeke y Shao 2016). Pero esto solo es posible si las estructuras sociales, culturales y económicas permiten al individuo desarrollar el máximo de sus capacidades (Easterly 2006). A pesar de la escasa evidencia en décadas previas, pero con un extenso set de datos de 120 países y 30 décadas, Lutz, Crespo Cuaresma y Sanderson (2008) demuestran que la formación académica y educación de la población, que mejoran el capital humano (esencial para la innovación tecnológica),

es un factor determinante que favorece el crecimiento económico. La interacción entre crecimiento demográfico y crecimiento económico es un sistema de causalidad de dos vías (Bloom, Canning y Malaney 2000); donde, en ausencia de educación y otros factores conducentes al desarrollo, la pobreza causa crecimiento poblacional, pero donde el crecimiento poblacional crea también pobreza (Meadows 1987). Es decir, un crecimiento demográfico acelerado y una población numerosa pueden ser una bendición o una maldición para el desarrollo armónico de una nación, el desenlace depende esencialmente de la forma de gobierno y las dinámicas macroeconómicas.

Es en este contexto que nos permitimos proponer la siguiente pregunta para el caso particular de Ecuador: ¿será el crecimiento poblacional amazónico lo suficientemente alto para garantizar más pobreza y conflicto social a corto y largo plazo, o será un motor de desarrollo? Aparte de la inmigración interna y externa hacia la región amazónica de Ecuador, esta región destaca por tener la tasa bruta de natalidad más alta en el país, con 26,16 de nacimientos por cada mil habitantes; esto es al menos 4,45 puntos por encima de la región costa.¹ Mientras que la tasa de crecimiento poblacional también es la más alta del país, aunque igual que Galápagos, con 3,3% de incremento anual en relación al año anterior y 2,4 puntos por encima del territorio ecuatoriano como un todo.² Según Bremner *et al.* (2009), la tasa de fertilidad total es de 8,3 para las mujeres indígenas de la región amazónica norte del Ecuador (Nigeria, uno de los países más pobres de África, tiene una tasa de 7,6), valor notablemente más elevado que la tasa para la región amazónica rural que tiene un rango de 4,4 a 5,5. La tierra en la región amazónica ya no es abundante relativa al tamaño de la población y experimenta subdivisión e intensificación (Pan *et al.* 2004; Barbieri, Monte-Mór y Bilsborrow 2009). Como se discute en los siguientes párrafos y cifras, las condiciones no serían las óptimas para promover un crecimiento poblacional saludable en los aspectos ambientales y económicos.

Explosión demográfica

En los 60 años que corresponden al período 1950–2010, la población amazónica de Ecuador se incrementó de 46.000 a 739.831 habitantes, esto es 16 veces. Entre 1950 y 1982 y según el estudio de Brown *et al.* (1992) la población amazónica se incrementó en un 277%. De acuerdo a Wasserstrom y Southgate (2013), tan solo 10.000 colonos provenientes de Loja y Zamora se establecieron en la provincia de Napo antes de 1971, pero la vía Quito-La-

1 Tasa bruta de natalidad = (número de nacidos vivos en el año $t \times 1000$)/población total en el año t . Fuente: Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE), Censo de Población y Vivienda, año 2010 – INEC.

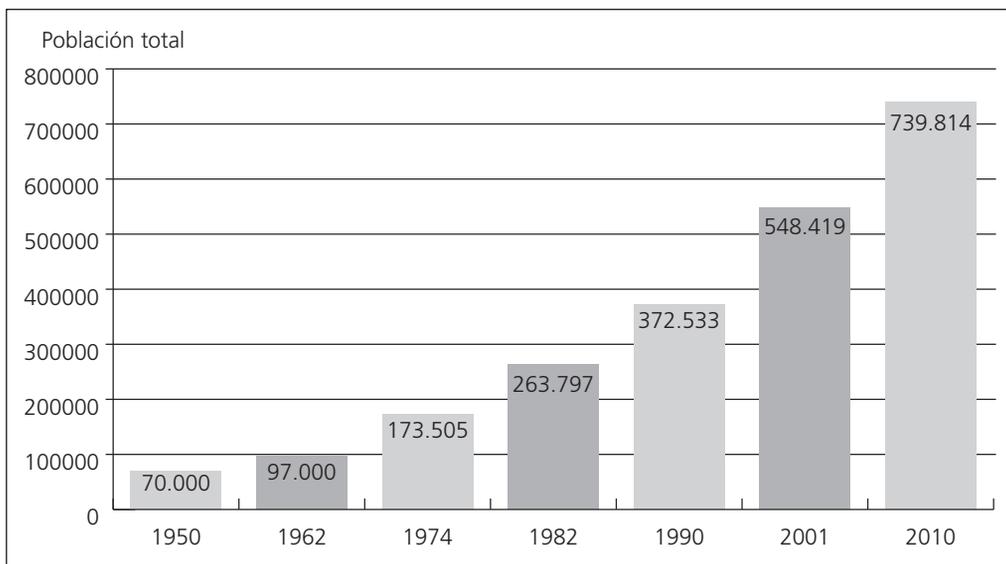
2 Tasa de crecimiento poblacional = aumento natural de la población y a la migración neta, expresado como porcentaje de la población del año inicial o base. Fuente: Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE), Censo de Población y Vivienda, año 2010 – INEC.

go Agrio aceleró el proceso de ocupación y el consecuente crecimiento poblacional. Entre 1974-1976, Napo pasó de 62.000 a 86.000 habitantes; en 1982 la población era de 115.000 personas y en 1992 se duplicó a cerca de 200.000. Durante la década 2001-2010 el número de personas en la región amazónica de Ecuador creció 30% y las provincias con mayor incremento fueron Orellana (con 54,1% de incremento) y Sucumbíos (con 30,7% de incremento) (gráfico 1). La elevada fecundidad registrada en la región amazónica de Ecuador es un factor que explicaría parte del alto crecimiento demográfico (SENPLADES 2013).

Entre 1990 y 2009, el número de inmigrantes a Ecuador se incrementó en al menos un 59%, de estos la mitad han sido colombianos (hasta 594.127 habitantes) y asentados principalmente en Pichincha y Carchi (FLACSO 2008; Benavides y Chávez 2009). El número de ciudadanos colombianos solicitantes de refugio fue hasta el año 2012 de 209.354 personas. Estos inmigrantes colombianos se han distribuido principalmente en la provincia de Pichincha que alberga al 35,8%, luego está Sucumbíos con un 17,5%. El resto de provincias de la región amazónica juegan un papel menor, al 1,8% como territorios que albergan inmigrantes colombianos (Herrera Mosquera, Moncayo y Escobar García 2012). (Gráfico 1)

Dependiendo de si se considera la totalidad del territorio de Ecuador o solamente aquellos espacios habitables, la densidad poblacional estaría en números cercanos a 57,1 habitantes por kilómetros cuadrados (km²) o 128,81 hab/km² respectivamente (Bastidas y Medina 2011). Esta es la densidad más alta para Suramérica. En tal marco de referencia, la región

Gráfico 1. Crecimiento poblacional en la región amazónica ecuatoriana. La población se multiplicó 11 veces. ¿Cómo la población creciente contribuirá al desarrollo amazónico y a la preservación del ambiente?



Fuente: Brown *et al.* (1992) e INEC (2010).

amazónica tiene una densidad poblacional de 6,2 hab/km², pero se acumula en el piedemonte y junto a ciudades principales (por ejemplo, Lago Agrio y Coca). Con excepción de ciudades producto de la industria petrolera, la llanura amazónica de Ecuador es un territorio escasamente poblado, situación que podría cambiar con los procesos en marcha de la segunda era petrolera y primera minera; pues se abrirán nuevos caminos para la movilización de equipos, vituallas y personal; factores estos que han sido históricamente los precursores de colonización, apareamiento de asentamientos humanos y procesos de deforestación y urbanización. Si se instala definitivamente la hidrovía del Napo del eje multimodal Manta-Manaos, se podría facilitar la ocupación de las riveras de este río. La operación de esta hidrovía generaría oferta de empleo y oportunidades para instalar emprendimientos comerciales y de servicios. Favoreciendo de esta forma el ciclo de colonización y urbanización amazónica.

La notable disminución de fertilidad detectada por Carr, Pan y Bilsborrow (2006) para el nororiente del Ecuador entre 1990 y 1999, donde las 172 mujeres entrevistadas decían haber tenido un solo hijo en aquel período de tiempo, sugiere cambios importantes en la estructura y dinámica de la población amazónica no indígena, que debe ser considerada en el contexto estratégico de la planificación territorial, economía y preservación de los recursos naturales del Ecuador. Además, la población indígena, que representa un tercio del total de habitantes en la región amazónica, experimenta una tasa de fertilidad dos veces más elevada que el de las mujeres campesinas no indígenas (Bremmer *et al.* 2009). Hay factores asociados al estatus socio-económico como la tenencia legal de la tierra, propiedad de amplias zonas de pasto para ganado vacuno, capacidad de contratar mano de obra agrícola y distancia a los centros urbanos o comunitarios que están directamente relacionados con una disminución en la fertilidad; mientras que la falta de acceso a electricidad, capacidad económica y frecuencia de emigración favorecen un incremento en la fertilidad humana en la región amazónica del Ecuador (Carr, Pan y Bilsborrow 2006). En sintonía con un fenómeno global de descenso de la tasa global de fecundidad (TGF), en Ecuador la TGF se redujo de 2,8 a 2,4 hijos por mujer entre los años 2001 y 2010. Sin embargo, la TGF para mujeres indígenas se mantiene como la más alta dentro de las categorías de autoidentificación étnica; siendo 1,3 veces mayor que el de las mujeres mestizas y notable para la región amazónica ecuatoriana (SENPLADES 2013).

Efectos de la transformación demográfica en la deforestación y frontera agrícola

La dinámica demográfica (por ejemplo, densidad, fertilidad, composición familiar e inmigración) es una variable fundamental en la explicación de los procesos de deforestación en las regiones tropicales del planeta; y, a escalas espaciales y temporales extendidas, la población está positivamente correlacionada con la deforestación (Carr 2004). La relación

entre deforestación y crecimiento poblacional, para una región del Brasil y medida estadísticamente por la correlación de Pearson, es de 0,74 o considerablemente alta tomando en cuenta el contexto ecológico de tal medición (Sydenstricker-Neto 2012). Similar al caso de Brasil, la deforestación en la región amazónica de Ecuador podría estar impulsada principalmente por el crecimiento poblacional, como lo sugieren numerosos estudios de ecología social y económica (Pichón 1997a; Pichón 1999; Murphy 2001; Pan y Bilborrow 2005; Wassenaar *et al.* 2007).

Es obvio que hay causas proximales y factores subyacentes asociadas a la población y que el fenómeno de la deforestación debe ser contextualizado por una diversidad de factores que incluye los más variados aspectos, incluyendo: dinámica de las economías de mercado, infraestructura disponible, historia social, economía a nivel local y nacional y, quizás más importante aún, políticas públicas y sistemas de gobierno (Geist y Lambin 2002; Sydenstricker-Neto 2012). Las enormes manchas de palma aceitera, visibles desde el espacio exterior (Jarrín-V., Tapia Carrillo y Zamora 2016) o las vastas haciendas ganaderas de Brasil, son formas de deforestación basadas en el gran capital más no en grandes poblaciones humanas. Aunque estas plantaciones de palma son sustentadas por la demanda de una enorme población mundial. Más recientemente, el mercado del cacao ha impulsado la creación de nuevas empresas como *United Cacao*, responsable de deforestar 2.000 hectáreas de selva tropical amazónica en el Perú, como resultado de la creciente demanda por chocolate (Harris 2015). Es difícil rebatir que a mayor población, en especial cuando está experimenta bonanza económica, mayor será la necesidad de espacio y recursos que la sustenten.

Pastaza y Morona, las provincias de la región sur amazónica del Ecuador, son las que menor densidad poblacional poseen y en consecuencia las que más bosque primario disponen (gráfico 2a). La segunda era petrolera y la consecuente licitación y explotación de nuevos bloques petroleros en la región sur amazónica del Ecuador podrían originar nuevos procesos de deforestación en los bosques de la región. Según Pfaff (1999), son los primeros migrantes en llegar a un área de la Amazonía brasileña los que tienen el principal impacto sobre la deforestación.

Aunque factores como la facilidad de transportación y tipo de vegetación y suelo son incluso más importantes. Es decir, mientras más bondadoso es el terreno y mientras más cómodo y barato es el transporte, la colonización actuará con mayor virulencia sobre la naturaleza. La presencia de carreteras y las políticas de colonización impulsadas desde los gobiernos son los factores más importantes según Laurance *et al.* (2002). Un examen exhaustivo de los trabajos realizados sobre la relación entre densidad poblacional humana y pérdida de biodiversidad sugiere que existe una correlación positiva significativa entre la presencia e intensidad de la población humana y la destrucción de la naturaleza (Luck 2007).

Estrategias indígenas frente a la expansión de la frontera agrícola

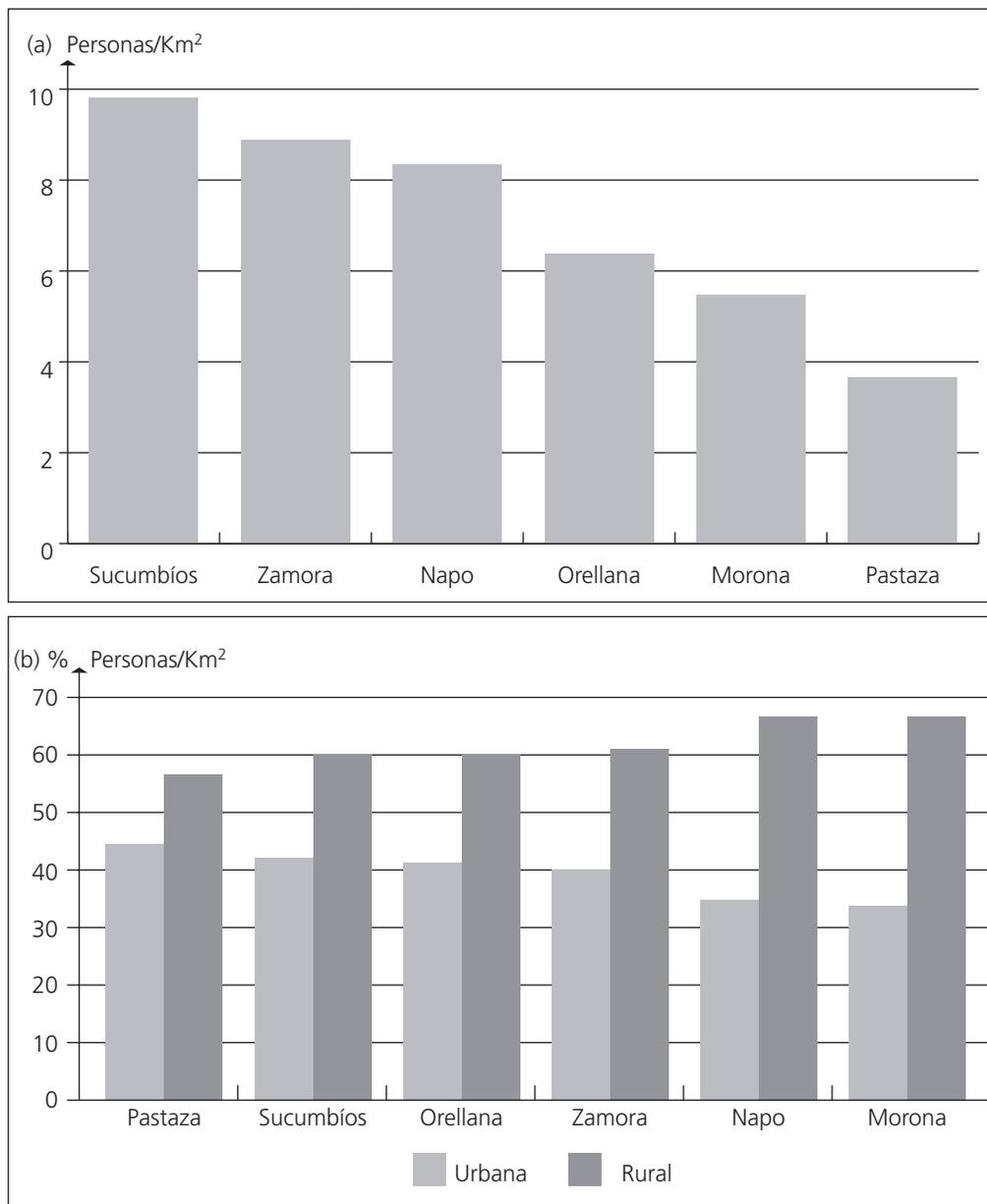
Hay un denominador común que ha afectado a todos los grupos indígenas amazónicos y éste ha sido la colonización y consecuente expansión de la frontera agrícola. Cada grupo indígena requiere un análisis independiente de sus estrategias frente al cambio de su territorio; sin embargo, la siguiente generalización da una visión preliminar de ciertas estrategias en los grupos Kichwa y Shuar. En el análisis realizado por Eastwood y Pollard (1992), la baja productividad de café y cacao en la Amazonía ecuatoriana fue, según los oficiales del Estado ecuatoriano, un desastre cuya causa estaba en la cultura tradicional indígena kichwa por su insistencia con la agricultura de subsistencia y su ambición por invertir en televisores y radios más que en la empresa agrícola.³ Recientemente, Takasaki, Barham y Coomes (2004) sugieren que las estrategias de los campesinos amazónicos de los ríos Marañón y Ucayali en Perú, frente a inundaciones periódicas que destruyen sus cultivos, no es la prevención económica con énfasis en el ahorro; sino más bien esfuerzos posteriores al *shock* económico a través de la sobre explotación de recursos naturales, como la tala de madera, pesca y recolección de frutos, para compensar las pérdidas ocasionadas por las inundaciones (Gráfico 2).

El discurso de los oficiales del Estado ecuatoriano, acusando el escaso éxito agrícola del café como producto de comercialización a la estrategia de los indígenas de insistir en cultivos tradicionales (Eastwood y Pollard 1992), se enfrenta a la visión de Godoy *et al.* (2005) de la importancia estratégica que representa para los indígenas mantener cultivos tradicionales para salvaguardar su seguridad alimentaria e identidad cultural. En todo caso, cualquier inversión realizada para introducir nuevas formas de producción, desde el Estado u organismos de financiamiento internacionales, está condenada al fracaso si no se soluciona primero el factor de la educación y conocimiento sobre estas formas de producción. Las decisiones poco realistas sobre los proyectos ganaderos introducidos en la década del 70 para las comunidades Kichwa de la región de Archidona en la provincia de Napo –financiadas por el Banco Nacional de Desarrollo (BEDE) y hoy conocido como Banco del Estado– fracasaron porque no consideraron el entrenamiento de los pobladores locales en las técnicas y conocimiento necesarios para una actividad ganadera efectiva. El ganado, como todo organismo, requiere de cuidados en salud y nutrición, que los improvisados ganaderos Kichwa de Rukullakta y Mondayacu no supieron administrar (Erazo 2011).

Si bien existe una tendencia en la cual es posible determinar cierto grado de erosión en la diversidad de cultivos tradicionales amazónicos, esta halla resistencia natural en la identidad cultural y estrategia de supervivencia económica y alimenticia en los Kichwa (Perreault 2005). Es así como cultivos comerciales y de exportación local hacia otras provincias, como naranjilla, café y cacao, conviven en la chacra junto a cultivos tradicionales y de uso local

3 Cabe señalar la posible baja calidad de las intervenciones para el desarrollo por parte de los organismos gubernamentales en la región amazónica.

Gráfico 2. Detalles sobre el crecimiento y condiciones de la población en las provincias amazónicas del Ecuador.



Fuente: INEC (2010).

como yuca, plátano, guayusa, chonta y maíz entre otros. De acuerdo al análisis de Godoy *et al.* (2005), la teoría del intercambio comercial predice que la integración de una cultura en la economía de mercado desencadena una mayor especialización de la producción agrícola, porque la gente tiende a concentrar esfuerzos en aquellos cultivos que otorgan ventajas comparativas (Brush, Taylor y Bellon 1992). Sin embargo, es posible que las culturas indígenas preserven su diversidad agrícola tradicional como estrategia de seguridad alimentaria frente a cambios inesperados del mercado, eventos catastróficos y la ausencia de seguros de crédito para la inversión agrícola. De esta forma, al proteger la diversidad de cultivos se protege la seguridad alimentaria y el ingreso económico.

Es importante notar que la división de trabajo entre hombres y mujeres en la cultura Kichwa podría haber cambiado a lo largo de unas pocas décadas. Como reporta Perreault (2005), durante las décadas de los 70 y 80, los hombres solían trabajar en las chacras con más frecuencia de lo observado hoy día (Whitten 1976; Reeve 1988); y estas diferencias posiblemente se deban a la oportunidad de los hombres de trabajar como empleados u obreros en servicios varios asociados a construcción, petroleras o área agrícola. El relato de Rudel (1989) sobre el proceso de colonización desde la sierra de los territorios ancestrales Shuar y la posterior estrategia de estos últimos para proteger lo que quedaba de su área de vida, menciona como el acelerado incremento de la población indígena promovió procesos adicionales de deforestación. En esencia, el territorio indígena Shuar fue deforestado para acceder a títulos de propiedad y así evitar el expolio de sus tierras por colonos.

No es objetivo del presente análisis definir una posición a favor de los sistemas tradicionales de cultivo como la *chakra* o la aplicación de tecnologías como la agroecología o alguna aproximación biotecnológica. Sin embargo, es posible afirmar que el destino de los sistemas tradicionales de cultivo estará influenciado por cambios culturales en el proceso de transición demográfica y reemplazo generacional; así como también por los designios de la economía de mercado y el desarrollo de posibles oportunidades tecnológicas locales o importadas.

Colonización y urbanización

Es necesario considerar un factor no desestimable que asienta población sobre el territorio y que son los procesos de regularización de la propiedad de la tierra. Es sorprendente que tuviesen que pasar 52 años después de su creación, para que la “Ley de Tierras Baldías y Colonización”, que tanto daño hizo a la ecología y equilibrio social de la región amazónica, fuese finalmente derogada en favor de la “Ley de Tierras Rurales y Territorios Ancestrales”.⁴ Este proceso de colonización permaneció oficialmente abierto hasta 1994. Esta última ley es tan distinta es su contenido y espíritu a la anterior, que las únicas cinco menciones del

⁴ Según Wasserstrom y Southgate (2013), el gobierno ecuatoriano del año 1875 declaró a los territorios amazónicos como “tierra vacante” y abierta para colonización.

concepto “colonización” aparecen únicamente en referencia al nombre de la antigua ley. En el segundo artículo de la nueva ley se aclara que la visión del Estado sobre la ocupación de la tierra debe cumplir una función social y ambiental. Independientemente de la existencia de nuevas leyes de ocupación del territorio, más razonables y sensibles sobre los problemas ambientales y sociales de la región amazónica, su población se urbaniza rápidamente, pues un 39% ya vive en ciudades (gráfico 2b).

Si los primeros esfuerzos de agrupar a las poblaciones indígenas de la región amazónica en unidades poblacionales concentradas se originó en las misiones religiosas católicas –pues era más fácil catequizarlos si estaban juntos, que si vivían dispersos en territorios ocupados de forma ancestral–, hoy los procesos de urbanización están guiados por mecanismos asociados a un mercado globalizado y su consecuente generación de necesidades (Peluso y Alexiades 2005). El estado de Acre en Brasil poseía una población rural tres veces más grande que la urbana en 1970, pero para finales de los 90 esta tendencia fue revertida considerablemente y hoy tres cuartos de la población en la Amazonía vive en ciudades (Vadjunec, Schmink y Greiner 2011). Según Barbieri, Monte-Mór y Bilsborrow (2009), la urbanización de la Amazonía es una estrategia para aliviar una dependencia sobre recursos cada vez más escasos en el bosque. El mejoramiento de los servicios de vías carrozables, salud y educación son un atractivo significativo para la urbanización. Facilidades como agua potable, alcantarillado, electricidad y telecomunicaciones son incentivos adicionales para atraer población hacia núcleos urbanos en la región amazónica.

La región Amazónica posee dos ciudades con más de un millón de habitantes (Belém y Manaus) y unas diez ciudades con más de 100.000, principalmente en Brasil (Barbieri, Monte-Mór y Bilsborrow. 2009). Para Ecuador, la escala de habitación humana es significativamente menor, pero para un territorio que es solo el 1,5% del área total de la región. Es así que los 34.000 habitantes de Lago Agrio registrados en 2001 son una cifra importante. En el año 2010 la población es de 91.744 habitantes. Mientras que el nivel de urbanización del norte de la región Amazónica, en las inmediaciones de Lago Agrio, era de 26% en 1990, para el 2001 fue de 36% (Barbieri, Monte-Mór y Bilsborrow 2009). Tal situación de franca urbanización amazónica debe provocar notables transformaciones en el tejido social y económico de la región y el país. Aunque sobre esto existen escasos o ningún estudio en el contexto de las ciencias sociales para el Ecuador.

Transformación agrícola

A diferencia de la Amazonía brasileña, donde los latifundios y emporios ganaderos son característicos de la historia amazónica para aquella región, en Ecuador han sido tradicionalmente pequeños agricultores los protagonistas (Bilsborrow, Barbieri y Pan 2004). Es una agricultura de escaso rendimiento por la ausencia de tecnificación y cadenas productivas.

Aunque Pichón (1997b) establece que, para un total de 419 familias en la región norte amazónica, el suelo de cultivo era “evidentemente bueno” con 50% de la muestra teniendo suelos fértiles o moderadamente fértiles. Para 1997, del total de 419 familias entrevistadas por Francisco Pichón en la Amazonía norte del Ecuador, el 75% provenían de la Sierra y 19% de la Costa. Tan solo un 10% de las cabezas de familia poseían educación formal secundaria, menos de un tercio era receptor de algún tipo de asistencia agrícola, 18% había recibido crédito agrícola y más de dos tercios poseían deudas significativas.

La sobreexplotación de la tierra con tecnologías ineficientes y caducas y la incorporación frecuente de nueva frontera agrícola es un comportamiento común para los colonos de la región amazónica de Ecuador (Pichón 1997a). La presencia de pobreza y una población numerosa, en ausencia de una estrategia consistente de ocupación del territorio, es un problema significativo para la protección de los recursos naturales (Myers 1994; Laurance et al 2002; Pan *et al.* 2004). Para la región amazónica de Ecuador, Bilsborrow, Barbieri y Pan (2004) sugieren que la deforestación y transformación de la frontera de bosque en períodos recientes incluye una declinación en la sostenibilidad de la agricultura como modo de vida, la fragmentación de tierras cultivables, deterioro de suelos por mal manejo y en consecuencia una mayor presión sobre los recursos disponibles, la expansión de la red de carreteras y una mayor interconexión entre las ciudades y el campo; así como también una transformación de la identidad familiar y ciclos de vida. Mientras un grupo familiar incrementa el número de sus miembros y la capacidad productiva de la tierra disminuye por sobreexplotación, se produce un ciclo vicioso impulsado por la migración hacia nuevas tierras que son deforestadas, lugares en el que las familias vuelven a ser numerosas y demandan nuevas áreas de bosque para depredar (Barbieri y Carr 2005).

Los asentamientos poblacionales con migrantes de todo el país nunca pudieron consolidarse como centros principales de producción agrícola y pecuaria. La Amazonía no llegó a cumplir las expectativas de los gobiernos que planificaron su colonización ni tampoco de los agricultores quienes migraron desde la Sierra y Costa. Con excepción de la presencia de tierras negras o antropogénicas (Balée 2010), la baja calidad de ciertas partes del suelo amazónico, algunos arcillosos, impermeables y con aluminio tóxico representa una barrera natural para la expansión agrícola (Bilsborrow, Barbieri y Pan 2004). Añadida a esta dificultad natural, estuvieron la ausencia histórica de planificación por parte del aparato estatal, la carencia de servicios técnicos de apoyo (Eastwood y Pollard 1992), las grandes distancias hacia los mercados consumidores y la inexistencia de caminos (Bromley 1981), pues la mercancía ha sido tradicionalmente movilizada por animales de carga. Desde su concepción, la colonización agrícola de la Amazonía requería de estructura política, económica, y tecnológica apropiadas que nunca estuvieron a la par de la realidad regional; pero sobre todo, requería de una estrategia consistente y pragmática sobre cómo desarrollar el territorio.

En promedio, para la región amazónica el bosque provee un 22% del ingreso económico por familia (Angelsen *et al.* 2014) y para Ecuador esta actividad procura un 16% de la

economía familiar en Napo y Orellana (Mejía, Pacheco y Torres 2015). El resto de ingresos están repartidos en actividades agrícolas en los terrenos propiedad de las familias o salarios pagados por servicios en otras áreas agrícolas, petróleo e industrias varias. La extracción de madera es una actividad común pero esporádica en la población amazónica ecuatoriana, donde más de dos tercios de las familias obtuvieron durante la última década recursos económicos a partir de esta actividad (Mejía, Pacheco y Torres 2015). Sin embargo, las actividades económicas basadas en el uso de recursos del bosque están representadas principalmente por mecanismos de explotación depredadora como la venta de madera proveniente de bosques primarios y el comercio de animales silvestres como carne (Porro *et al.* 2014).

La conversión de bosque en pasto para ganado bovino no necesariamente responde de forma lineal y directa a la demanda del mercado. A pesar de ser el pasto uno de los paisajes más comunes que reemplazan a los bosques amazónicos del Ecuador (Koning, Veldkamp y Fresco 1999), estos no necesariamente estaría respondiendo a una demanda directa del mercado. En el caso de Brasil, se argumenta que la demanda por carne no es el factor más importante dirigiendo los procesos de conversión del bosque a pastizales, sino más bien intereses especulativos de la tierra, políticas de subvención económica que distorsionan las reglas del mercado (p. ej. bajas tasas de interés y subsidios gubernamentales) y estrategias de supervivencia frente a la incertidumbre que presentan otras formas más productivas pero menos seguras del uso del suelo amazónico (Hecht 1993). No se puede descartar la idea de que modelos similares hayan ocurrido en el Ecuador amazónico con respecto a la utilización de la ganadería para ocupar extensiones de tierra y así generar ganancia económica a través de modelos especulativos en el uso de la tierra. Los pastizales para ganadería eran también la forma de mostrar dominio territorial y demandar el acceso a títulos de propiedad.

A pesar de la historia poco exitosa de la agricultura amazónica en el Ecuador, existe oportunidad para actividades productivas nuevas con productos promisorios, que hagan uso de la biodiversidad, como flores, plantas ornamentales, nueces (por ejemplo, sacha inchi y nuez del Brasil) y frutas (por ejemplo, arazá, camu y guaraná). Además de las posibles tecnologías que puedan desarrollarse para la producción de aceites esenciales, alcaloides, colorantes, gomas y fibras. Esto último suena esperanzador, pero el éxito de estos hipotéticos proyectos de innovación productiva dependerá esencialmente de la demanda en el mercado. En palabras de Fujisaka y White (1988), “si el camu, palma aceitera, acerola y otros productos del bosque, palmito, uña de gato, representarán oportunidades comerciales o desastres para los pequeños agricultores permanece por ser visto”.

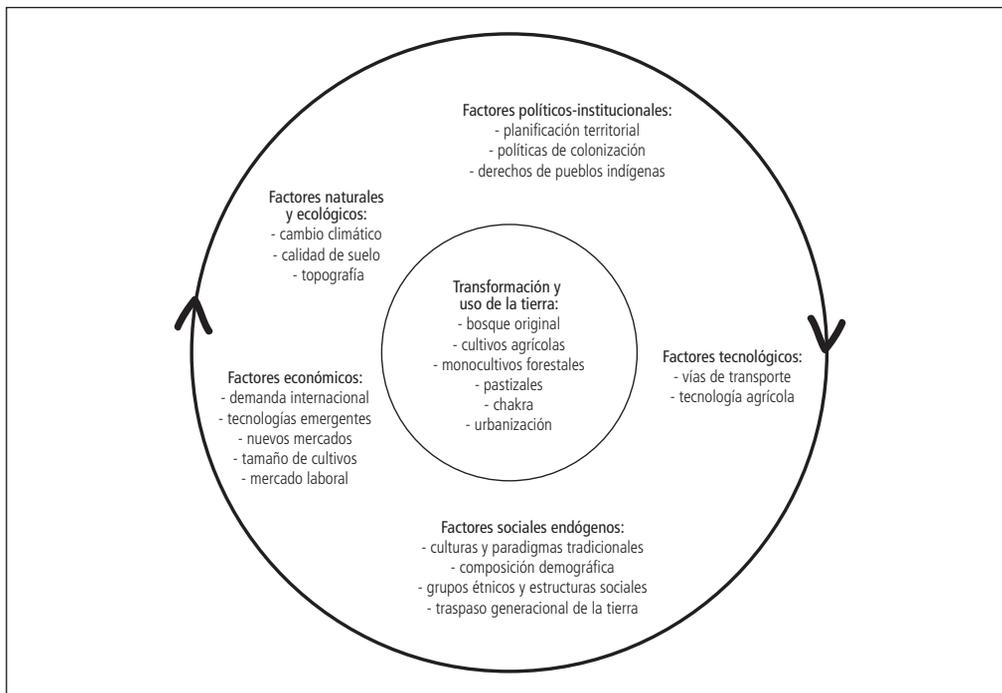
Los patrones del uso de la tierra en la Amazonía del Ecuador —es decir si esta permanece como bosque o se transforma en cultivos comerciales, chacras de consumo familiar o pastizales— están determinados por tres factores principales: 1) la disposición de las características ambientales y ecológicas, 2) el ambiente político, institucional, de infraestructura y tecnológico y 3) las características de cada grupo familiar con control de la tierra (Pichón 1996). Bajo estos tres factores principales hay variables específicas que se ilustran en la

figura 1 y cuyas interacciones determinan el destino final y la intensidad con que la tierra amazónica es transformada a través de las estrategias de supervivencia de los campesinos amazónicos (Marquette 1998).

Conclusión

El trabajo de Wunder (2003) propone que los efectos de la deforestación por la actividad petrolera son menores con respecto al efecto posterior de la colonización agrícola. El crecimiento poblacional en la región amazónica del Ecuador, impulsado inicialmente por la migración interna y posteriormente por una tasa de natalidad elevada, desencadenó un proceso generalizado de deforestación en favor de actividades agrícolas ineficientes con la consecuente pérdida de bosque (Carr, Suter y Barbieri 2005). La deforestación puede intensificarse con un incremento de población, especialmente en naciones en vías de desarrollo, donde lo usual es que no existan incentivos económicos por integrar avances tecnológicos en la práctica agrícola y eficiencia productiva o inversiones para la preservación del recurso natural.

Figura 1. Algunos componentes que determinan el destino final y la intensidad con que el territorio amazónico es transformado, todos interactúan y están relacionados.



Fuente: figura modificada y basada en Marquette (1998).

Sería un error definir al crecimiento demográfico y uso del territorio como un proceso sencillo basado en un puñado de factores. La transformación del territorio es resultado de una gama de múltiples causas y procesos de retroalimentación, donde el cambio demográfico es tanto causa como consecuencia (figura 1). Lo sucedido en los últimos 50 años de transformación demográfica y territorial en la región amazónica de Ecuador es, en esencia, efecto de una población en rápido crecimiento que se desarrolla en una matriz social y política débil y caótica, que impide al capital humano contribuir a un desarrollo territorial armónico. Sin embargo hoy, como nunca antes, está presente una cultura política más sensible de las estrategias de desarrollo endógenas a cada grupo humano y territorio, tan importante para la región amazónica de Ecuador que es un mosaico diverso de etnias, culturas, lenguas y territorios.

Bloques petroleros superpuestos con reservas ambientales y estas a su vez, superpuestas en territorios indígenas. Ciudades en rápida expansión en necesidad de plantas de tratamiento de agua servida y junto a ríos que son las arterias que alimentan al gran Amazonas. Carreteras que atraviesan el corazón de bosques milenarios y que alientan procesos desbordados de nuevas colonizaciones. Enormes monocultivos de especies introducidas que poco aportan al sustento de animales nativos y cuyo efecto en la tierra es por lo general negativo. Un tasa de natalidad entre las más altas del país, pero un población que no termina de organizar un plan de vida sobre su territorio. Alta concentración de pobreza y niveles bajos de educación. Todas consecuencias de la necesidad humana, pero interrelacionadas en un círculo vicioso que debe resolverse sobre el territorio y no desde la distancia.

El crecimiento poblacional para la región amazónica de Ecuador podría ser una bendición, solamente si las condiciones para generar riqueza a través de talento humano fuesen posibles de cumplir. Es decir, si la población tuviese acceso a oportunidades de formación académica competitiva, que permitiese a los habitantes de la región ser actores en la generación innovación, desarrollo y emprendimientos. El abandono histórico de los sistemas de educación en la región, han hecho del crecimiento demográfico una maldición. William Easterly (2001) hace un valioso recuento de la relación entre población y desarrollo económico, proponiendo que la proporcionalidad negativa entre ingresos económicos y crecimiento poblacional tiene que ver con los incentivos que encuentran los padres por dos estrategias distintas con respecto a la fertilidad.

Aquellos padres cuyo tiempo es valorado en ingresos económicos, optan por pocos hijos a los cuales pueden proporcionar gran calidad de vida. Mientras que aquellos padres cuyo tiempo no es posible valorarlo en trabajo bien remunerado, optan por utilizar dicho tiempo para la crianza del mayor número posible de hijos. En otras palabras, los padres deciden por cantidad o calidad con respecto a la paternidad y esto depende de los incentivos económicos que experimenta una familia. Sin un tiempo de trabajo bien remunerado y en una sociedad sin garantías para el bienestar, la estrategia es maximizar las posibilidades de éxito en los hijos, al incrementar el mayor número posible de éstos. Los padres sin recursos eco-

nómicos y sin posibilidades de invertir en el porvenir, optan por reducir el riesgo de fracaso al concebir un elevado número de hijos. En una sociedad de bienestar, donde el porvenir es razonablemente seguro y con trabajos bien remunerados, la estrategia es la de brindar la mayor calidad de vida a los hijos, maximizando la inversión en un número limitado de estos. Los padres con elevados ingresos económicos y con un porvenir en el que se puede invertir, optan por incrementar las posibilidades de éxito en un número limitado de hijos a los cuales se les provee de abundantes recursos (p. ej. educación y nutrición).

Las naciones más desarrolladas, que pertenecen todas a Europa y Norteamérica, incluyendo a Japón, Australia y Nueva Zelanda, tienen una tasa total de natalidad de 1,6; mientras que aquellas 49 naciones consideradas como las menos desarrolladas (34 de las cuales están en África subsahariana, 14 en Asia y una en el Caribe), poseen una tasa promedio de 4,4. Países que son ejemplo de desarrollo económico, como Corea del Sur y Taiwán poseen tasas de 1,3, mientras que Niger, Chad y Somalia sobrepasan el 6,8 en la tasa total de natalidad (Haub y Kaneda 2013). Para el caso particular de la región amazónica de Ecuador, son aquellas personas y regiones económicamente más deprimidas, las que contribuyen más a la tasa de natalidad. Una población en rápido crecimiento puede contribuir a la economía y estabilidad social, solamente si se cumplen las condiciones necesarias de educación y oportunidades laborales. Estas últimas características particularmente ausentes de forma histórica para la región amazónica de Ecuador (Jarrín *et al.* 2016).

La decisión estratégica de un Estado, cultura o grupo organizado de personas, siempre estará sujeta a decisiones que involucren la optimización de algún aspecto particular de la trayectoria de vida de la gente, como la productividad agrícola ligada a una economía de mercado, que no siempre será compatible con la tradición cultural o la seguridad alimentaria. El reto está en aceptar el sacrificio de un aspecto particular de vida en favor de otro, como fortalecer la economía a costa de prácticas tradicionales (o viceversa); o más difícil aún, llegar a un equilibrio óptimo donde todos los aspectos culturales y económicos se beneficien por igual. Con esto último no proponemos adoptar modelos de desarrollo impuestos desde otras naciones, sino más bien reconocer que existen patrones universales entre demografía y desarrollo económico, que pueden ser matizados en la compleja realidad multiétnica y territorial de la Amazonía Ecuatoriana. La decisión de convertir a la población amazónica en una bendición o maldición depende esencialmente de las estrategias que los gobiernos centrales y locales puedan definir en los próximos años y décadas.

Agradecimientos

Agradecemos a nuestras instituciones por el apoyo en la elaboración de este manuscrito.

Bibliografía

- Aiyar, Shekhar, C. Ebeke y Xiaobo Shao. 2016. "The Impact of Workforce Aging on European Productivity". *IMF Working Paper* 238 (16): 1–29.
- Angelsen, Arild, Pamela Jagger, Ronnie Babigumira, Brian Belcher, Nicholas J. Hogarth, Simone Bauch, Jan Börner, Carsten Smith-Hall y Sven Wunder. 2014. "Environmental income and rural livelihoods: A global-comparative analysis". *World Development* 1 (64): S12–S28. DOI: 10.1016/j.worlddev.2014.03.006.
- Balée, William. 2010. "Amazonian Dark Earths". *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America* 1 (8): 1–18
- Barbieri, Alisson, y David L. Carr. 2005. "Gender-specific out-migration, deforestation and urbanization in the Ecuadorian Amazon". *Global and Planetary Change* 47: 99–110.
- Barbieri, Alisson F., Roberto. L. M. Monte-Mór y Richard. E. Bilsborrow. 2009. "Towns in the Jungle: Exploring Linkages Between Rural-Urban Mobility, Urbanization And Development in the Amazon". En *Proceedings of the International Workshop on Urban Population-Development-Environment-Dynamics*, editado por Alex de Sherbiniin, Atiqur Rahman, Alisson Barbieri, Jean-Christophe Fotso y Yu Zhu, 247–279. París: Committee for International Cooperation in National Research in Demography (CICRED).
- Bastidas, David, y Paul Medina. 2011. "Estimación de la densidad poblacional del Ecuador continental". *Analitika* 1 (1): 93–119.
- Benavides, Gina, y Gardenia Chávez. 2009. *Población Colombiana en el Ecuador. Aportes para su comprensión*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Ediciones Abya-Yala.
- Bilsborrow, Richard. E., Alisson F. Barbieri y William Pan. 2004. "Changes in population and land use over time in the Ecuadorian Amazon". *Acta Amazonica* 4 (34): 635–647.
- Bloom, David E., David Canning y Pia N. Malaney. 2000. "Population Dynamics and Economic Growth in Asia". *Population and Development Review* 26: 257–290.
- Bremner, Joe, Richard Bilsborrow, Caryl Feldacker y Flora Lu Holt. 2009. "Fertility beyond the frontier: indigenous women, fertility, and reproductive practices in the Ecuadorian Amazon". *Population and Environment* 3 (30): 93–113. DOI: 10.1007/s11111-009-0078-0.
- Bromley, Ray J. 1981. "The Colonization of Humid Tropical Areas of Ecuador". *Singapore Journal of Tropical Geography* 1 (2): 15–26.
- Brown, Lawrence. A., Rodrigo Sierra, David Southgate y Linda Lobao. 1992. "Complementary perspectives as a means of understanding regional change: frontier settlement in the Ecuador Amazon". *Environment and Planning* 7 (24): 939–961. DOI: 10.1068/a240939.
- Brush, Stephen, J. Edward Taylor, Mauricio. R. Bellon. 1992. "Technological adoption and biological diversity in Andean potato agriculture". *Journal of Development Economics* 2 (39): 365–388. DOI: 10.1016/0304-3878(92)90044-A.

- Carr, David. 2004. "Proximate Population Factors and Deforestation in Tropical Agricultural Frontiers". *Population and Environment* 6 (25): 585–612.
- Carr, David, Laurel Suter y Alisson Barbieri. 2005. "Population Dynamics and Tropical Deforestation: State of the Debate and Conceptual Challenges". *Population and Environment* 27: 89–113.
- Carr, David, William Pan y Richard Bilborrow. 2006. "Declining fertility on the frontier: the Ecuadorian Amazon". *Population and Environment* 1 (28): 17–39.
- Ceballos, Gerardo, Paul. R. Ehrlich y Rodolfo Dirzo. 2017. "Biological annihilation via the ongoing sixth mass extinction signaled by vertebrate population losses and declines". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 114: E6089–E6096.
- Easterley, William. 2001. *The Elusive Quest for Growth: Economists' Adventures and Misadventures in the Tropics*. Cambridge: MIT Press.
- _____. 2006. *The White Man's Burden: Why the West's Efforts to Aid the Rest Have Done so Much Ill and so Little Good*. Nueva York: Penguin Group.
- Eastwood, David A. y H. J. Pollard (1992). "Amazonian colonization in Eastern Ecuador: land use conflicts in a planning vacuum". *Singapore Journal of Tropical Geography* 2 (13): 103–117.
- Erazo, Juliet. 2011. "Landscape Ideologies, Indigenous Governance, and Land Use Change in the Ecuadorian Amazon, 1960–1992". *Human Ecology* 4 (39): 421–439.
- FLACSO. 2008. *Ecuador: La migración internacional en cifras*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Fujisaka, Sam, y Douglas White. 1998. "Pasture or permanent crops after slash-and-burn cultivation? Land-use choice in three Amazon colonies". *Agroforestry Systems* 1 (42): 45–59.
- Geist, Helmut, y Eric Lambin. 2002. "Proximate Causes and Underlying Driving Forces of Tropical Deforestation Tropical forests are disappearing as the result of many pressures, both local and regional, acting in various combinations in different geographical locations". *BioScience* 2 (52): 143–150.
- Godoy, Ricardo, Victoria Reyes-García, Elizabeth Byron, William Leonard y Vincent Vadez. 2005. "The effect of market economies on the well-being of indigenous peoples and on their use of renewable natural resources". *Anthropology* 1 (34): 121–138.
- Harris, Nancy. 2015. *How much rainforest is in that chocolate bar?* Washington: Technical Note, World Resources Institute.
- Haub, Carl, y Toshiko Kaneda. 2013. *PRB's 2013 World Population Data Sheet*. Washington DC: Population Reference Bureau, USAID.
- Hecht, Susanna B. 1993. "The Logic of Livestock and Deforestation in Amazonia". *BioScience* 10 (43): 687–695.
- Herrera Mosquera, Gioconda, María Moncayo y Alexandra Escobar García. 2012. *Perfil Migratorio del Ecuador 2011*. Ecuador: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

- INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). 2010. Censo de Población y Vivienda. Ecuador: INEC.
- Jarrín-V., Pablo, Luis Tapia Carrillo y Giannina Zamora. 2016. “La colonia interna vigente: transformación del territorio humano en la región amazónica del Ecuador”. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales* 20: 22–43.
- Koning, G. Hannes. J., Tom A. Veldkamp y Louise O. Fresco. 1999. “Exploring changes in Ecuadorian land use for food production and their effects on natural resources”. *Journal of Environmental Management* 4 (57): 221–237.
- Kremer, Michael. 1993. “Population growth and technological change: One million BC to 1990”. *The Quarterly Journal of Economics* 3 (108): 681–716.
- Laurance, William F., Ana. K. M. Albernaz, Götz Schroth, Philip M. Fearnside, Scott Bergen, Eduardo M. Venticinque y Carlos Da Costa. 2002. “Predictors of deforestation in the Brazilian Amazon”. *Journal of Biogeography* 5–6 (29): 737–748.
- Luck, Gary. 2007. “A review of the relationships between human population density and biodiversity”. *Biological Reviews* 4 (82): 607–645.
- Lutz, Wolfgang, Jesus Crespo Cuaresma y Warren Sanderson. 2008. “The demography of educational attainment and economic growth”. *Science* 319: 1047–1048. DOI: 10.1126/science.1151753.
- Marquette, Catherine. 1998. “Land Use Patterns Among Small Farmer Settlers in the Northeastern Ecuadorian Amazon”. *Human Ecology* 4 (26): 573–598.
- Meadows, Donella. 1987. “Break the cycle: Poverty causes population growth causes poverty”. *System Dynamics Review* 1 (3): 34–35.
- Mejía, Elena, Pablo Pacheco, Ayme Muzo y Bolier Torres. 2015. “Smallholders and timber extraction in the Ecuadorian Amazon: amidst market opportunities and regulatory constraints”. *International Forestry Review* 1 (17): 38–50.
- Murdoch, William W. 1980. *The poverty of nations: the political economy of hunger and population*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Murphy, Laura. 2001. “Colonist farm income, off-farm work, cattle, and differentiation in Ecuador’s Northern Amazon”. *Human Organization* 1 (60): 67–79.
- Myers, Norman. 1994. “Tropical deforestation: rates and patterns”. En *The Causes of Tropical Deforestation: The Economic and Statistical Analysis of Factors Giving Rise to the Loss of the Tropical Forests*, editado por Katrina Brown y David. W Pearce, 27–40. British Columbia: University of British Columbia Press.
- Pan, William, y Richard E. Bilborrow. 2005. “The use of a multilevel statistical model to analyze factors influencing land use: A study of the Ecuadorian Amazon”. *Global and Planetary Change* 2–4 (47): 232–252.
- Pan, William, Stephen Walsh, Richard Bilborrow, Brian Frizzelle, Christine Erlien y Francis Baquero. 2004. “Farm-level models of spatial patterns of land use and land cover dynamics in the Ecuadorian Amazon”. *Agriculture, Ecosystems & Environment* 2–3 (101): 117–134.

- Peluso, Daniela, y Miguel. N. Alexiades. 2005. "Indigenous Urbanization and Amazonia's Post-Traditional Environmental Economy". *Traditional Settlements and Dwelling Review* 2 (16): 7–16.
- Perreault, Thomas. 2005. "Why Chacras (Swidden gardens) Persist: Agrobiodiversity, Food Security, and Cultural identity in the Ecuadorian Amazon". *Human Organization* 4 (64): 327–339.
- Pfaff, Alexander. 1999. "What drives deforestation in the Brazilian Amazon?: Evidence from satellite and socioeconomic data". *Journal of Environmental Economics and Management* 1 (37): 26–43.
- Pichón, Francisco J. 1996. "Settler agricultural and the dynamics of resource allocation in frontier environments". *Human Ecology* 3 (24): 341–371.
- _____. 1997a. "Settler households and land-use patterns in the Amazon frontier: farm-level evidence from Ecuador". *World Development* 1 (25): 67–91.
- _____. 1997b. "Colonist land allocation decisions, land use and deforestation in the Ecuadorian Amazon frontier". *Economic Development and Cultural Change* 3 (45): 707–744.
- _____. 1999. "Land-use systems, deforestation, and demographic factors in the humid tropics: Farm-level evidence from Ecuador". *Human Organization* 4 (55): 175–207.
- Porro, Roberto, Alejandro Lopez-Feldman, , Jorge W. Vela-Alvarado, Lourdes Quiñonez-Ruiz, Miguel Vásquez-Macedo, Clemente Salazar-Arista, Vladimir Núñez-Paredes, Jefferson Cardenas-Ruiz y Zully Seijas-Cardenas. 2014. "Forest Use and Agriculture in Ucayali, Peruvian Amazon: Interactions Among Livelihood Strategies, Income and Environmental Outcomes". *Tropics* 2 (23): 47–62. DOI: 10.3759/tropics.23.47. <https://ainfo.cnptia.embrapa.br/digital/bitstream/item/108326/1/ForestUse-Ucayali.pdf>
- Reeve, Mary-Elizabeth. 1988. *Los Quichuas del Cururay: el Proceso de Formación de la Identidad*. Ecuador: Abya-Yala.
- Rudel, Thomas. 1989. "Resource partitioning and regional development strategies in the Ecuadorian Amazon". *GeoJournal* 4 (19): 437–446. DOI: 10.1007/BF00176914.
- SENPLADES (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo). 2013. *Agenda Regional de Población y Desarrollo después del 2014 en Ecuador*. Quito: Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo.
- Sydenstricker-Neto, John. 2012. "Population and deforestation in the Brazilian Amazon: a mediating perspective and a mixed-method analysis". *Population and Environment* 1 (34): 86–112. DOI: 10.1007/s11111-012-0173-5.
- Takasaki, Yoshito, Bradford Barham y Oliver Coomes. 2004. "Risk coping strategies in tropical forests: floods, illnesses, and resource extraction". *Environment and Development Economics* 2 (9): 203–224. DOI: 10.1017/S1355770X03001232.

- Vadjunec, Jacqueline, Marianne Schmink y Alyson Greiner. 2011. "New Amazonian geographies: emerging identities and landscapes". *Journal of Cultural Geography* 1 (28): 1–20. DOI: 10.1080/08873631.2011.548477.
- Vickers, William T. 1984. "Indian Policy in Amazonian Ecuador". En *Frontier Expansion in Amazonia*, editado por Marianne Schmink y Charles. H. Wood, 8–32. Gainesville: University of Florida Press.
- Wassenaar, T., P. Gerber, P. Verburg, M. Rosales, M. Ibrahim y H. Steinfeld. 2007. "Projecting land use changes in the Neotropics: The geography of pasture expansion into forest". *Global Environmental Change* 1 (17): 86–104. DOI: 10.1016/j.gloenvcha.2006.03.007.
- Wasserstrom, Robert y Douglas Southgate. 2013. "Deforestation, Agrarian Reform and Oil Development in Ecuador, 1964-1994". *Natural Resources* 1 (4): 31–44. DOI: 10.4236/nr.2013.41004.
- Whitten, Norman. 1976. *Sacha Runa: Ethnicity and Adaptation of Ecuadorian Jungle Quichua*. Urbana: University of Illinois Press.
- Wunder, Sven. 2003. *Oil Wealth and the Fate of the Forest*. Londres: Routledge.



Contrapunto

Colonización y acuerdos locales en la consolidación del sistema campesino-ganadero saraguro en la Amazonía sur del Ecuador

Colonization and local agreements in the consolidation of the Saraguro peasant livestock system in the Southern Ecuadorian Amazon

Viviana Buitrón Cañadas*

Fecha de recepción: 14 de agosto de 2017

Fecha de aceptación: 10 de octubre de 2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.12.2017.2911>

Resumen

El artículo analiza el rol de diferentes actores en la configuración espacial de la colonización Saraguro¹ en la Amazonía sur ecuatoriana y los cambios en el uso del suelo en el marco de las actividades productivas campesinas. Para esto, se realizaron entrevistas semiestructuradas a informantes clave sobre la historia local y el contexto de la colonización, y un análisis de uso de suelo de los años 1986, 2000 y 2010. Los resultados muestran la importancia de los acuerdos entre actores locales para el avance de los colonos desde sus territorios originales en los Andes hasta las tierras bajas amazónicas, además, el retroceso del bosque en favor de otros usos de la tierra, especialmente pastos. Esto indica cómo la búsqueda de tierras y el cambio del uso del suelo hacia actividades más intensivas han asegurado la reproducción del sistema campesino-ganadero de este grupo indígena andino en el contexto amazónico.

Palabras clave: colonización; saraguros; sistema campesino-ganadero; uso de suelo.

Abstract

This article analyzes the role of different actors in the spatial configuration of the Saraguro colonization in the Southern Ecuadorian Amazon and the land use changes that occurred due to peasant productive activities. Semi-structured interviews with key informants about the local history and the context of colonization were conducted. Additionally, a land use analysis was performed for the years 1986, 2000 and 2010. The results point to the importance of agreements between local actors, as the Saraguro colonists advanced from their original settlements in the Andes toward the Amazon, and show how colonization caused forest loss in favor of other uses, especially pastures. These findings suggest that through the search for land and the increasingly intensive use of land, the Saraguros were able to reproduce their Andean peasant livestock system in this area of the Amazon.

Key words: colonization; land use; peasant system of cattle ranching; Saraguros.

* Tiene estudios en Ciencias Geográficas y Desarrollo Sustentable, con mención en Ordenamiento Territorial por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) y actualmente es candidata doctoral en el área de Geografía Cultural en Friedrich-Alexander Universität Erlangen-Nürnberg (FAU). Correo: viviana.buitron@fau.de

1 Se aclara que desde aquí en adelante en el texto en español, Saraguro o Shuar (con S mayúscula) se refiere al pueblo o al grupo humano como tal, mientras que saraguro o shuar (con s minúscula) aplica a individuo(s) de estos grupos o como adjetivo para indicar que pertenece o posee características de la cultura del pueblo Saraguro o del pueblo Shuar.

Introducción

Los proyectos de colonización en América Latina, impulsados por los Estados desde mediados del siglo XX, fueron temas centrales de discusión en las transformaciones de paisajes rurales, economía colona-campesina (Rojas 1990; Bedoya 1987) y en los debates sobre deforestación (Reboratti 1990; Parsons 1981) y desarrollo rural (Barsky *et al.* 1982; Aramburu 1981). Muchas de estas discusiones se han concentrado en la región amazónica. En el caso ecuatoriano, la colonización amazónica partía de la premisa de que el país disponía de “tierras baldías” que debían ser trabajadas, y cuya administración era tarea exclusiva del Estado (Gondard y Maruzek 2001; Pichón 1993). Así, la colonización perseguía objetivos de integración económica de esas tierras, de desfogue demográfico de las altamente pobladas regiones andinas y de seguridad nacional con la movilización de población a zonas fronterizas (Larrea 2003; Reboratti 1990).

Si bien, los procesos planificados o espontáneos de colonización integraron ciertos territorios amazónicos (Brown *et al.* 1992), estos dieron paso consecuentemente a una fuerte deforestación y a cambios de uso de suelo, donde resalta la expansión de pastizales (Sierra 2000; Southgate *et al.* 1991), incluso en territorios de poblaciones indígenas (RAISG 2015; FEPNASH-ZCH 2008). En la Amazonía de Ecuador se han registrado las tasas de deforestación más altas de los países que comparten la cuenca amazónica (Bilsborrow *et al.* 2004, 636).

El uso de suelo y la deforestación en tierras de colonos están asociados a la apertura de vías, acceso a mercados, o ciclos de vida de los hogares (Mena *et al.* 2006; Messina *et al.* 2006; Pichón 1997). La mayoría de esta investigación se ha focalizado, no obstante, en la Amazonía norte ecuatoriana por estar asociada, sobre todo, a contextos de fronteras extractivas petroleras y mineras (Bilsborrow *et al.* 2004) que determinaron la organización del espacio en función de la red vial que se construyera para conectar y dotar de servicios a estos frentes de extracción y sus campamentos (Gómez de la Torre *et al.* 2017, 16). En la Amazonía sur, los cambios de uso de la tierra y la estructura de las economías domésticas están, por el contrario, todavía ligados a cambios demográficos y mercados regionales (López y López 2016). En estos territorios la integración a la sociedad y a la economía nacional resulta, por tanto, de acuerdos a escalas más locales entre actores del territorio, los cuales han recibido, en general, menos atención académica.

Este es el caso del Alto Nangaritza (AN) en la Amazonía sur. El avance de la colonización interna, tanto de mestizos como de indígenas saraguros desde los Andes hacia territorio shuar, ha definido recientes procesos de transformación ecológica, social y política, en función de la integración a un mercado agrícola regional. Si bien estas transformaciones a causa de la colonización han sucedido desde hace años en la Amazonía, en el AN son relativamente recientes y particulares. A nivel ecológico, la zona ha conservado niveles muy buenos de conservación debido a su relativo aislamiento (López y González 2007, 11) por los conflictos limítrofes

con Perú. Sin embargo, una vez solucionados estos problemas fronterizos y con una mayor presencia del Estado desde los 2000, la deforestación y la colonización se han intensificado, y la construcción de carreteras ha facilitado especialmente el desarrollo de la estrategia dual de supervivencia y de la economía de los saraguros (Belote 1997).

En este marco, este artículo analiza 1) las motivaciones de los diferentes actores en la configuración de la colonización Saraguro del AN, enfocándose en los acuerdos locales; y 2) los cambios de uso de suelo para entender la dinámica de su sistema de producción hacia el frente pionero amazónico. Para esto, el análisis se realiza desde la perspectiva de la Ecología Política (Neumann 2009) por la multiescalaridad de los actores sobre los recursos y, además, se usa el marco analítico de las “coaliciones de desarrollo” (Rudel y Horowitz 1996, 31-37) por el efecto de la acción de los actores en el “desarrollo” de una zona forestal. Los resultados indican las múltiples escalas involucradas, pero también resaltan los acuerdos a nivel local en la colonización y la importancia de la economía doméstica saraguro en los cambios espaciales. Se discute, entonces, cómo estos elementos han impulsado a los colonos saraguros a la búsqueda y control de tierras que les permitan mantener su sistema de producción y sus formas de relacionarse e integrarse al mercado.

Caso de estudio y métodos

El Alto Nangaritza

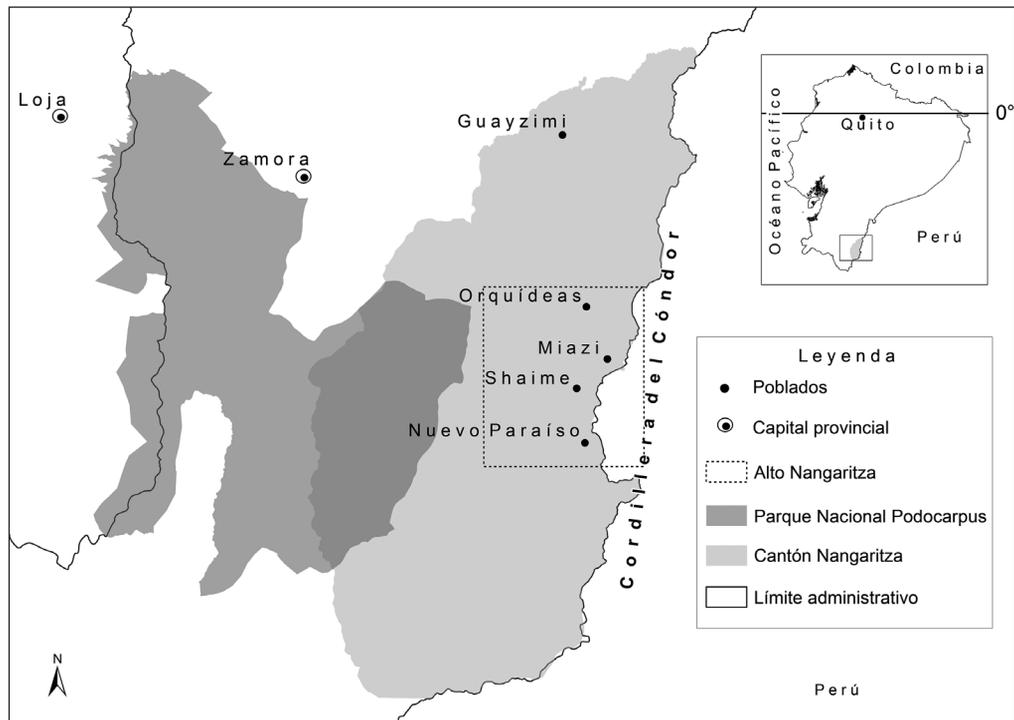
El AN comprende una zona en la Amazonía sur en la provincia de Zamora Chinchipe (mapa 1). Por su cercana ubicación a la cordillera del Cóndor, se caracteriza por su megadiversidad y endemismo (Freile *et al.* 2010; Schulenberg y Awbrey 1997), cuyo estado de conservación se ha mantenido por factores geológicos (Riera 2015) y su aislamiento histórico-económico.

El AN es parte del área de amortiguamiento de la Reserva de Biósfera Podocarpus-El Cóndor (año de creación 2007), dentro de la cual están áreas de conservación, como el Bosque Protector Alto Nangaritza (2002), la Reserva Ecológica Cerro Plateado (2010), la Reserva Natural Maycu (2013) y la Reserva Comunitaria Los Tepuyes (2014). Según el Censo 2010, la población en el área de estudio abarca un total de 1.578, con un incremento poblacional del 41% con respecto a la registrada en el 2001 (1.118 habitantes). Procesos históricos de colonización han marcado su composición étnico-demográfica y, a nivel de grupos étnicos, los más representativos son: Shuar² (899), Mestizos (480) y Saraguros (63).

2 Los shuar son los pobladores históricos del AN. Su modo de vida autónomo, patrones de ocupación dispersos y actividades de supervivencia (pesca, caza y recolección de frutos), junto con el “aja” (vocablo en shuar para designar a la huerta familiar con productos de consumo diario como yuca, plátano, entre otros) como estructurador de su vida, han sido ampliamente descritos (Carrillo 2012; Descola 1989; Pellizaro 1973).

La mayoría de los shuar están agrupados en diez comunidades (organizaciones de base), llamadas localmente “centros”. Shaime, Miazí, Wampiashuk, Yawi, Yayu, SaarEntza, Chumpias, Nayump, Shakay y Napints constituyen la Asociación Tayunts (organización de primer grado). Cada centro mantiene la propiedad comunal de la tierra en título global, lo cual otorga a los miembros de la comunidad solo el derecho de usufructo.

Mapa 1. El Alto Nangaritza en contexto.



Fuente: IGM (2010), INEC (2010), CINFA (2003), datos de descarga libre. Elaboración propia.

Los colonos residen en pequeños poblados. Las Orquídeas, localmente conocido como el límite norte del AN, y Nuevo Paraíso, cabecera de la parroquia del mismo nombre creada en el 2010, son los asentamientos principales. Los colonos se agrupan en cooperativas o asociaciones productivas y mantienen, en la mayoría de los casos, tenencia individual de la tierra. Los títulos de propiedad les fueron dados desde 1986 a través de normativas e instituciones estatales, como el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), que formalizaban las relaciones de colonización y de propiedad.³

³ A nivel normativo nacional, se expidieron por ejemplo: la Ley de Tierras Baldías y Colonización en 1954, la Ley de Reforma Agraria y Colonización en 1964 y la Ley de Colonización de la Región Amazónica en 1978. En 1964, se creó el IERAC que ejecutó la política en materia de tierras y colonización, adjudicando tierras a los colonos espontáneos y a aquellos favorecidos en los proyectos de colonización dirigida (MAG 1977).

Ecología política y coaliciones de desarrollo

La Ecología Política considera que las interacciones entre el ser humano y su entorno son complejas y exigen un análisis desde diferentes escalas geográficas y jerarquías de las organizaciones socioeconómicas (Neumann 2009). Estos niveles de organización son los campos en los que intervienen los factores exógenos y endógenos que forman cadenas causales interconectadas e independientes, pero sincrónicas (Lambin *et al.* 2010). Estos factores se expresan a través de los intereses político-económicos de los actores sociales y sus influencias sobre los recursos naturales.

En el caso de la deforestación y colonización, Rudel y Horowitz (1996, 32) entienden estos procesos como una coalición de fuerzas dentro del sistema colono, es decir, cuando “grandes cantidades de personas juntas en alguna forma de organización compleja trabajan para abrir una región forestal para su desarrollo”. En esta estrategia o acuerdo social intervienen varios actores a diferente nivel, no necesariamente relacionados, pero con esa finalidad en común: la ocupación de tierras con potencial de aprovechamiento. Esto influye en la organización del uso del suelo y la estructura de asentamientos por la crianza de ganado (Rudel, Bates y Machinguashi 2002), especialmente en zonas de frontera.

Métodos

Para analizar la intervención de los actores sociales, sus relaciones e influencias, se revisaron estudios previos y documentos oficiales relacionados con la temática (MAG 1977; MAG e INCRAE 1981). Para conocer la historia local se realizaron entrevistas semiestructuradas a informantes claves, divididos en dos grupos (tabla 1). Las entrevistas grabadas fueron transcritas y las respuestas clasificadas y analizadas en función de los subtemas identificados.

Tabla 1. Descripción de los informantes.

Grupo	Informante	Tipo de información	Descripción de los informantes	Número
1	Saraguros en el área de estudio	Historia local	Presidente/síndico/habitante antiguo saraguro en lugares visitados	6
2	Otros actores	Contexto de la colonización	Autoridades locales, de la Iglesia, educación, Proyecto Saraguro-Yacuambi y otros habitantes del AN	11

Fuente: Buitrón (2011). Elaboración propia.

El análisis de uso de suelo requirió interpretaciones visuales de fotografías aéreas para los años 1986 y 2000,⁴ y una clasificación supervisada de imágenes satelitales del 2010,⁵ mediante los programas ArcMap 9.2 (Sistema de Información Geográfica) y Erdas 9.1 (procesador de imágenes satelitales). Como área muestra, se tomó una superficie de 6.716 hectáreas (ha) aproximadamente y de dos kilómetros de ancho a lo largo de los ríos Nangaritza y Numpatakaime, que hasta el 2010 fueron los únicos medios de acceso al área. El límite al norte es Las Orquídeas y al sur, Selva Alegre y Nuevo Paraíso, definidos en función de los asentamientos y fincas existentes de saraguros, aunque en el buffer se incluyen también tierras de otros propietarios. Se generaron, así, mapas de uso de suelo con categorías de uso comparables (tabla 2), sobre los cuales se calcularon las superficies de cobertura.

Tabla 2. Descripción de los usos de suelo identificados

Uso	Descripción
Bosque	Se desplaza para dar paso a otros usos. Su variación indica el avance de la colonización y la presión por el acceso a la tierra
Pastos	Relacionado con la producción ganadera, especialmente con la economía de los saraguros
Cultivos	Enfocado al ciclo corto y consumo familiar, aunque también están integradas las superficies con cultivos para el mercado, especialmente a partir del 2000
Asentamiento	Como establecimiento permanente de la población local
Desmonte	Asociado a la tala para el establecimiento de otros usos
Río y bancos de arena	Categorías identificadas según el mosaico de 1986 y que se mantuvieron para el análisis por razones metodológicas, pero no fueron comparadas al no ser relevantes para el estudio

Fuente: Buitrón (2011), elaboración propia 2017.

Para la comprobación de campo se emplearon la observación directa y fotografías horizontales georreferenciadas, con narraciones locales sobre los usos y las parcelas visitadas. Debido a los resultados del análisis de cambio de uso de suelo y la información de las entrevistas realizadas, se puso especial interés en la conversión a pastos, uso fundamental en la actividad ganadera, como práctica económica y cultural de los saraguros locales.

4 Las fotografías (escala 1:60.000) corresponden al Proyecto Carta Nacional del Instituto Geográfico Militar (IGM). Para el análisis de 1986 se usaron las fotografías 21.940, 21.491 y 21.492 (cámara RC-10; dist. focal 153,03 mm). Para el 2000, los números de fotografías fueron: 13.823 y 13.825 (cámara RC-30; dist. focal 152,92 mm).

5 Las imágenes (“2010-10-22T162444_RE4_3A-NAC_5726783_108043” y “2010-09-13T162647_RE3_3A-NAC_5734391_108043”) son de tipo *RapidEye Ortho (Level 3A)*, ortorectificadas y alineadas a un sistema de proyección, y de resolución 5m. El satélite de captura es *RapidEye* (Alemania) con sensor *Multi-spectral push broom imager* de cinco bandas espectrales.

Resultados

Coaliciones múltiples y avance de los saraguros hacia el AN

Ya Rudel y Horowitz (1996) establecieron que la colonización y deforestación tropical se dan bajo condiciones complejas de organización social a diferentes niveles. Este es el caso del avance de los saraguros hacia el AN, cuya razón principal, enfatizada en las entrevistas, es el asegurar su sistema campesino-ganadero, además de otros cultivos como el maíz.

Los saraguros venimos [al Nangaritzza] por terrenos para los ganados y buscar la economía para dar la educación a los hijos (Concejal por el pueblo Saraguro en Nangaritzza, Guayzimi, 12 de noviembre de 2010).

Sin embargo, su llegada y asentamiento progresivo han sido un producto histórico-espacial posibilitado por distintos actores, desde el Estado hasta la misma población local. Como en el resto de la Amazonía, la colonización campesina desde los Andes hacia territorios amazónicos fue justificada por razones geoestratégicas y económicas. El rol estatal consistió en la formalización de las relaciones de colonización, lo cual proporcionó facilidades y seguridad a los colonos para continuar con su proyecto. En el AN, a partir del término del conflicto con el Perú y sobre todo en los últimos 10 años, se ha construido y mejorado la vía⁶ y otra infraestructura,⁷ y la institucionalidad estatal a varios niveles de gobierno se ha fortalecido. Esto ha determinado, espacialmente, un acceso más rápido a los mercados de la región sur, lo cual era complicado por el río hasta antes del 2010. También es destacable el efecto en el AN del proyecto Saraguro-Yacuambi⁸ no solo por su participación en la construcción de obras civiles y la promoción de actividades productivas en cantones con presencia de hogares saraguros, sino porque posicionó la imagen de este grupo en la zona:

El Proyecto [Saraguro-Yacuambi] sirvió para que los saraguros tengan presencia en el cantón porque colaboraron y fueron un ejemplo de trabajo para la demás gente (Ex Director de la Unidad Ejecutora Local Nangaritzza PSY, Loja, 16 de noviembre de 2010).

Otro actor clave fue la misión religiosa franciscana que ha sido la única congregación que ha trabajado permanentemente Zamora Chinchipe desde 1893 (Montero y Crespo 1989).

6 La vía al AN, promesa política desde la década de los 60, fue ejecutada por el gobierno provincial en varias etapas y ha sido extendida últimamente hasta la población de Selva Alegre. Este último tramo se inauguró el 20 de diciembre de 2015, con miras a concretar la visión de la "unidad provincial" que termine de unir Nangaritzza y Palanda.

7 La red de tendido eléctrico se construyó en el 2005. El trabajo fue compartido entre el Municipio y las comunidades, por dos meses en cada una de ellas. Se cuenta también con agua entubada y servicio satelital de internet desde el 2008 y telefonía pública desde el 2009. En el caso de Nuevo Paraíso, estos servicios vinieron con la declaratoria de parroquialización.

8 El proyecto fue creado y ejecutado desde 1994 hasta el 2002 por oficinas estatales con participación de fondos de cooperación internacional.

En Nangaritza, su trabajo se concentró en la implementación y administración de la educación primaria,⁹ la capacitación en oficios y, sobre todo, influyó para el contacto “pacífico” de las comunidades shuar con los colonos y sus actividades de producción. Fundamental ha sido el papel de los actores en territorio ante la ausencia del Estado por mucho tiempo. Las adquisiciones de tierras a los shuar por los colonos se realizaron por acuerdos informales entre locales principalmente. Acerca de este tipo de arreglos, se destacó en una entrevista que:

Los saraguros también compraron los terrenos a los shuar y era un negocio verbal. No se hacían los tratos con escrituras porque los shuar no las tenían en ese tiempo (Autoridad provincial, Zamora, 15 de noviembre de 2010).

En muchos casos, estos tratos se daban en condiciones de desigualdad y, según los habitantes nativos entrevistados, los medios de cambio eran escopetas, perros cazadores o pagos que no representaban el valor de desposeerse de las tierras, desplazarse e internarse en el bosque, aunque este modo de movilidad haya sido una práctica común entre los shuar en búsqueda de buenos suelos para su próxima aja en décadas pasadas (Rubenstein 2001). Además, se han dado casos de venta de tierras a saraguros dentro del territorio global de Míazi en los primeros años de los 2000, a espaldas de la comunidad y por los mismos pobladores shuar. Ahora, estos saraguros, como miembros de la comunidad, poseen únicamente derecho de usufructo de la tierra, sin poder legal para enajenarlas a pesar de haberlas “comprado”. En vista de este tipo de situaciones, la Federación Shuar ha demandado desde hace años la entrega de títulos globales de posesión de las tierras ocupadas por ellos¹⁰ (Chinkim 1995) y ha tomado una postura más firme en cuanto a los derechos sobre su territorio. Esto ha parado, en parte, el ingreso no consentido comunitariamente de saraguros. No obstante, en Nuevo Paraíso, autoridades locales entrevistadas afirmaron la existencia de casos de compra de lotes con título individual por saraguros, sobre todo a partir de la inauguración del tramo de la carretera hasta este poblado en 2010.

Así, dadas estas condiciones, el avance de la colonización en favor de los saraguros hacia esta área y la posibilidad de continuar con su economía campesina pueden definirse como una “coalición múltiple”. Este tipo de organización se ha dado a través de relaciones multiescalares entre el Estado, la misión religiosa, pero sobre todo a nivel local con acuerdos formales e informales entre los shuar y los grupos de colonos. Como ya se ha indicado en el caso de los saraguros, el motivo que guió su avance fue la búsqueda de tierras que les permitieran mantener su economía dual característica: agricultura de subsistencia y ganadería para el mercado (Rudel y Horowitz 1996).

9 La escuela en Míazi fue patrocinada por la Iglesia e inaugurada en 1990.

10 Las comunidades shuar en el AN, a comparación de otras, han recibido más tarde el reconocimiento legal de sus territorios o de la condición jurídica de sus asociaciones. También la declaración de áreas de conservación fue hecha solo a partir de los años 2000. Entre 1980-1985, el IERAC adjudica tierras a Shaimé, Yayu y Yawi. En 2006, el Ministerio del Ambiente (MAE) adjudica tierras al resto de centros shuar del AN.

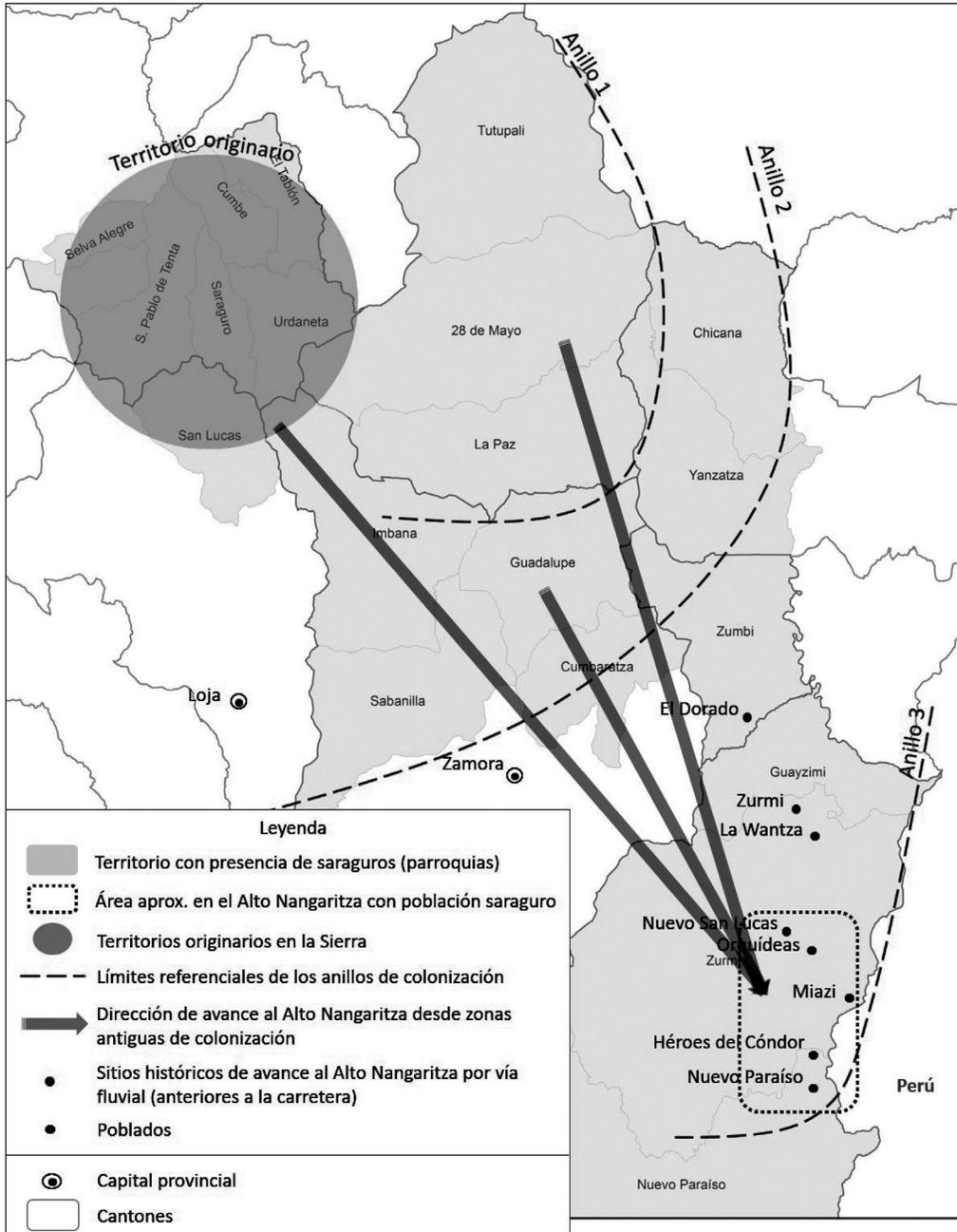
Con la literatura (Belote 1997; Tapia 2001) y las entrevistas, se pudo identificar que la colonización de los saraguros se ha desarrollado siguiendo un patrón en forma de “anillos” (mapa 2). Sus territorios originarios están en la Sierra (cantón Saraguro y parroquia San Lucas en Loja), pero ya poco antes del siglo XX habían iniciado viajes espontáneos a las tierras bajas amazónicas (Belote 1997). En esta región, su primer asentamiento fue en el valle de Yacuambi, como un área de colonización antigua (anillo 1). Desde aquí, el avance se proyectaría hacia otros valles en Zamora (anillo 2): La Paz, Yanzatza, Piuntza o Paquisha, especialmente entre las décadas de los 60 y 70. Y, recientemente, hacia el AN (anillo 3) a partir de los 80. Dentro de este anillo, la excepción es el área de Nuevo Paraíso, hacia donde saraguros –algunos identificados como mestizos– llegaron alrededor de los mismos años que al anillo 2. Según los habitantes entrevistados, los suelos en esta zona contenían características favorables para sostener los pastos y varios sembríos, sobre todo de maíz.

Cambios de uso de suelo y deforestación en la consolidación del sistema campesino-ganadero Saraguro

En el caso del AN, el análisis de uso de suelo indicó el retroceso de la cobertura forestal en favor de otros usos más intensivos, especialmente pastos que constituyen un factor de producción esencial para el sistema campesino-ganadero de los habitantes locales, especialmente de los saraguros. El mapa 3 muestra las áreas cubiertas de bosques y de otros usos no forestales en los tres años analizados, mientras que la tabla 3 desagrega la información del mapa en porcentajes de cobertura del bosque y de los otros usos identificados (pastos, cultivos, desmonte y asentamientos).

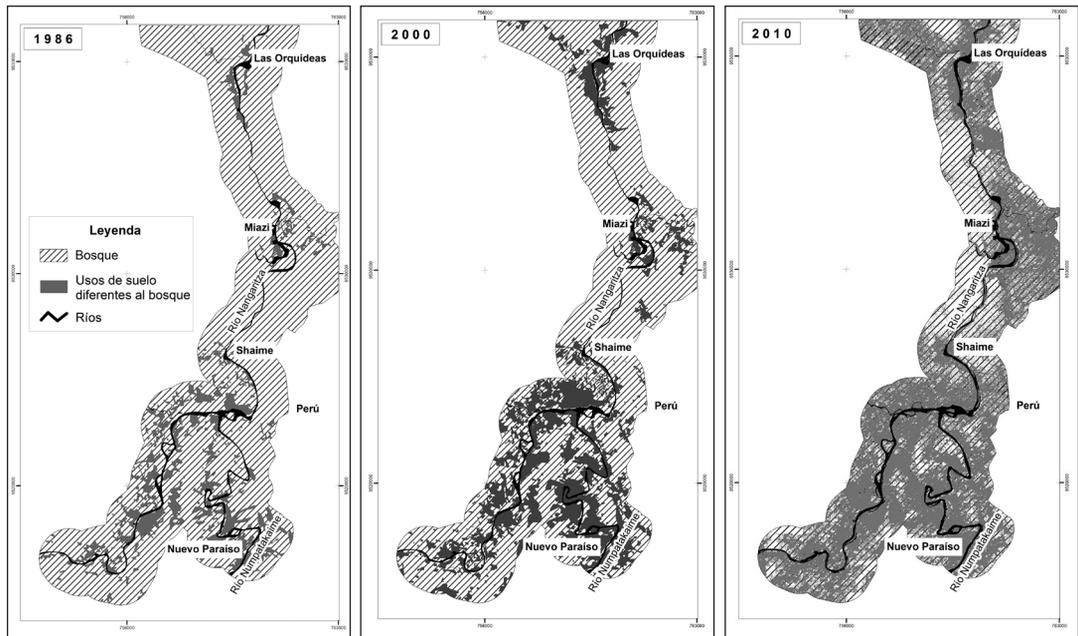
En 1986, el bosque cubría un 87,07% del área total. La superficie de pastos era del 8,01%, seguido del desmonte con 4,18%, asociado a la preparación de las tierras para convertirlas en pastos, en cultivos o a la extracción de madera. Cultivos y asentamientos, que en conjunto no sobrepasaban el 1%, estaban estrechamente relacionadas con el autoconsumo durante una primera etapa de arribo de colonos (Anda *et al.* 2017; Gerique 2011). En el 2000, el bosque (73,38%) estaba ubicado principalmente a lo largo del margen izquierdo del río Nangaritzza, aguas abajo, en el centro del buffer. Los pastos representaban un 20,64%, el cual superaba a la suma de los otros usos identificados. El 2010 coincide con el fin del río como principal medio de entrada y el inicio del funcionamiento de la carretera hacia Nuevo Paraíso. El bosque (37,83%) se ubica principalmente al centro-oeste del buffer, en áreas bajo algún tipo de protección o de difícil acceso por la topografía. El uso no forestal más importante son los pastos (35,54%) y su porcentaje refleja su importancia para la economía familiar de la zona. El restante 27% aproximadamente corresponde a cultivos, desmonte y asentamientos.

Mapa 2. Anillos de colonización saraguro hacia el AN.



Fuente: Belote (1997), Tapia (2001), Buitrón (2011). Elaboración propia.

Mapa 3. Cambios en el uso del suelo en el AN.



Fuente: Buitrón (2011). Adaptación propia.

Tabla 3. Porcentajes de uso de suelo en 1986, 2000 y 2010.

Usos de suelo	Año 1986	Año 2000	Año 2010
Bosque	87,07	73,38	37,83
Pastos	8,01	20,64	35,54
Cultivos	0,69	4,85	17,65
Desmonte	4,18	1,05	8,54
Asentamientos	0,04	0,08	0,43

Fuente: Buitrón (2011). Elaboración propia.

Discusión y conclusiones

La colonización implica, sin duda, una nueva manera de organización socioespacial (Rubenstein 2001, 288). Su avance en la Amazonía sur significó el establecimiento de asentamientos permanentes y la delimitación de las tierras para los shuar, para los colonos y para conservación. Además de esto, se modificó la manera de relacionarse de la población local con la tierra, ahora como factor de producción y, así, poder adaptar el sistema de producción

campesino de los colonos a las condiciones del ecosistema amazónico. Con la colonización se buscaba la integración de tierras disponibles a la economía y de la población a la sociedad nacional. Sin embargo, a diferencia de la Amazonía norte donde las relaciones comunitarias se han establecido directamente con las empresas petroleras, mineras o a través del Estado, en el AN hasta antes de los 2000, los acuerdos de colonización y la organización socioespacial han sido de carácter local, en vista de la ausencia de intervención estatal directa.

Las relaciones multiescales y los diversos intereses del Estado, la Iglesia y la misma población local han formalizado las relaciones de colonización, de expansión del mercado y del control del Estado hacia la Amazonía.



población local han formalizado las relaciones de colonización, de expansión del mercado y del control del Estado hacia la Amazonía. Además, condicionado por el actual límite internacional, el avance de los saraguros desde sus territorios originarios en los Andes hacia la Amazonía sur ha definido al AN como su zona de colonización más reciente (anillo 3). Este patrón de desplazamiento implica no solo la ocupación progresiva de las tierras bajas, sino que la apertura de nuevos frentes y la inclusión de los mismos a la economía nacional posibilita también a los colonos el continuar con su práctica de economía ganadera-campesina.

Si bien no existe una teoría única que explique totalmente la deforestación y el cambio del uso de la tierra (Lambin *et al.* 2010; Moran y Ostrom 2005), la colonización es una de sus causas (Briondizio *et al.* 2002), y se asocia a relaciones de poder desigual, especialmente a escalas locales (Campos 2008, 411). En el caso presentado, luego de talar el bosque, la conversión de uso más extensa fue hacia los pastos en los tres años analizados. Esta trayectoria de uso se da especialmente en fincas de pequeños propietarios (Jong *et al.* 2011, 12), como en el caso de los saraguros, cuyo modo de manejo de los recursos demanda la reducción del bosque y la disponibilidad de tierra despejada para sus actividades ganaderas (Geiger 2008, 5-6; Hvalkof 2008, 267-268).

El despojo de árboles al bosque constituye la acción física que deja libre a la tierra para

las nuevas actividades económicas traídas por los colonos, y le otorga también un valor utilitario en términos económico-monetarios que antes no estaba considerado (Bengston 1994). Esto permite que haya extensas áreas a bajo precio para el desarrollo de la ganadería, que demandan poca inversión en general y que constituyen un seguro material y simbólico en casos de necesidad (Jong *et al.* 2011, 12). Así, el sistema de pastos y crianza de ganado representa no solo una forma cultural de la vida del saraguro, sino también es, en palabras de Santana (1983, 37), “el factor fundamental en la reproducción de la unidad campesina” y el medio para asegurar económicamente a sus hogares (Gómez de la Torre 2017).

Además, el desarrollo de esta actividad económica requiere accesibilidad que conecte a los productores con los mercados locales, a través generalmente de los intermediarios. En este sentido, colonización y carretera van de la mano como agentes de cambio que incitan, a su vez, a más deforestación e intensificación del uso de la tierra (Pfaff *et al.* 2007 citado en Jong *et al.* 2011, 16). A nivel ecológico, estas transformaciones producen un desbalance de los ciclos naturales en este tipo de ecosistemas tropicales que dependen del bosque en pie para la regeneración, circulación y reciclaje de nutrientes (FAO 2014, 141). Si bien estos impactos del retroceso del bosque son eventos que la población percibe como negativos en función de una reducción potencial de los beneficios ambientales que las zonas boscosas les proporcionan (Anda *et al.* 2017, 202), la construcción de la carretera, como símbolo de “progreso y modernidad”, representa sobre todo una conexión potencial a los lugares centrales regionales de mercado. Esta idea, asociada con el componente étnico de los colonos y su relación más cercana con el capital, sus actitudes socioculturales y su “estatus” (Park 2012), han tenido también un efecto local sobre las prácticas de los nativos y su participación en usos de suelo más intensivos.

Estas particularidades étnico-culturales resultan importantes al momento de situarlas en un contexto más amplio de zonas de frontera, ya que es aquí donde entran en contacto percepciones y conocimientos de colonos y nativos sobre los recursos naturales y su manejo. Además, estas áreas de contacto también son zonas de (potencial) conflicto sobre el tema de propiedad de la tierra. El desarrollo histórico de esta área muestra la influencia clave de los saraguros, como grupo indígena relacionado con el mercado a través de sus actividades productivas, para los intereses estatales de integración de esta parte de la Amazonía a la economía y a la sociedad nacional. Este avance de la colonización ha provocado, pues, una conversión de los bosques a pastos, principalmente. Esto ha puesto, sin duda, en peligro la biodiversidad local y la estabilidad ecológica, pero también, por otro lado, ha significado la extensión y consolidación del territorio saraguro hacia las tierras bajas amazónicas.

Bibliografía

- Anda Basabe, Susana, Sara Gómez de la Torre y Eduardo Bedoya Garland. 2017. “Estrategias productivas familiares, percepciones y deforestación en un contexto de transición forestal. El caso de Tena en la Amazonía ecuatoriana”. *ANTHRO* 35 (38): 177–209. <http://dx.doi.org/10.18800/antropologica.201701.007>.
- Aramburu, Carlos. 1981. “Problemas del Desarrollo rural y la colonización en la Amazonia peruana”. *Debates en Sociología* 6: 41-70. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debate-sociologia/article/view/6862/6997>.
- Barsky, Osvaldo, Eugenio Díaz-Bonilla, Carlos Furche y Roberto Mizrahi. 1982. *Políticas Agrarias, Colonización y Desarrollo Rural en Ecuador*. Quito: Ediciones CEPLAES.
- Bedoya, Eduardo. 1987. “La economía familiar en la selva alta”. *Debate Agrario* 1: 37-54. http://www.cepes.org.pe/debate/debate001/03_articulo.pdf.
- Belote, James. 1997. *Los saraguros del sur del Ecuador*. Quito: Abya-Yala. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/11455>.
- Bengston, David. 1994. “Changing forest values and ecosystem management”. *Society & Natural Resources* 7 (6): 515–533. http://originwww.nrs.fs.fed.us/pubs/jrnl/1994/nc_1994_bengston_001.pdf.
- Bilsborrow, Richard, Alisson Barbieri y William Pan. 2004. “Changes in Population and Land Use over Time in the Ecuadorian Amazon”. *Acta Amazónica* 4 (34): 635-647. http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0044-9672004000400015&script=sci_arttext.
- Briondízio, Eduardo, Stephen McCracken, Emilio Moran, Andrea Siqueira, Donald Nelson y Carlos Rodríguez-Pedraza. 2002. “The Colonist Footprint”. En *Deforestation and land use in the Amazon*, editado por Roberto Porro y Charles H. Wood, 133-161. Gainesville: Univ. Press of Florida.
- Brown, Lawrence, Rodrigo Sierra, Douglas Southgate y Linda Lobao. 1992. “Complementary perspectives as a means of understanding regional change: Frontier Settlement in the Ecuador Amazon”. *Environment and Planning* 24 (7): 939-961.
- Buitrón, Viviana. 2011. “Cambios de uso del suelo (1986-2010) y estructura de asentamientos saraguros en el Alto Nangaritzá”. Disertación de tesis de grado para la carrera de *Ingeniería en Ciencias Geográficas y Desarrollo sustentable*, PUCE.
- Campos, Marina. 2008. “From Villains and Victims to Environmental Activists: The Case of Amazonian colonos”. En *Frontier encounters. Indigenous communities and settlers in Asia and Latin America*, editado por Danilo Geiger, 407-448. Copenhagen, Bern: International Work Group for Indigenous Affairs/Swiss National Centre of Competence in Research North-South.
- Carrillo, Walter. 2012. “Construcción identitaria shuar a la luz de los procesos de modernización – Estudio de caso – Transformaciones del núcleo familiar a través de la educación popular”. Tesis de maestría, FLACSO, sede Ecuador.

- Chinkim, Lorenzo. 1995. "El Pueblo Shuar". En *Identidades indias del Ecuador contemporáneo*, editado por Manuel Castro y José Almeida, 47-78. Quito: Abya-Yala.
- Descola, Philippe. 1989. *La selva culta. Simbologismo y praxis en la ecología de los Achuar*. Segunda Edición. Quito: Abya-Yala/MLAL.
- FAO (Food and Agriculture Organization). 2014. "World reference base for soil resources 2014. International soil classification system for naming soils and creating legends for soil maps", <http://www.fao.org/3/a-i3794e.pdf>.
- FEPNASH-ZCH (Federación Provincial de la Nacionalidad Shuar de Zamora Chinchipe). 2008. *Plan de Gobierno 2008 – 2013*. Zamora: FEPNASH-ZCH.
- Freile, Juan, Paola Moscoso y Cristina Félix. 2010. *La magia de los Tepuyes del Nangaritza: Una guía para conocer a sus habitantes*. Quito: Conservación Internacional Ecuador.
- Geiger, Danilo. 2008. "Introduction: States, Settlers and Indigenous Communities". En *Frontier encounters. Indigenous communities and settlers in Asia and Latin America*, editado por Danilo Geiger, 3-73. Copenhagen: International Work Group for Indigenous Affairs; Swiss National Centre of Competence in Research North-South.
- Gómez de la Torre, Sara, Susana Anda y Eduardo Bedoya Garland. 2017. "Procesos políticos y estructurales de la deforestación en la Amazonía. El caso de Tena, Ecuador (2014)". *EYD* 29: 7–36. <http://dx.doi.org/10.18800/espacioydesarrollo.201701.001>.
- Gondard, Pierre, y Hubert Mazurek. 2001. "30 Años de Reforma Agraria y Colonización en el Ecuador (1964-1994)". En *Dinámicas Territoriales. Estudios de Geografía 10*, editado por Pierre Gondard y Juan León, 15-40. Quito: CGE/CEN/IRD/PUCE.
- Gerique, Andrés. 2011. "Biodiversity as a resource: Plant use and land use among the Shuar, Saraguros, and Mestizos in tropical rainforest areas of southern Ecuador". Tesis doctoral, FAU Alemania. <http://www.opus.ub.uni-erlangen.de/opus/volltexte/2011/2752/>.
- Hvalkof, Søren. 2008. "Colonization and Conflict on the Amazon Frontier: Dimensions of Interethnic Relations in the Peruvian Montaña". En *Frontier encounters. Indigenous communities and settlers in Asia and Latin America*, editado por Danilo Geiger, 217-286. Copenhagen, Bern: International Work Group for Indigenous Affairs; Swiss National Centre of Competence in Research North-South.
- Jong, Wil de, Jan Borner, Pablo Pacheco, Benno Pokorny y César Sabogal. 2011. "Los bosques amazónicos en la encrucijada. Presiones, respuestas y desafíos". En *Desafíos de los bosques amazónicos. Y oportunidades para el manejo forestal comunitario*, editado por Wil de Jong y Gerardo Mery, 2–30. Kyoto: Center for Integrated Area Studies/Kyoto University.
- Lambin, Eric, Helmut Geist y Ronald Rindfluss. 2010. "Introduction: Local Process with Global Impacts". En *Land-use and land-cover change. Local processes and global impacts*, editado por Erik Lambin y Helmut Geist, 1-8. Berlín: Springer.
- Larrea, Gustavo. 2003. "Colonos y Amazonía". *Iniciativa Amazónica* 7: 3.

- López, Napoleón, y Aníbal González. 2007. “Estado de conservación de las áreas protegidas y bosques protectores de Loja y Zamora Chinchipe”. *Revista Bosques latitud cero* 3: 9-11.
- López, Santiago, y María López. 2016. “Una visión sistémica de los cambios socio-ecológicos en el territorio jíbaro del suroriente del Ecuador”. En *Naturaleza y sociedad: perspectivas socio-ecológicas sobre cambios globales en América Latina*, editado por K. Young y J. Postigo, 67-108. Lima: DESCO/IEP/INTE/PUCP.
- Mena, Carlos, Alisson Barbieri, Stephen Walsh, Christine Erlien, Flora Lu y Richard Billsborrow. 2006. “Pressure on the Cuyabeno Wildlife Reserve: development and land use/cover change in the Northern Ecuadorian Amazon”. *World Development* 34 (10): 1831-1849. <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0305750X06001197?via%3Dihub>.
- Messina, Joseph, Stephen Walsh, Carlos Mena y Paul Delamater. 2006. “Land tenure and deforestation patterns in the Ecuadorian Amazon: Conflicts in land conservation in frontier settings”. *Applied Geography* 26 (2): 113-128. <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0143622805000512?via%3Dihub>
- MAG (Ministerio de Agricultura y Ganadería). 1977. *La colonización de la Región Amazónica Ecuatoriana*. Quito: Obra Nacional.
- MAG (Ministerio de Agricultura y Ganadería) e INCRAE (Instituto de Colonización de la Región Amazónica Ecuatoriana). 1981. *Ley de Colonización de la Región Amazónica Ecuatoriana*. Quito: MAG e INCRAE.
- Montero, Hugo, y Carlos Crespo. 1989. “Poblaciones humanas y desarrollo de la Amazonía ecuatoriana”. En *Populações humanas e desenvolvimento amazônico*, editado por Héctor Aragón y María Imbira, 125-192. Belém: UFPa/Assessoria Especial de Relações/ARNI/CELA.
- Morán, Emilio, y Elinor Ostrom, editores. 2005. *Seeing the Forest and the Trees. Human-Environment Interactions in Forest Ecosystems*. Cambridge: MIT Press.
- Neumann, Roderick. 2009. “Political Ecology: theorizing scale”. *Progress in Human Geography* 33 (3): 398-406. <http://phg.sagepub.com/content/33/3/398>.
- Park, Martina. 2012. “Ethnische und indigene Zugehörigkeiten in ländlichen Gemeinden Südecuadors: Identitäten zwischen Ordnung und Ambiguität”. Tesis doctoral, FAU Alemania.
- Parsons, James. 1981. “The Ecological Dimension –Ten Years Later”. Proceedings of the Conference of Latin Americanist Geographers 8, 23-33. Texas: University of Texas Press.
- Pellizaro, Siro. 1973. *Técnicas y Estructuras Familiares de los Shuar*. Quito: Federación de Centros Shuar.
- Pichón, Francisco. 1993. “Colonización y deforestación en la frontera agrícola de la Región Amazónica Ecuatoriana. Resultados preliminares de una encuesta de hogares en el nor-oriente”. En *Amazonía: escenarios y conflictos*, editado por Ruiz et al., 337-374. Quito: Cedime/Abya Yala.

- _____. 1997. "Colonist land-allocation decisions, land use, and deforestation in the Ecuadorian Amazon frontier". *Economic Development and Cultural Change* 45 (4): 707-744.
- Reboratti, Carlos. 1990. *Fronteras agrarias en América Latina*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- RAISG (Red Amazónica de Información Socioambiental Georreferenciada). 2015. *Deforestación en la Amazonía (1970-2013)*. São Paulo: Instituto Socioambiental
- Riera, Trotsky. 2015. "Nangaritza: su geología determinó su gran biodiversidad", <http://www.naturalezaycultura.org/spanish/htm/news/2015-11-Nangaritza.htm>.
- Rojas, Humberto. 1990. "Economía campesina y uso de los recursos naturales en zonas de colonización (primera parte)". *Livestock Research for Rural Development* 2 (1). <http://www.lrrd.org/lrrd2/1/rojas1.htm>
- Rubenstein, Steven. 2001. "Colonialism, the Shuar Federation, and the Ecuadorian State". *Environ Plan D* 19 (3): 263-293. <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1068/d236t>.
- Rudel, Thomas, Diane Bates y Rafael Machinguishi. 2002. "A Tropical Forest Transition? Agricultural Change, Out-migration, and Secondary Forests in the Ecuadorian Amazon". *Annals of the Association of American Geographers* 92 (1): 87-102.
- Rudel, Thomas, y Bruce Horowitz. 1996. *La deforestación tropical*. Quito: Abya-Yala/Comisión Fullbright/Fundación Jatun Sacha.
- Santana, Roberto. 1982. "Del mal negocio del ganado indígena y de las estrategias de desarrollo rural, El Caso de los Saraguros". *Ecuador Debate* 1: 143-155.
- Schulenberg, Thomas, y Kim Awbrey, editores. 1997. *The Cordillera del Cóndor Region of Ecuador and Peru: A Biological Assessment*. RAP Working Papers. Washington: Conservation International/Escuela Politécnica Nacional/FEDIMA/Museo de Historia Natural – UNMSM.
- Sierra, Rodrigo. 2000. "Dynamics and patterns of deforestation in the western Amazon: the Napo deforestation front, 1986-1996". *Applied geography* 20 (1): 1-16.
- Southgate, Douglas, Rodrigo Sierra y Lawrence Brown. 1991. "The causes of tropical deforestation in Ecuador: A statistical analysis". *World Development* 19 (9): 1145-1151.
- Tapia, Luis. 2001. *Circunscripción territorial indígena del pueblo Saraguro*. Quito. Documento sin publicar.



Estudio de caso

Relaciones capitalistas en el Asentamiento Realidad en la BR-319, kilómetro 570 (Amazonas)

Relações capitalistas no Assentamento Realidade na BR-319, quilômetro 570 (Amazonas)

Capitalist relations in Reality Settlement in BR-319 km 570 (Amazonas)

Thiago Oliveira Neto*

Fecha de recepción: 14 de agosto de 2017
Fecha de aceptación: 10 de octubre de 2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.12.2017.2921>

Resumen

La producción de alimentos para el mercado pretende atender las necesidades de consumo de centros urbanos, y, concomitantemente, de familiares del productor. Por lo tanto, el productor necesita establecer relaciones con el mercado, a donde se envía el producto o el excedente de la producción; mientras que permanece en la propia comunidad donde se produce y donde residen los productores. Los recursos obtenidos con la comercialización, por regla general, se emplean en la producción propia del productor. Esta breve consideración general se estructura en el asentamiento del Inkra, situado en el kilómetro 570 de la carretera BR-319, en el municipio de Humaitá, donde los productores agrícolas se organizaron para realizar la producción, el beneficiamiento y el transporte hasta los centros consumidores.

Palabras clave: asentamiento; mercado; carretera; productor; comercialización.

Resumo

A produção de alimentos para o mercado visa atender as necessidades de consumo de centros urbanos, e, concomitantemente, de familiares do produtor. Assim sendo, o produtor necessita estabelecer relações com o mercado, para onde o produto ou o excedente da produção é enviado; enquanto outra parte permanece na própria comunidade onde é produzida e onde residem os produtores. Os recursos obtidos com a comercialização, por via de regra, são empregados na produção própria do produtor. Essa breve consideração geral se estrutura no assentamento do Inkra, situado no quilômetro 570 da rodovia BR-319, no município de Humaitá, onde os produtores agrícolas se organizaram para realizar a produção, o beneficiamento e o transporte até os centros consumidores.

Palavras chave: assentamento; mercado; rodovia; produtor; comercialização.

* Graduado em Geografia em 2016 pela Universidade Federal do Amazonas, discente do Programa de Pós-Graduação em Geografia pela mesma instituição. Correo: thiagoton91@live.com.

Abstract

The production of food for the market aims to meet the consumption needs of urban centers, and, at the same time, family of the producer. Thus, the producer needs to establish relationships with the market, where the product or production surplus is sent; While another part remains in the very community where it is produced and where the producers live. The proceeds from the sale, as a rule, are used in the producer's own production. This brief general consideration is structured in the Inkra settlement, located at kilometer 570 of the BR-319 highway, in the municipality of Humaitá, where agricultural producers organized to carry out production, processing and transportation to the consumer centers.

Key words: settlement; Market; highway; producer; market.

Introdução

Na produção de alimentos realizada no campo existem algumas particularidades que se constituem em distinções, seja pela produção em larga escala, com assalariamento, presença de técnicas, cadeias produtivas tecnificadas e comandadas por empresas, seja na produção em outra escala, composta pela produção realizada pela família tendo parte dos excedentes comercializados. Nesse contexto, a ênfase desta pesquisa, com descrições e aportes teóricos, vai ocorrer no segundo caso, permitindo uma compreensão da produção camponesa em um assentamento agrícola, situado em uma rodovia na Amazônia. Esses camponeses, na Amazônia, estão presentes ao longo das calhas dos principais rios – Amazonas, Solimões, Purus, Madeira, Negro – e ao longo das rodovias. É esse último aspecto que será destacado ao longo desse texto, tomando como ponto de investigação empírica o assentamento Realidade, situado na rodovia BR-319 (Manaus-Porto Velho). Esse assentamento completa uma década de existência jurídica e 46 anos de ocupação.

A título de organização, este artigo está estruturado em três partes: a primeira, abordando um contexto histórico das políticas territoriais na Amazônia e a ocupação ao longo da rodovia BR-319; posteriormente, destaca-se uma discussão sobre frentes pioneiras e de expansão agrícola na Amazônia; e, por fim, na terceira parte, abordam-se a organização espacial do assentamento Realidade e a produção camponesa. No decorrer do texto, optou-se em realizar uma descrição e alguns apontamentos teóricos nas três partes. Primeiramente, destaca-se uma discussão breve sobre as políticas territoriais e a construção da rodovia e o processo de ocupação, a partir de trabalhos de Oliveira Neto (2014) e de Freire (1985). Posteriormente, buscou-se através de trabalhos clássicos de Monbeig (1984) e Waibel (1955) uma compreensão da frente pioneira em uma perspectiva de análise regional, ainda inclui-se nessa parte, uma breve discussão de Martins (1997) e Velho (2009) sobre fronteira, ambos apoiados no materialismo histórico e dialético; na terceira parte, apoiada em autores marxistas (Alves 2009) que buscaram compreender o campesinato, tais como: Shanin (2005) e Chayanov (1974), desenvolvendo-se uma discussão sobre os camponeses de forma geral e particular,

questionando alguns postulados e reafirmando outros, conforme os dados obtidos em trabalhos de campo e em trabalhos anteriores (Ufam 2009; Costa y Ravena 2014; Santana 2017), sendo ainda realizado uma ampla descrição da organização espacial do assentamento, da vila de Realidade, da rede de circulação que engloba a rodovia BR-319, ramais e rios.

Breve histórico da ocupação e da construção da BR-319 e as políticas territoriais

A construção de rodovias pelo Estado, segundo Vallaux possui, precipuamente, uma finalidade econômica, entretanto, os traçados construídos não se distanciam das imposições do problema da segurança e, obviamente, das estratégias do Estado (1914). No caso particular, aponta-se a “construção de rodovias na Amazônia como objetos geográficos intimamente associados a dimensão política, seja no controle dos fluxos ou na integração territorial” (Nogueira e Oliveira Neto 2016, 56). Deve-se ressaltar que o projeto de integração territorial, através da construção de grandes sistemas de engenharia, vinha sendo estruturado desde o fim do século XIX e foi se reestruturando ao longo da primeira metade do século XX, incluindo o planejamento de uma rodovia entre Manaus e Porto Velho, no final do governo de Juscelino Kubistchek. Contudo sua construção ocorreu, posteriormente, entre 1968 e 1975 (Oliveira Neto 2014).

Durante a fase de execução do projeto de implementação da rodovia BR-319, cogitou-se que seriam assentadas mais de 3,5 mil famílias ao longo da rodovia, com objetivo de realizar produção agrícola (Acrítica 1968) e plantar palmeira africana (Veja 02/07/1970, 28). Essa política visava ocupar as faixas de terra e atender a demanda crescente de alimentos da cidade de Manaus. Com a conclusão da primeira pavimentação da rodovia BR-319, em 1975, ocorreu a construção de casas, como sede de fazendas; a formação de vilas nos quilômetros: 8 -vila Marco Zero, 50 -Araçá, 170 -Tupana, 250 S. S. do Igapó-Açu, 340 Jacaretinga, 500 -Piquiá, 570 -Realidade, 605 -Fortaleza, 645 -São Carlos; instalação de posto de combustíveis entre os km 250 e 500; abertura de uma rodovia secundária, em 1982, permitindo acesso ao rio Madeira, nas proximidades da cidade de Manicoré; e abertura, não sucedida, da rodovia entre a BR-319 e a cidade de Tapauá.

No período de 1975 até 1985, ocorreram a constituição e o adensamento de interações espaciais¹ entre os diferentes pontos da rodovia e as cidades situadas nas pontas do eixo. Um dos elementos dessa interação foi a criação e regulamentação, pelo Departamento Nacional de Estradas de Rodagem-DNER, das linhas rodoviárias entre as capitais dos estados de Rondônia e Amazonas, e linhas regulares, com viagens para: Humaitá, Manicoré, Lábrea e

1 “As interações espaciais constituem um amplo e complexo conjunto de deslocamentos de pessoas, mercadorias, capital e informação sobre o espaço geográfico (...)”, englobando fluxos materiais e imateriais entre os lugares, desde a “utilização de ônibus (...) veículos individuais, assim como através do telefone e de outros meios de comunicação” (Correia 1997, 279-290).

Apuí. Vale ressaltar, que, nesse mesmo período, ocorria a instalação do parque industrial e a expansão do comércio na Zona Franca, ambos situados em Manaus. Ao mesmo tempo, uma parcela das cargas perecíveis, insumos industriais, bens manufaturados e importados era transportada entre Manaus e Porto Velho, e vice-versa, pela BR-319.

Um destaque deve ser dado para o transporte de carga, especificamente quanto às cargas compostas pelos bens perecíveis, que eram transportados da zona de expansão agrícola do estado de Rondônia para a cidade de Manaus, em caminhões particulares ou de instituições do Estado ao longo da área de influência da rodovia BR-319, que engloba suas margens e os rios entrecortados (Freire 1985). Segundo Freire (1985) existiam ao longo da BR-319, diversas fazendas e sítios que comercializam sua produção agrícola nas margens da rodovia, contando, em alguns casos, com intermediador, um proprietário de caminhão particular que realizava o transporte do sítio/fazenda até a cidade, repassando para um comerciante a tarefa de vender os produtos transportados. Nesse contexto, nota-se a obtenção de mais-valia no transporte e na comercialização na cidade, restando um recurso financeiro ao produtor, que permitia, às vezes, apenas para investir na reprodução do empreendimento, com a compra de insumos, rebanho, aves, etc.

Essas interações espaciais e demais atividades econômicas é o que se denomina de efeito multiplicador interno, composto pelas atividades econômicas de produção e de serviços existentes naquele período. Esse conjunto de interações espaciais, descritas anteriormente, foi sendo rompido e deixando de existir conforme a rodovia foi apresentando problemas estruturais,² que afetaram a trafegabilidade de veículos continuamente, observando-se interrupções esporádicas de fluxo na década de 80 (Freire 1985). Além disso, a rodovia foi se tornando precária e apenas sazonalmente trafegável no período de menor precipitação, entre maio e setembro (Ferreira *et al.* 2005), comprometendo os serviços de transporte tanto de carga quanto de passageiros, resultando no abandono de fazendas, casas, sítios e postos de combustíveis (imagem 1) no início da década de 90.

O deslocamento dos moradores que ainda permaneceram ao longo da rodovia, no período de 1987 até 2007, era realizado a pé. Depois, constata-se o uso de um caminhão que transportava os camponeses, a produção e os mantimentos (Santana 2017). No relatório³ realizado pela Universidade Federal do Amazonas, encontra-se o seguinte:

O transporte é uma das principais dificuldades para os moradores da comunidade Realidade, principalmente da sua produção. Na medida em que a rodovia BR-319 foi desativada, poucos foram os reparos feitos na estrada no trecho entre a comunidade e a sede do município de Humaitá, que fica a cerca de 100 km. Em função disso, os moradores ficam impossibilitados de levar suas produções à sede do município. O único meio de transporte disponível é o ônibus que passa quase todos os dias na comunidade. Além do ônibus, o transporte à sede do município só pode ser feito por meio de caronas, bicicletas ou motocicletas (Ufam 2009c, 162).

2 Ver em Oliveira Neto (2014).

3 Estudo de Impacto Ambiental-EIA, Relatório de Impacto Ambiental-RIMA.

Imagem 1. Posto Piquia, situado no km 500, no sentido Manaus-Humaitá, estando abandonado desde 1985: a) e b) em seta vermelha, a estrutura da cobertura onde era realizado o abastecimento; em seta azul, o galpão onde se realizam as refeições e estava instada administração do posto de combustível.



Fonte: autor (26/02/2017).

Imagem 2. Ônibus que realiza o transporte entre Humaitá e vila de Realidade.
Fonte: Duarte (2017).



Fonte: Duarte (2017).

O transporte de passageiros em ônibus nesse período era realizado apenas no trecho de 100 km entre a vila de Realidade a cidade de Humaitá (imagem 2). Antes da implantação do assentamento Realidade, um ônibus realizava o transporte entre o km 470 - fazenda dos Catarinos até o km 670, na cidade de Humaitá (Vaz 2003)⁴.

Na mesma década que o trecho que compreende os quilômetros 100 e 600 ficou intransitável, o governo estadual implantou políticas de indução e estímulo a atividades agrícolas – arroz, milho e soja – em larga escala, no município de Humaitá através do Programa Terceiro Ciclo de Desenvolvimento – PTCD, entre 1995 até 2002. Essas políticas tinham como objetivo estimular a produção agrícola, com destaque para a pecuária e a produção de grãos por meio de polos de desenvolvimento, sendo que a “implantação de culturas intensivas de grãos com alta tecnologia e investimentos privados estimulou a expansão da fronteira agropecuária”; e, com o “declínio dos investimentos do PTCD”, foi se inviabilizando a produção de grãos no município de Humaitá (Lima 2008, 149-152).

Lima aponta que houve quatro fluxos migratórios para o Polo do Madeira, onde está situado o município de Humaitá: 1º na década de 1980; 2º entre 1992-1995; 3º entre 1995-2002; 4º entre 2002-2006 (2008), tendo ainda um 5º fluxo migratório, o qual pode ser caracterizado pelos deslocamentos realizados para a vila e para o assentamento Realidade desde 2007, englobando deslocamentos de famílias “das regiões Sul e Centro-Oeste do Brasil” (Bello e Costa 2011 *apud* Costa e Ravena 2014, 105) e Norte, com destaque para Rondônia (Santana 2017), com migrações: rural-rural, urbana-rural e rural urbano. O trecho da rodovia que compreende os quilômetros 250-655 faz parte do principal debate institucional entre Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais-IBAMA e Departamento Nacional de Infraestruturas de Transportes-DNIT para liberação das licenças ambientais, que permitem a repavimentação da rodovia nesse percurso. Ao longo desse trecho de 405 km, nota-se a presença de cinco comunidades, duas delas tradicionais: São Sebastião do Igapó-Açu, no km 255; e Jacaretinga, no km 340; e três assentamentos rurais: Realidade, km 570; Fortaleza, km 605; e São Carlos, no km 645, situados, respectivamente, nos municípios de Borba, Manicoré, Beruri e Humaitá (Ufam 2009a, 22; Ufam 2009c, 5-135).⁵ No decorrer deste texto, será destacado o assentamento Realidade, visto que ele possui maior adensamento de objetos geográficos e de técnicas; maior número de famílias assentadas, a vila urbana possui mais de três mil pessoas habitando-a, além de deter um contingente populacional⁶ oriundo de outras frentes de expansão, com destaque para

4 “A mato-grossense Nilza Francisca Santana, 63, que reside há 31 anos na Vila Realidade, no Km 100 [570] (...) A prefeitura de Humaitá disponibiliza, uma vez por semana, um ônibus para transportar as pessoas que moram no trecho que vai do quilômetro 100 ao 170 [ou 570 e 500]. Contudo, o serviço é precário e nem todos são beneficiados” (Vaz 2003).

5 No EIA-RIMA, aponta-se que existem, ao todo, 18 projetos de assentamento na área de influência direta e 22, na indireta (Ufam 2009b, 53).

6 Nos dados coletados pela equipe do EIA-RIMA, pontuou-se o seguinte levantamento: A comunidade Realidade possuía 56 famílias/empreendimentos; Fortaleza, 28 famílias/empreendimentos; São Carlos, 12-15 famílias/empreendimentos; São Sebastião do Igapó-Açu, 40 famílias/empreendimentos; Jacaretinga, 8 famílias/empreendimentos, segundo dados coletados entre dezembro de 2007 e fevereiro de 2008 (Ufam 2009c, 12).

Rondônia, apresentando, nesse aspecto, características das denominadas frentes pioneiras ou de expansão, apesar de que a “comunidade Realidade possui como atividade econômica principal a agricultura” (Ufam 2009c, 388).

Frentes pioneiras e de expansão no Assentamento Realidade

A expansão territorial de atividades de produção agrícola recebem algumas denominações. Neste trabalho, optou-se por usar apenas aquelas que permitem compreender o assentamento Realidade. Assim, inicialmente, destaca-se a “marcha pioneira” constituída pelo povoamento com migrantes, durante o ciclo da borracha 1880-1912/1940-1945, com ocupações e formação de povoados nas calhas dos rios; a segunda “marcha pioneira” é aquela formada pelos migrantes camponeses que passaram a povoar com maior intensidade as margens das rodovias, buscando possibilidades imaginadas de melhores condições de vida, riqueza, fuga de constrangimentos sociais (Monbeig 1984).

Nesse sentido, a construção de rodovias e o surgimento de novos povoados indicavam, portanto, uma nova lógica do desenvolvimento capitalista na região e de uma *fronteira em movimento* (Velho 2009), sendo que as “frentes de expansão” são constituídas pelas relações no campo não estruturadas a partir de relações de mercado. Nos assentamentos constituídos de migrantes, nota-se a presença de diferentes grupos sociais e de *conflito* que acontecem não só pela luta pela terra, mas também pelo choque entre os diferentes grupos em situação sociocultural, que expressam temporalidades históricas diferentes, tornando-se um elemento importante na definição e apreensão do conteúdo da *fronteira* (Martins 1997). No caso particular em estudo, segundo Costa e Ravena (2014, 119), ocorre, ainda, invasão de terras por posseiros e venda de lotes, o que favorece o “processo de grilagem e a venda ilegal de madeira”.

Para Waibel a expansão acelerada da agricultura acompanhada de um fluxo populacional ocasiona a elevação vertiginosa dos preços da terra, a derrubada de matas, a construção de casas e ruas e a criação de povoados e cidades, “espírito de otimismo da população” e o que se caracteriza como uma “zona pioneira”, não incluindo o extrativista, nem o caçador ou o criador de gado, podem ser considerados *pioneiros*, somente o agricultor pode ser denominado dessa forma, pois é o único “capaz de transformar a mata virgem em uma paisagem cultural e ser capaz de alimentar um grande número de pessoas numa área pequena” através do que se denomina de sistema agroflorestal, que muitas das vezes, possui os mesmos empecilhos descritos envolvendo as estradas, estas são “poeirentas mas trafegáveis na estação seca e cheia de atoleiros, a ponto de ficarem intransitáveis, após as chuvas. Então cessa todo o trânsito na cidade e no campo, e a vida econômica fica paralisada às vezes dias seguidos (...)” (1955, 392-407).

Com esse contexto, o assentamento Realidade apresenta migrações de camponeses de outras frentes de expansão, os quais se inserem ou na produção camponesa ou em outras atividades que remetem à economia “urbana”, com trabalhos em lanchonetes, hotéis, construção civil, ou, ainda, em atividades como extração de madeira. De acordo com Luz (2013, 24), a instituição de unidades de conservação ao longo da Área de Limitação Administrativa Provisória-ALAP BR-319 visava “barrar o avanço da fronteira agrícola, bem como o desmatamento proveniente da reconstrução da estrada”.

Produção agrícola camponesa no Assentamento e sua organização espacial

A ocupação das terras onde está situada a vila de Realidade iniciou-se em 1971, com a chegada das primeiras pessoas, durante a construção da BR-319 (Santana 2017). Sua fundação oficial ocorreu em 11 de maio de 1988,⁷ concomitante com a fundação da Associação do Produtor Rural e Extrativista da Comunidade Realidade – ASPRUR. O centro urbano da vila é dividido em dois núcleos,⁸ um constituído pelas residências dos primeiros moradores; e o segundo, formado após a implantação do Projeto de Desenvolvimento Sustentável-PDS⁹ (Ufam 2009c).

Dentre as modalidades de projetos de assentamentos constituídos pelo Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária-Incra¹⁰, inclui-se o PDS Realidade, criado pela Portaria nº 40/2007, em 17/09/2007, situado no município de Humaitá, no km 570 da BR-319, com uma área de 42.901 hectares, e capacidade de abrigar 300 famílias, tendo 268 instaladas (Mpf 2013; Incra 2016a). O objetivo era assentar famílias para o desenvolvimento de atividades de extrativismo de açaí e castanha, porém encontram-se “pequenos agricultores, que realizam cultivo de banana, macaxeira, abacaxi” 4 quilômetros adentro da floresta (Mpf 2013, S/P). O PDS é um modelo de regularização fundiária instituído pela Política Nacional de Reforma Agrária PNRA. De acordo com Costa e Ravena (2014, 101-

7 Sua regularização jurídica ocorreu em 25/05/1992 conforme consta nos dados da Receita Federal através do CNPJ: 15.811.151/0001-05.

8 “Esta divisão se deu em função de dois diferentes momentos do processo de ocupação territorial da comunidade. O núcleo antigo é formado por residências estabelecidas na margem esquerda, no sentido Humaitá-Manaus, e o núcleo recente, datado de pouco mais de três anos, que se constitui em loteamentos, estabelecidos no lado oposto” (Ufam 2009c, 188).

9 “No caso específico da ocupação na área de influência direta nas margens da rodovia BR-319, a evolução da ocupação humana ocorreu paralela ao seu estabelecimento, tanto por famílias que ali se estabeleceram durante o processo de construção, quanto por famílias que ali se fixaram posteriormente. Atualmente, a concentração de moradores da rodovia estende-se por uma faixa que vai até 100 km ao norte da cidade de Humaitá, especificamente até a comunidade Realidade” (Ufam 2009c, 425).

10 Modalidades atuais: PA - Projeto de Assentamento Federal; PAE - Projeto de Assentamento Agroextrativista; PDS - Projeto de Desenvolvimento Sustentável; PAF - Projeto de Assentamento Florestal; PCA - Projeto de Assentamento Casulo (Incra 2017b).

115), a implantação dos assentamentos rurais sustentáveis na Amazônia visa a redução de impactos ambientais, tendo a prática de sistemas agroecológicos de produção de alimentos como “estratégia de produção e reprodução social”.

Segundo informações obtidas em março e em julho de 2017,¹¹ em conversa com o presidente da ASPRUR, Josimar Santana,¹² atualmente está sendo produzido, no assentamento: Café –*Coffea sp.*-, Guaraná - *Paullinia cupana*-, Mandioca –*Manihot sp.*-, Inhame – *Dioscorea spp.*-, Cana de açúcar –*Saccharum spp.*-, Abóbora - *Cucurbita spp.*-, Açaí –*Esterpe sp.*-, Melancia – *Cucurbitaceae sp.*-, Cacau - *Theobroma cacao*-, Arroz –*Oryza sativa*-, Milho –*Zea mays*- e verduras, com destaque para a produção de café, cacau e banana; esta última com centenas de plantas bananeira *Musa acuminata* –Prata- e *Musa+paradisíaca* -Pacová/ banana-da-terra-.¹³

O transporte preliminar dessa produção é realizado com auxílio de um trator (imagem 3a) que realiza o transporte da banana e demais produtos dos ramais para a sede da associação, onde ocorre o transbordo da carga para um caminhão (imagem 3b), este permite o deslocamento de aproximadamente oito toneladas de carga até as cidades de Humaitá ou Porto Velho durante o ano inteiro, e, de julho até novembro, o deslocamento é realizado para a cidade de Manaus. A inclusão desta última cidade em um período sazonal ocorre pela ausência de precipitações pluviométricas ao longo da rodovia, que possui 400 quilômetros sem pavimento e 51 pontes e pontilhões de madeira, tendo empecilhos aos tráfego de veículos durante sete meses (imagem 3c).

Além da produção agrícola, no assentamento, é desenvolvida atividade pesqueira, concentrada na pesca realizada no rio Ipixuna, e constituída de: Pirara filhote - *Phractocephalus hemiiopterus*, e Surubim -*Pseudoplatystoma fasciatum*. Atualmente está sendo construído um tanque para criação e engorda de peixes, ainda não operando e não prevê produção em nível comercial. A criação de bovinos, aves (frangos e patos), carneiros e suínos, é outra atividade no assentamento. Esses animais são destinados para o consumo interno da vila e dos produtores.¹⁴

11 A primeira conversa realizada foi em 27 de fevereiro de 2017, durante uma expedição de reconhecimento da rodovia; e a segunda ocorreu via telefone, em 24 de julho de 2017.

12 Durante as entrevistas informou-se aos produtores que se tratava de uma pesquisa de trabalho de campo, esta realizada conjuntamente com a Associação dos Amigos e Defensores da BR-319, tendo autorização por partes dos entrevistados na divulgação das informações sobre o assentamento.

13 Nos assentamentos, nota-se que a comunidade “pratica agricultura de subsistência, com destaque para a fabricação de farinha. A comunidade Realidade, por outro lado, além de praticar agricultura de subsistência, potencializa sua produção para atender o mercado interno de Humaitá” (Ufam 2009, 411-412).

14 Nesse mesmo contexto, o EIA-RIMA apresenta a seguinte informação: “No que concerne à criação de animais, a predominância é de galinhas, patos e em seguida de porcos, não sendo realizada comercialização, pois se trata de criações apenas para subsistência. A pecuária não se constitui em atividade expressiva para os moradores dessa comunidade” (Ufam 2009c, 395). Destaca-se também que animais silvestres fazem parte da alimentação dos camponeses, tais como: “a paca, a cutia e o porco do mato (queixada), com menores destaques para a anta, o veado e o mutum, mais difíceis de serem encontrados” (Ufam 2009c, 401).

Imagem 3. Transporte da produção camponesa do assentamento Realidade e a rodovia BR-319: a) transporte de banana Musa acuminata através de um trator com reboque; b) caminhão que realiza o transporte da produção até a cidade de Humaitá durante a noite; c) e d) atoleiro no quilometro 310 da rodovia BR-319.



Fonte: autor.

Atualmente, no PDS, das 268 famílias assentadas, apenas 136 estão associados à APR-CAR.¹⁵ Ao todo, na área territorial (mapa 1), vivem mais de cinco mil pessoas, das quais três mil estão alocadas na vila urbana, tendo ao todo 1.114 eleitores (Santana 2017). No ano de 2009 eram 144 famílias (Ufam 2009). Essas famílias são designadas como camponesas, ao se observar, em suas atividades, características próximas daquelas apontadas por Shanin (2005, 3), consistindo em que a: “economia dos camponeses se caracteriza por formas extensivas de ocupação” com trabalho familiar, tendo o controle dos próprios meios de produção e uma economia de subsistência e “qualificação ocupacional multidimensional”, com o desenvolvimento de várias atividades no campo. No assentamento Realidade ocorre “uma reduzida divisão técnica e social do trabalho, sobressaindo o artesanal, cujo produtor e sua família dominam todo o processo até o produto final” (Ufam 2009c, 16).

Shanin (2005) ressalta que a divisão entre camponês e não camponês é caracterizada pelo emprego ou não de máquinas e equipamentos em suas atividades, sendo que se considera camponês se fizer uso apenas meios “naturais” de trabalho. Contudo, entende-se que a introdução de meios técnicos como instrumentos agrícolas –trator ou até mesmo um

15 A associação possui equipamentos de uso dos associados com fins coletivos: Tratos agrícolas com implementos, incluindo um trailer, um caminhão com capacidade de seis toneladas e outro caminhão baú frigorífico –câmara fria– para o transporte de frutas e pescado, além de uma estrutura física denominada de casa de farinha, constituída de uma cobertura similar a uma residência, sem paredes, um forno de barro e um tacho, peneira e outros objetos, formando um conjunto de objetos que permitem o beneficiamento da mandioca em farinha.

caminhão- não deixa o produtor de ser um camponês, alterando apenas sua relação de produção. Os camponeses “sob certas condições, (...) não se dissolveram, nem se diferenciaram em empresários capitalistas e trabalhadores assalariados, e tampouco são simplesmente pauperizados”, já que seus trabalhos “persistem, ao mesmo tempo que transformam e se vinculam gradualmente à economia capitalista circundante” (Shanin 2005, 9).

Ainda mais, o camponês vende sua produção para comprar outros produtos dentro de uma circulação simples de produção e comercialização (Chayanov 1974), ocorrendo, no caso particular do assentamento, a aplicação de parte do recurso, obtido pela comercialização, na aquisição de outros produtos, pela associação dos produtores, a qual adquire bens de uso coletivo. Assim, parte dos recursos da comercialização fica com a associação e a outra parte fica com o camponês que compra seus produtos para reproduzir. A associação tem como função social representar politicamente os produtores, defender os interesses do grupo e constituir um elo entre o mercado e os produtores e as instituições do Estado e os camponeses. Chayanov (1974, 73) aponta os condicionantes que determinam o nível de produtividade da unidade econômica camponesa, como: fertilidade do solo; “localização vantajosa para exploração em relação ao mercado”; situação do mercado; e relações sociais de produção, formas de organização do mercado local.

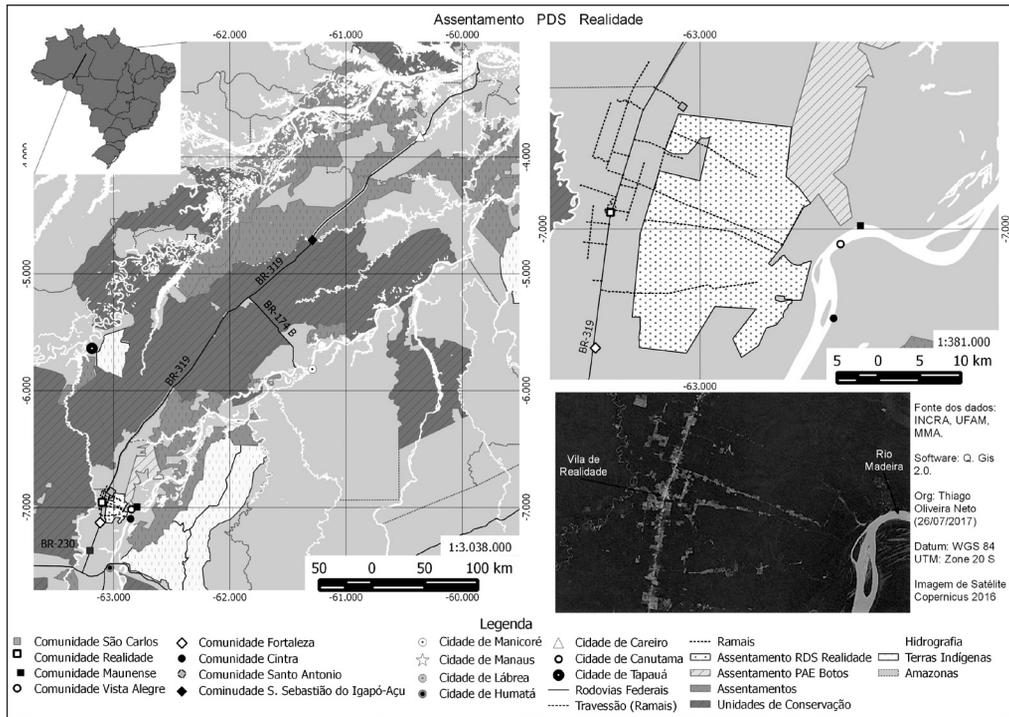
Apesar dos camponeses trabalharem em terras do assentamento e fora da área territorial do Incra, alguns não possuem documentos de comprovação de aquisição da propriedade rural, conforme aponta o relatório de estudo ambiental:

A maioria dos moradores da comunidade Realidade se autodenomina agricultor, embora atualmente se produza apenas em pequena escala, justamente em função da falta de transporte para o escoamento, estes agricultores demonstraram interesse em continuar com a atividade. Outros moradores mostraram interesses na criação de gado e abertura de estabelecimentos comerciais como pousadas, lanches, restaurantes, borracharias, entre outros.

Na comunidade Realidade a maioria dos entrevistados se declarou posseiro, ou seja, não possuem um documento que lhes outorgue a titularidade da terra (Ufam 2009c, 461-467).

Santana destacou que os investimentos públicos no assentamento foram realizados apenas nos últimos seis anos através do Ministério do Desenvolvimento Agrário-MDA para manutenção e abertura de vicinais e compra de equipamentos (2017). Os ramais/vicinais, travessões, as rodovias e os rios permitem a circulação de pessoas e cargas entre a vila de Realidade e o entorno. Nesse sentido, destaca-se o rio Solimões, por onde os camponeses utilizam a vicinal 17 de maio para chegar à BR-319, sendo que ao todo são cinco ramais e 3 travessões (mapa 1) (Santana 2017). O rio Ipixuna permite a navegação de embarcações que realizam o transporte de carga e de passageiros entre a vila de Realidade até a cidade de Tapauá, situada na margem direita do rio Purus (mapa 1). A utilização dos rios e ramais permite atingir lugares que não participavam da rede de interações do assentamento.

Mapa 1. Assentamento Realidade.



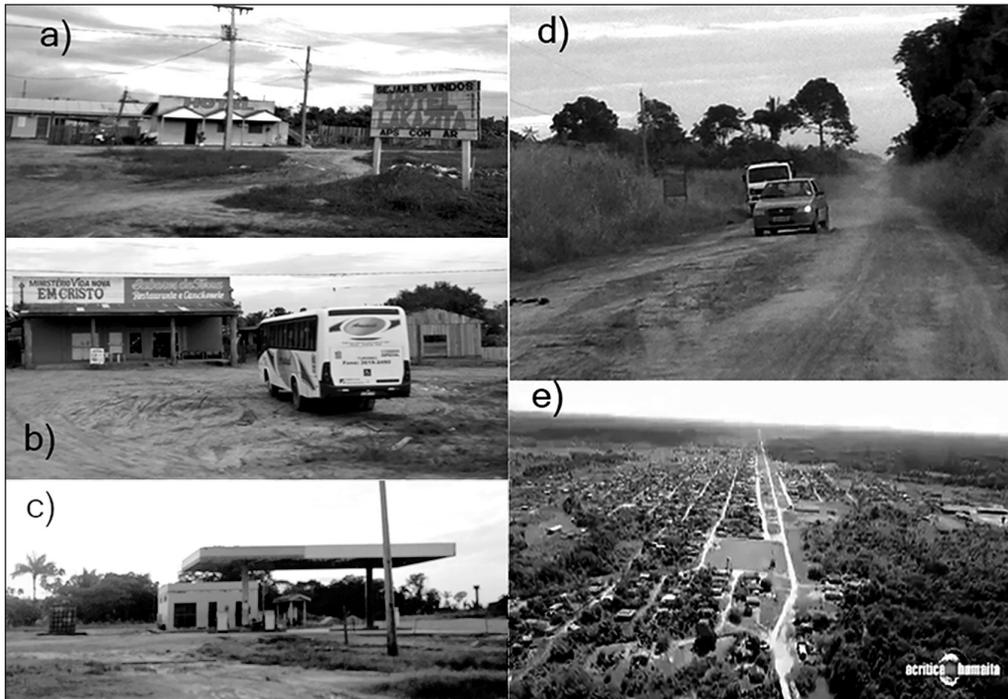
Fonte: Ufam (2009); Inkra (2016); Mma (2016).

A partir desse mapa é possível observar que parte dos ramais e a vila não estão dentro do assentamento instituído pelo Inkra e que, próximo ao assentamento, existem cinco comunidades, sendo três delas situadas na calha do rio Madeira. É possível destacar, observando a figura, que depois de quatro décadas da instituição do Decreto-lei n. 1.164, de 1º de abril de 1971, que destinava 100 km das margens das rodovias amazônicas para realização de projetos agrícolas ou industriais, ainda é possível ver as terras sob jurisdição do Inkra nesta faixa. Atualmente, destinam-se partes das margens dessa rodovia para fins de preservação ambiental através da implantação e do gerenciamento das unidades de conservação. As obras de manutenção da rodovia, realizadas no trecho do meio –km 250 ao km 650– a partir de 2013, propiciaram condições de trafegabilidade no período sazonal de junho a dezembro, sendo reativadas as linhas regulares de ônibus do transporte intermunicipal e interestadual entre Manaus e Porto Velho, Humaitá, Lábrea e Manicoré, e a constituição de um tráfego de veículos a partir de outubro de 2015 (Acrítica 2015).

Com mais de 400 quilômetros sem capa asfáltica e 51 pontes de madeira, os pontos de apoio às viagens em veículos se constituíram, inicialmente, no km 570, onde está situada a vila de Realidade e a vila da comunidade de São Sebastião do Igapó-Açu, no km 250, ambos situados no trecho que não possui licença ambiental para pavimentação. A rodovia

possui, entre os meses de junho e dezembro, uma passagem diária de 100 até 400 veículos,¹⁶ ocasionando uma alteração e dinamicidade nos pontos de apoio, com destaque para a vila de Realidade, que passou a receber investimentos privados na construção de infraestruturas para fornecer serviços de: hotelaria (imagem 4a), lanchonetes, panificadoras, estação rodoviária provisória (imagem 4b), postos de combustíveis (imagem 4c) e demais serviços que atendem aos moradores locais e aos fluxos rodoviários, compostos pelas linhas de ônibus, carros de passeio e caminhões/carretas (imagem 4d). Assim, pode-se apontar que nessa vila está ocorrendo um processo de adensamento populacional e de objetos geográficos: residências, hotéis, posto de combustíveis, escola, ruas, igrejas e galpões, formando uma espacialidade que remete a um sítio urbano (imagem 4e).

Imagem 4. Vila de Realidade: a) hotel situado nas margens da rodovia BR-319; b) lanchonete que é a estação rodoviária da vila; c) posto de combustível da vila; d) veículos na BR-319, nas proximidades da vila; Imagens de 28/02/2017; e) vista aérea da vila (Acrítica de Humaitá 2017).



Fonte: autor.

16 Informação obtida com moradores da comunidade São Sebastião do Igapó-Açu em 01/03/2017.

Considerações finais

As políticas territoriais pensadas para a Amazônia resultaram em transformações profundas na circulação e no povoamento da região, alterando o padrão de ocupação, antes centrado nos rios, passando a se estruturar ao longo das rodovias, dentre as quais, a rodovia BR-319, com a formação de uma ocupação constituída de camponeses nos ramais do assentamento Realidade e na vila de mesmo nome, situada no km 570. Apesar de a produção camponesa ser direcionada para os mercados consumidores situados em Humaitá, Porto Velho ou Manaus e de os camponeses utilizarem equipamentos e veículos para realizar o transporte da produção agrícola, isso não propiciou a perda das características de camponeses, pois eles continuam desenvolvendo suas atividades com a participação de membros da família e tendo parte da produção utilizada para consumo familiar e outra destinada ao mercado.

Os recursos obtidos através da comercialização dessa produção são divididos entre os produtores associados e a associação, a qual aplica parte desse recurso na aquisição de equipamentos e de insumos para o uso coletivo. Nesse contexto, “o camponês continua a existir”, mas “eles servem ao desenvolvimento capitalista em um sentido menos direto” (Shanin 2005, 9), principalmente pela oferta de alimentos que são comercializados nas cidades por meio de feiras e mercados. Em decorrência da retomada da trafegabilidade da rodovia em períodos sazonais, nota-se que ocorre um fluxo migratório de camponeses e moradores urbanos que habitavam o estado de Rondônia e Mato Grosso, os quais passam a habitar o assentamento ou a vila de Realidade, contribuindo para o aumento demográfico da vila e servindo como indicador de que a frente pioneira está em movimento. Por fim, entende-se que a vila é o ponto de apoio dos produtores rurais que enviam sua produção, para, posteriormente, ser transportada em caminhões, sendo também o local onde está situada a sede da associação dos produtores e onde os camponeses compram os alimentos e equipamentos, além de ser, também, ponto de apoio para as viagens de veículos que perpassam pela rodovia BR-319.

Referências

- Alves, Flamarion Dutra. 2009. “Importância das teorias agrárias para a geografia rural”. *Mercator* 16: 147-156.
- Acritica. 1968. “Mais de 3 mil famílias irão morar ao longo da Manaus-Porto Velho”. *Manaus*, Junho, 5419: 1.
- _____. 2015. “Após 21 anos, empresa volta a fazer transporte intermunicipal no Amazonas pela rodovia BR-319”, <http://www.acritica.com/channels/cotidiano/news/apos-21-anos-empresa-volta-a-fazer-transporte-intermunicipal-no-amazonas-pela-rodovia-br-319>.

- Acrítica de Humaitá. 2017. “Prefeitura de Humaitá realiza mutirão de limpeza e saúde na comunidade de realidade”, <http://www.acriticadehumaita.com.br/prefeitura-de-humaita-realiza-mutirao-de-limpeza-e-saude-na-comunidade-de-realidade/>.
- Brasil. 2017. “Receita Federal: consulta de CNPJ”, https://www.receita.fazenda.gov.br/pessoajuridica/cnpj/cnpjreva/cnpjreva_solicitacao2.asp.
- Corrêa, Roberto Lobato. 2001. “Interações espaciais”. En *Explorações Geográficas*, editado por Iná Elias de Castro, Paulo César da Costa Gomes e Roberto Lobato Corrêa, 279-318. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Costa, Francimara Souza da, e Nirvia Ravena. 2014. “Práticas agroecológicas em assentamentos rurais no sul do Amazonas: uma abordagem institucional”. *Novos Cadernos NAEA* 17: 99-124.
- Chaynov, Alexander. 1974. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Duarte, Heliabi. 2017. “Descaso na BR-319, coloca vida de moradores em risco na comunidade Realidade”, <http://www.humaitatv.com/humaita/descaso-na-br-319--colocar-vida-de-moradores-em-risco--na-comunidade-realidade>.
- Ferreira, Sávio J, Luizão Filgueiras, Flávio J Dallarosa e Ricardo L. Godinho. 2005. “Precipitação interna e interceptação da chuva em floresta de terra firme submetida à extração seletiva de madeira na Amazônia Central”. *Acta Amazônica* 35: 55-62.
- Incrá. 2017a. “Assentamentos informações gerais”, [http://painel.incra.gov.br/sistemas/Painel/ImprimirPainelAssentamentos.php?cod_sr=15&Parameters\[Planilha\]=Nao&Parameters\[Box\]=GERAL&Parameters\[Linha\]=5](http://painel.incra.gov.br/sistemas/Painel/ImprimirPainelAssentamentos.php?cod_sr=15&Parameters[Planilha]=Nao&Parameters[Box]=GERAL&Parameters[Linha]=5)
- _____. 2017b. “Criação e Modalidades de Assentamentos”, acceso el 23 de julio de 2017, <http://www.incra.gov.br/assentamentoscriacao>
- Le Touneau, François-Michel e Marcel Bursztyn. 2010. “Assentamentos rurais na Amazônia: contradições entre a política agrária e a política ambiental”. *Ambiente & Sociedade* 13: 111-130. <http://dx.doi.org/10.1590/S1414-753X2010000100008>
- Lênin, Vladimir I. 1985. *O desenvolvimento do capitalismo na Rússia: o processo de formação do mercado interno para a grande indústria*. São Paulo: Nova Cultural.
- Lima, Maria do Socorro Bezerra de. 2008. “Políticas públicas e território: uma discussão sobre os determinantes da expansão da soja no sul do Amazonas”. Tese de Doutorado em Desenvolvimento, Agrícola e Sociedade, Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- Freire, Maria Amélia Alcântara. 1985. “A Política Rodoviária e a BR-319: Os custos de uma Decisão”. Tese de Mestre em Ciências Sociais, sede da PUC no Brasil.
- Luz, Nelson dos Santos. 2013. “Diagnóstico das transformações socioterritoriais no eixo da BR-319: (Manaus/AM-Porto Velho/RO)”. Monografia de Geografia, sede da UNB.
- Kaustsky, Karl. 1986. *A questão agrária*. São Paulo: Nova Cultura.

- Martins, Jose de Souza. 1997. *A fronteira. A degradação do Outro nos confins do humano*. São Paulo: HUCITEC.
- Mpf. 2013. “Memória de Reunião. Reunião com a comissão de assentados de Humaitá”, <http://www.mpf.mp.br/am/projetos-especiais/mpf-na-comunidade/2a-edicao-2013-humaita/2%20ANEXO%20II.pdf>.
- Monbeig, Pierre. 1984. *Pioneiros e fazendeiros de São Paulo*. São Paulo: Hucitec/Polis.
- (Mma). 2017. “Dados Georeferenciados”, <http://mapas.mma.gov.br/i3geo/datadownload.htm>
<http://mapas.mma.gov.br/i3geo/datadownload.htm>.
- Nogueira, Ricardo José Nogueira e Thiago Oliveira Neto. 2016. “Geopolíticas e Rodovias na Amazônia Brasileira”. *Revista Anpege* 17: 55-83. <http://dx.doi.org/10.5418/RA2016.1217.0003>.
- Oliveira Neto, Thiago. 2014. “A geopolítica rodoviária na Amazônia: BR-319”. *Revista de Geopolítica* 5: 109-128.
- Shanin, Teodor. 2005. “A definição de camponês: conceituações e desconceituações – o velho e o novo em uma discussão marxista”. *Revista Nera* 8: 1-21.
- Santana, Josimar. 2017. Entrevista com o presidente de Associação dos Produtores de Realidade, Amazonas, Humaitá, 24 de julho de 2017.
- Veja. 1970. “Transamazônica: a prática de uma epopeia”. 104. São Paulo: Abril, 2 julho de 1970.
- Ufam. 2009a. *Relatório de Impacto Ambiental - RIMA: Obras de reconstrução/pavimentação da rodovia BR-319/AM, no segmento entre os km 250 e km 655,7. Caracterização do Empreendimento*. Manaus, Amazonas: Universidade Federal do Amazonas-UFAM.
- _____. 2009b. *Caracterização do Empreendimento. EIA-RIMA: Obras de reconstrução/pavimentação da rodovia BR-319/AM, no segmento entre os km 250 e km 655,7*. Manaus, Amazonas: Universidade Federal do Amazonas UFAM.
- _____. 2009c. *Meio Socioeconômico. EIA-RIMA: Obras de reconstrução/pavimentação da rodovia BR-319/AM, no segmento entre os km 250,0 e km 655,7*. Manaus, Amazonas: Universidade Federal do Amazonas UFAM.
- Vallaux, Camille. 1914. *Geografia Social: El suelo y el Estado*. Madrid: Daniel Jorro.
- Vaz, Giseli. 2003. “Estrada onde os caminhos são perigosas armadilhas”, <https://pib.socioambiental.org/es/noticias?id=33922>
- Velho, Otávio Guilherme. 2009. *Capitalismo e autoritário e campesinato: um estudo comparativo a partir da fronteira em movimento*. Rio de Janeiro: CEPS.
- Waibel, Leo. 1955. “As zonas pioneiras do Brasil”. *Revista Brasileira de Geografia* 20: 389-422.



Reseñas

La selva de los elefantes blancos. Megaproyectos y extractivismos en la Amazonía ecuatoriana*

María Sol Fransoi**

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.12.2017.3098>



La Amazonía ecuatoriana ha experimentado, a lo largo de la historia, sucesivas oleadas de colonización: desde la invasión española y la fiebre del oro, pasando por *el boom* del caucho de fines de siglo XIX, hasta la explotación petrolera iniciada en 1967 y que continúa predominando en la actualidad. En cada uno de estos momentos, se han desatado procesos de despojo de las comunidades de sus territorios, que tuvieron profundos impactos socioculturales y ecológicos y que dieron paso

a diferentes experiencias de organización y resistencia popular.

En el año 2007, cuando la Revolución Ciudadana llega al poder, la Amazonía constituía la región más marginada y empobrecida de todo el Ecuador. La propuesta gubernamental en torno a la promoción de la equidad territorial mediante la implementación de proyectos estratégicos en las regiones menos desarrolladas, supo generar grandes expectativas en los diferentes poblados amazónicos. El gobierno prometía cambiar la matriz productiva del Ecuador fundando un nuevo modo de acumulación, a través del fomento de una economía diversificada y sustentable, con tecnología de punta, que daría fin al capitalismo socialmente excluyente y ecológicamente catastrófico, basado en la explotación de reservas petroleras de la Amazonía.

El libro *La selva de los elefantes blancos*, de reciente publicación, expone la investigación llevada a cabo por Japhy Wilson y Manuel Bayón en torno a tres megaproyectos implementados por el gobierno de la Revolución Ciudadana que prometían entre otras cosas, llevar el desarrollo y el progreso a la Amazonía: el corredor Manta-Manaos, las Ciudades Milenio e Ikiam¹. La información contenida en el libro ha sido resultado de un intenso estudio que tuvo por metodología principal la realización de entrevistas en profundidad, fundamen-

* Wilson, Japhy, y Manuel Bayón. 2017. *La selva de los elefantes blancos. Megaproyectos y extractivismos en la Amazonía Ecuatoriana*. Quito. Ediciones Abya-Yala. (198 páginas).

** Licenciada en Antropología, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Estudiante de la Maestría Desarrollo Territorial Rural, FLACSO, sede Ecuador

1 Universidad pública fundada a finales de 2013.

talmente a los pobladores de la región, aunque también a diferentes actores involucrados en cada proyecto, desde ingenieros, arquitectos y trabajadores hasta los mismos funcionarios de gobierno. Las observaciones y visitas a los territorios donde se implementaron los proyectos también se erigieron como puertas de entrada relevantes a la hora de obtener información. A lo largo del trabajo adquiere relevancia la recurrente puesta en diálogo y tensión entre la información obtenida a partir de fuentes primarias y algunos fragmentos de diferentes discursos políticos, material periodístico y propaganda oficialista.

La estructura del libro cuenta con una introducción, acompañada de una breve historización de la producción en la Amazonía y de una presentación del posicionamiento teórico de los autores. Además, cuenta con tres capítulos centrales, cada uno de ellos destinados a presentar alcances y limitaciones de cada proyecto. Finalmente, se exponen las conclusiones conjuntas de la investigación.

Los autores interpretan la ideología de la Revolución Ciudadana recuperando algunas ideas del filósofo belga Slavoj Žižek sobre la relación entre lo *fantástico* y lo *Real*. De acuerdo con este autor, las *fantasías utópicas* están estructuradas para evitar una confrontación directa con lo *Real*. Wilson y Bayón ponen de manifiesto la existencia de estas dos dimensiones contradictorias en la ideología que sustenta los tres megaproyectos lanzados por Alianza País. A lo largo del libro, los autores intentan demostrar que tras la *fantasía utópica* de la modernización, y el progreso, cada uno de estos proyectos contribuyó más bien a la profundización de la matriz productiva basada en la explotación de materias primas.

En el caso del corredor Manta-Manaos, los autores presentan el contraste existente entre las metas planteadas inicialmente por el gobierno y los resultados alcanzados. El proyecto pretendía integrar la nación a los circuitos transnacionales de capital mediante la apertura de una ruta de alta velocidad para la aceleración de la circulación de las materias primas entre el este de Asia y Brasil. Sin embargo, el corredor terminó favoreciendo aquello que paradójicamente se proponía erradicar: la dependencia de la economía a la explotación petrolera. Además de exponer con detalle las características principales del proyecto, su génesis y su accidentado desarrollo, en este capítulo los autores examinan, a través de numerosos testimonios de los pobladores, el impacto social que acarreó la construcción del puerto principal del corredor ubicado en Providencia, donde se proyectaba construir una ciudad que no solo fuera el nodo logístico de la vía, sino además área de libre comercio, centro biotecnológico y atracción turística que traería resultados beneficiosos para la población local. Contrariamente a esta propuesta, los autores muestran en un detallado estudio cómo las comunidades locales experimentaron un fuerte deterioro en sus condiciones de vida.

A su vez, muestran que los costos sociales acarreados por el proyecto no han sido resarcidos, ya que pese a la extravagante inversión de aproximadamente mil millones de dólares en el proyecto, el corredor permanece actualmente sin actividad debido a dos principales obstáculos: la no navegabilidad del Napo ecuatoriano y la ausencia de demanda efectiva por parte del mercado tradicional. Si bien estos resultados representan el fracaso de la *fan-*

tasía utópica promovida por el gobierno y la propaganda oficial, Wilson y Bayón sostienen que no todo el capital ha rechazado el proyecto, sino que el mismo ha sido apropiado para la expansión de la frontera de extracción de materias primas. Este hecho se expresa, según los autores, en el avance sobre la explotación del bloque petrolero 43, también conocido como ITT, que fuera parte de la iniciativa Yasuní ITT, promovida por organizaciones ecologistas del Ecuador que proponía dejar bajo suelo el petróleo contenido en el mismo a cambio de una contribución internacional de los países más contaminantes en base a una justicia climática.

Un desenlace similar ha sido evaluado por los autores en el caso de las Ciudades Milenio, consideradas por el gobierno como proyectos de modernización para la transformación de una región históricamente marginalizada. A lo largo del capítulo 2, Wilson y Bayón llaman la atención sobre la contradicción establecida entre la idea de *acumulación originaria del socialismo del siglo XXI*, subyacente al proyecto de las Ciudades Milenio, y la historia de despojos que ha caracterizado las regiones donde estas se han erigido. En efecto, los autores señalan que de acuerdo con el discurso oficial, la *acumulación originaria para el socialismo del siglo XXI*, a diferencia de la acumulación originaria del capitalismo, representa la posibilidad de explotar recursos, sin necesidad de despojar a los pobladores de sus tierras. De esta manera, el gobierno se atribuía la posibilidad de promover el desarrollo en la Amazonía, sin necesidad de iniciar un proceso de desalojo. Wilson y Bayón desentrañan el carácter falaz que supone esta visión a partir del estudio del proceso histórico de despojo que han vivido las comunidades de la amazonia a costa de la expansión petrolera.

En los casos particulares de Pañacocha y Playa Cuyabeno, sitios donde actualmente se asientan las Ciudades Milenio, la investigación de Wilson y Bayón reflexiona sobre el conflicto mantenido entre Alian Petrol y Petroecuador como elemento explicativo de la elección de la radicación del proyecto en estas localidades. De acuerdo con su análisis, las Ciudades Milenio no son sino resultado de una negociación entre el gobierno y los pobladores de ambas localidades, bajo la cual el gobierno modernizaría la región a cambio del abandono de la firma Alian Petrol, compañía indígena que se proponía tomar el control de los recursos naturales de la Amazonía para usarlos en beneficio de la población. Si bien las Ciudades Milenio fueron rápidamente edificadas, debido al abandono y a la falta de presupuesto, la promesa del desarrollo y el progreso ha quedado nuevamente sepultada para sus pobladores quienes, conforme señalan los autores, solo han vivenciado un empeoramiento en sus condiciones de vida, fundamentalmente debido al incremento de la contaminación que desencadenó el avance de la explotación petrolera.

Al igual que en lo acontecido con el corredor Manta-Manaos, los autores muestran a lo largo de este capítulo como las *fantasías utópicas* subyacentes al proyecto de las Ciudades Milenio solo enfatizaron el empobrecimiento y la expoliación de la población de la Amazonia a costa de la expansión de la explotación petrolera. El último capítulo del libro, está dedicado al abordaje de un tercer megaproyecto propuesto por el gobierno para transformar

la matriz productiva del Ecuador: la construcción de Ikiam. De acuerdo a los portavoces de la Revolución Ciudadana, el desarrollo de Ikiam permitiría transitar del extractivismo de materias primas finitas a la explotación de recursos infinitos vinculados al bioconocimiento, entendido como una aplicación del conocimiento científico sobre la inconmensurable biodiversidad de la Amazonía ecuatoriana en beneficio colectivo.

Wilson y Bayón contraponen a la perspectiva del gobierno las prácticas concretas que hacia el 2015 desarrollaban los equipos miembros de Ikiam, las que lejos de romper con la lógica neoliberal del conocimiento, se orientaban a subsumir la naturaleza y los conocimientos ancestrales de las comunidades amazónicas al capital. A su vez, señalan que debido a la falta de recursos, provocada por la caída del precio del petróleo, Ikiam no cuenta con laboratorios adecuados para investigar y desarrollar conocimientos, lo que obliga a exportar la riqueza genética de la Amazonía para ser desarrollada por institutos de investigación y empresas extranjeras.

En relación con estos resultados, Wilson y Bayón concluyen que Ikiam ha fracasado en sus objetivos de abonar a la transformación de la matriz productiva y que muy por lo contrario, el proyecto estaría contribuyendo a profundizar no solo el extractivismo de la riqueza genética y del conocimiento indígena, sino que además estaría legitimando la ampliación de las fronteras petrolera y minera. Esto último se expresa en los casos de El Eno y El Pangui, dos localidades en las que el gobierno había planificado la expansión de Ikiam para especializarse en petroquímica y metalúrgica, con el fin de proveer personal cualificado a sus industrias locales. Los autores argumentan que si bien la falta de presupuesto imposibilitó el desarrollo de estos dos campus, ambas actividades experimentaron un avance significativo, lo que se expresa en el auge petrolero de Guanta y en la expansión de la megaminería a cielo abierto de El Mirador. Como resultado de estos tres megaproyectos impulsados por la Revolución Ciudadana, los autores manifiestan que ha emergido una Nueva Amazonía que lejos de alcanzar los objetivos prometidos por la *fantasía utópica* del gobierno –reducción de la pobreza, progreso y modernización, cambio de la matriz productiva, reducción del impacto ambiental, etc–, se ha transformado en un lugar surreal, dominado por los *elefantes blancos* de las utopías fracasadas y las *serpientes de acero* de las triunfantes industrias mineras y petroleras.

Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial,
agradece a los siguientes académicos e investigadores
por su colaboración con el presente número:

Barbara Truffin

Chris Hebdon

Christian Brannstrom

Fernando Guerrero

Gabriel Eduardo Schütz

Gabriela Schiavoni

Gloria Elena Estrada-Cely

Hernán Felipe Trujillo Quintero

José Prada-Trigo

Luciane Costa Soares

Marcos Saquet

Rickard Lalander

Sandra Soria

Susana Anda Basabe

Enfoque y alcance

Eutopía, Revista de Desarrollo Económico, es una publicación de FLACSO, sede Ecuador. El **objetivo de la revista** es mostrar, tanto a académicos como a los *policy makers*, las reflexiones que existen sobre el territorio, el desarrollo y las interpretaciones que provienen desde la economía, la sociología y las demás ciencias sociales. Al mismo tiempo, estos esfuerzos están orientados hacia rescatar lo que hace la gente en los territorios, para revalorizar su rol no solo económico, sino también su potencialidad de cambio.

Los artículos, **originales e inéditos**, se reciben en el formato *microsoft word* y la revista se publica en PDF. Todo el financiamiento de la revista sale de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Ecuador.

La revista cuenta con 3 secciones:

- **Dossier:** esta sección está dedicada a desarrollar un tema específico previamente aprobado por el Comité Editorial de la revista.
- **Estudio de Caso:** esta sección está dedicada a presentar investigaciones sobre territorios particulares.
- **Contra-punto:** esta sección está dedicada a un tema de debate (pueden ser respuestas u observaciones a los artículos anteriores)
- **Reseña:** sección de crítica bibliográfica, provee información sobre las últimas publicaciones en el campo de los estudios del desarrollo económico y territorial.

Proceso de evaluación por pares

Los artículos recibidos en **Eutopía** tienen que ser originales e inéditos. El proceso de revisión es minucioso. En primer lugar, se verifica que los autores cumplan con las normas de publicación, tras lo cual se considera el artículo como “recibido”. En caso de no cumplir con las normas, se comunicará a los autores la “no recepción” y se interrumpirá el proceso editorial.

Luego se envía cada propuesta (de manera anónima) a lectores pares, con cuyos dictámenes el Consejo Editorial de la revista decide si el artículo puede ser “publicado”, “publicado con cambios menores”, “modificado para ser reevaluado” o “rechazado”. Los artículos **serán sometidos a evaluadores externos a la institución editora o al país mediante el sistema de doble ciego**. Este proceso **puede tardar hasta cuatro meses**. En caso de que el artículo sea aceptado, comienza un proceso de edición que puede tardar hasta dos meses, aproximadamente.

El **Consejo Editorial** de la revista, después de enviadas las retroalimentaciones, analizará la pertinencia o no de las incorporaciones hechas por los autores, a raíz de las sugerencias

de los revisores. Al **Consejo Editorial** le corresponde el último filtro de la edición, para conservar los estándares de calidad. La revista *Eutopía* no cobra ningún tipo de cargo por la recepción, envío o el procesamiento de los artículos.

Frecuencia de publicación

Eutopía es una revista **semestral**, con dos publicaciones al año, en los meses de **junio y diciembre**.

Política de acceso abierto

Esta revista proporciona un acceso abierto a su contenido, basado en el principio de la libre compartición de las investigaciones para sumar a la construcción de conocimiento.

Archivar

Esta revista utiliza el sistema LOCKSS para crear un sistema de almacenamiento distribuido entre las bibliotecas participantes y permite la creación de archivos permanentes en la revista con fines de conservación y restauración.

Declaración de prácticas éticas en la investigación y en la política editorial

El equipo editorial de *Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial*, estará atento de que editores, pares evaluadores y autores se rijan de acuerdo con las normas éticas durante todo el proceso editorial. Estas normas se detallan a continuación.

Autores, editores, evaluadores y revisores deben declarar si existen conflictos de interés o inhabilidades. La transparencia es esencial en la investigación científica y en el proceso de revisión por pares. Cuando un autor, editor, evaluador o revisor tenga alguna opinión o interés de tipo financiero o personal que pudiera afectar su objetividad o influir de manera inapropiada en sus actos, debe abstenerse de participar en el proceso editorial. Estas relaciones también se conocen como compromisos dobles, intereses contrapuestos o lealtades en competencia.

Los conflictos pueden existir como resultado de relaciones personales, la competencia académica y la pasión intelectual. Los conflictos de interés más evidentes, sin embargo, ocurren en torno a las relaciones financieras directas (empleo, propiedad de acciones, becas, patentes) e indirectas (honorarios, asesorías a organizaciones promotoras, propiedad de fondos de inversión, testimonio de experto pagado).

En el caso de los autores, la existencia de una relación que pudiera constituir un conflicto (incluso si la persona no cree que afecte a su juicio) debe ser comunicada a **Eutopía**. Una confirmación de esta situación será solicitada, por escrito, en caso de aceptar el artículo, pero debe ser comunicada informalmente al momento de enviarlo. La revista puede utilizar esta información como base para tomar decisiones editoriales, y podrá solicitar al autor que las explique si se considera que son importantes para los lectores a la hora de juzgar el manuscrito. La revista también podrá optar por no publicar el trabajo en caso de conflicto declarado. Los editores, evaluadores y revisores también deben comunicar al Consejo Editorial de **Eutopía** la existencia de una relación que pudiera constituir un conflicto (incluso si la persona no cree que afecte a su juicio).

Los autores deben evitar conductas inapropiadas en el proceso de investigación y publicación. La publicación de datos o conclusiones que no fueron generados mediante experimentos u observaciones, sino por invención o manipulación de datos, son conocidos como fraude. Hay dos tipos principales de fraude en la investigación y publicación científica: la fabricación de datos (inventar resultados para después grabarlos o comunicarlos) y la falsificación de datos (manipulación de materiales de investigación, imágenes, datos, equipo o procesos; incluye la modificación u omisión de datos o resultados cruciales).

Asimismo, los autores deben evitar el plagio: utilizar a propósito el trabajo de otros sin su permiso, mención o reconocimiento. El plagio se presenta bajo formas diferentes: la copia literal (reproducir un trabajo palabra por palabra, en su totalidad o en parte, sin permiso y mención de la fuente original), copia sustancial (relacionada con materiales de investigación, procesos, tablas o equipo), parafraseado (reproducir ideas de otra persona pero sin copiarlas palabra por palabra, sin permiso ni indicación de la fuente original), y reciclado de texto (reproducir partes de un trabajo propio y volverlo a enviar para que se publique como un artículo completamente nuevo).

Los autores deben evitar el envío simultáneo/múltiple o publicación duplicada. El envío simultáneo consiste en enviar un artículo a publicaciones o editoriales diferentes al mismo tiempo, existiendo la posibilidad de que más de una revista lo publique. Se produce una publicación duplicada o múltiple cuando dos o más artículos del mismo autor o autores, sin hacerse referencias cruzadas entre sí, comparten esencialmente las mismas hipótesis, datos, puntos de discusión y/o conclusiones. Esto puede ocurrir en diferentes grados como son la duplicación literal, duplicación parcial pero sustancial o incluso duplicación mediante parafraseado. También en relación con las traducciones en las que no se indica el artículo original.

En relación con los criterios para ser reconocido como autor, existen dos principales:

- Haber contribuido de manera sustancial en la concepción y diseño de la investigación, en la adquisición de datos, o en el análisis e interpretación del estudio.
- Haber realizado una redacción o revisión del contenido intelectual del artículo.

Las personas que participaron en un estudio pero no se ajustan por lo menos a uno de estos criterios deben aparecer como “Colaboradores” o bajo un subtítulo de “Agradecimientos”. Entre los ejemplos se incluyen: colaborar con consejos, espacios de investigación o supervisión académica o institucional, o proveyendo respaldo financiero.

Hay tres tipos de autorías que se consideran inaceptables:

- Falsificar la relación del científico con su trabajo, que consiste en incluir nombres de personas que han participado poco o nada en la investigación, omitiendo nombres de personas que sí participaron. Esto incluye el envío de un manuscrito sin el permiso de uno de los autores/contribuyentes.
- Autoría fantasma, que se refiere al papel de escritores profesionales que no es reconocido. Las contribuciones no atribuidas a los análisis de datos también pueden constituir una autoría fantasma.
- Autoría honoraria, como invitado, que está basada en una afiliación tenue con el estudio, o únicamente con la expectativa de que la inclusión de un nombre en particular mejorará las posibilidades de que sea publicado.

Los autores deben evitar la fragmentación, que consiste en dividir o segmentar un estudio grande en dos o más publicaciones. A estos segmentos se les denomina “fragmentos” de un estudio, que comparten las mismas hipótesis, población y métodos. El motivo de evitar la fragmentación es que puede dar lugar a una distorsión de la literatura, haciendo creer a los lectores que los datos presentados en cada fragmento se derivan de una investigación diferente, con diferentes muestras.

De acuerdo a lo anterior, los autores deben:

- Declarar que han leído y entendido los requisitos para el envío de artículos según la editorial de la revista; comprobar que su artículo sea basado en una investigación original; declarar que el artículo no ha sido publicado antes, ni enviado simultáneamente a otras editoriales.

En relación con los pares evaluadores, estos deben:

- Adherirse estrictamente a las políticas del proceso de evaluación de la revista.
- Responder las solicitudes y enviar evaluaciones a tiempo.
- Hacer una evaluación metódica y rigurosa, dado el nivel de experticia del par evaluador.
- Respetar la confidencialidad de la información ligada al proceso editorial.

En relación con los editores, estos deben:

- Garantizar la transparencia en los procesos de evaluación y publicación.
- Garantizar la interlocución objetiva y la confidencialidad de las partes involucradas en el proceso editorial.
- Responder con celeridad y respeto a las preguntas y notificaciones.

Los artículos que se ajusten a las normas de publicación de la política editorial serán declarados como “recibidos” y su recepción será notificada al/la autor/a. Caso contrario, serán devueltos sin una recepción para evaluación.

Los artículos son analizados para determinar si son pertinentes para el campo del desarrollo económico territorial. En caso de serlo, se realiza una revisión general para verificar si cumplen con las normas de publicación.

Los artículos que cumplen con los requisitos son enviados a pares académicos externos a Eutopía, quienes evalúan la calidad de los artículos en cuanto al manejo de las fuentes y la bibliografía, aporte al conocimiento y originalidad, claridad e innovación en la argumentación, calidad de la redacción y relevancia.

La evaluación ocurre bajo la modalidad de “doble ciego anónimo”.

Tras la evaluación se envía un mensaje a los autores con el dictamen, que puede ser: aceptado, aceptado con cambios menores, modificarse y ser reevaluado, o rechazado.

En una última fase se verifican los cambios realizados en los artículos previamente aprobados y se incluyen dentro un proceso de corrección de estilo antes de su publicación definitiva.

Directrices para autores/as

Las personas interesadas en publicar en *Eutopía* deben enviar sus trabajos originales, registrándose en el portal <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/user/register>

Los artículos deberán ser originales, inéditos y no estar aprobados o haber sido enviados simultáneamente a otra revista para su publicación. Se reciben artículos en español y portugués. El Consejo Editorial se reserva el derecho a decidir sobre la publicación de los trabajos, así como el número y la sección en la que aparecerán.

Presentación general de artículos

La extensión de los artículos varía según la sección de la revista a la que sea enviado, de acuerdo con el siguiente cuadro:

Dossier:	Máximo de 8.000 palabras
Estudio de caso:	Máximo de 8.000 palabras
Contrapunto:	Máximo de 8.000 palabras
Reseña	Máximo de 2.000 palabras

Esta extensión incluye el resumen, el cuerpo del artículo, las notas al pie y las referencias bibliográficas. Los artículos serán presentados en letra Times New Roman de 12 puntos, con 1,5 de interlineado. El título del artículo, no tendrá más de 15 palabras, un resumen de máximo 200 palabras con espacios en español e inglés; en este se debe presentar el objetivo, contenido, principales resultados y conclusiones. Una lista corta de palabras clave en español e inglés.

Las notas irán a pie de página, en letra Times New Roman de 10 puntos y a espacio sencillo. En el caso de las siglas, debe escribirse su significado completo la primera vez que aparezcan. Por ejemplo, “en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO...”

Los cuadros, gráficos y mapas deben ser enviados en archivo adicional (JPG y cuadro Excel).

EUTOPÍA se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo, siempre notificando a los/las autores/as.

Los artículos que se ajusten a estas normas serán declarados como “recibidos” y notificados de su recepción al/la autor/a; en caso contrario, serán devueltos. Una vez recibidos oficialmente, los artículos son puestos a consideración del consejo editorial y de evaluadores independientes.

NORMAS PARA LAS REFERENCIAS CITADAS

Estructura básica de una cita en el cuerpo del texto.

En el sistema autor-año, la referencia en el texto normalmente aparece entre paréntesis y contiene solo los dos primeros elementos que se hacen constar en la lista de referencias: el autor y el año de publicación, sin puntuación entre ellos. Además, se puede añadir el número de la página u otro elemento de localización, después de una coma. En ningún caso utilizar op. cit., ibid., ibídem.

Ejemplo:

(Martínez 2015)

(Martínez 2015, 91)

Entradas de la lista de referencias con el mismo autor o autores y el mismo año

Las obras de un mismo responsable (con independencia que sea autor, editor, compilador o traductor) y del mismo año se deben diferenciar con la edición de a, b, c, etc. y se ordenan alfabéticamente por el título. Las citas en el texto consignan el autor y el año con la letra.

Ejemplo:

Martínez, Luciano. 2005a. “El empleo: talón de Aquiles del TLC”. En *TLC: más que un tratado de libre comercio*, editado por Alberto Acosta y Fander Falconí, 211-229. Quito: Flacso Sede Ecuador.

Martínez, Luciano. 2005b. “Migración internacional y mercado de trabajo rural en el Ecuador”. En *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 147-168. Quito: Flacso Sede Ecuador.

(Martínez 2005a, 212)

(Martínez 2005b, 148)

Orden cronológico para los nombres repetidos en una lista de referencias

Cuando se repite el autor (es), traductor(es), editor(es), o compilador(es) en varias entradas seguidas, el nombre (los nombres) se remplaza por una raya tras la primera aparición. No se escribe tras la raya el signo de puntuación que sigue habitualmente al elemento omitido

(aquí, el punto). Las entradas se disponen cronológicamente por año de publicación en orden ascendente, no alfabetizadas por título. Los trabajos sin fechar (marcados como s. f.) o en prensa van después de los trabajos fechados.

Ejemplo:

Entrena Durán, Francisco. 2010. “Dinámicas de los territorios locales en las presentes circunstancias de la globalización”. *Estudios Sociológicos* 28 (84): 691-728.

_____. 1998. *Cambios en la construcción social de lo rural: De la autarquía a la globalización*. Madrid: Editorial Tecnos.

Libro de un autor o editor único

Ejemplo:

Bauman, Zygmunt. 2003. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Editorial Gedisa.

(Bauman 2003, 99-100)

Libro de dos o tres autores

En el caso de libros con dos autores, en la lista de referencias solo se invierte el primer nombre.

Ejemplo:

Martínez Godoy, Diego, y Patrick Clark 2015. *Desarrollo territorial en Ecuador*. Quito: CONGOPE/Abya-Yala.

(Martínez Godoy y Clark 2015, 25)

Libro con tres autores

Ejemplo:

Colque, Gonzalo, Efraín Tinta y Esteban Sanjinés. 2016. *Segunda Reforma Agraria: Una Historia que Incomoda*. La Paz: TIERRA.

(Colque, Tinta y Sanjinés 2016)

Más de cuatro autores

Si el libro tiene cuatro o más autores, se incluye a todos ellos en la entrada de referencias (bibliografía). El orden y la puntuación son los mismos que en el caso de los libros con dos o tres autores. En el texto, sin embargo, se da el apellido del autor que aparece en primer lugar, seguido de *et al.*

Ejemplo:

(Martínez *et al.* 2015, 118-19)

Libro publicado electrónicamente

Si el libro está disponible en más de un formato, citen la versión con la que han trabajado. En los libros consultados en línea hay que añadir el URL.

Campaña, Arturo, Francisco Hidalgo y Adriana Sigcha. 2016. *Cacao y campesinos: experiencias de producción e investigación en Ecuador*. Quito: SIPAE. https://www.avsf.org/public/posts/2117/cacao_campesinos_sipae_ecuador_2017.pdf.

Capítulo de un libro

Ejemplo:

Chiriboga, Manuel 2008. “El papel de las instituciones en territorios rurales sujetos a acciones de reforma agraria”. En *Territorios en mutación: repensando el desarrollo desde lo local*, compilado por Luciano Martínez, 157-196. Quito: Flacso/Ministerio de Cultura.

Artículos de revista científica

Los elementos que deben constar en la entrada son los siguientes: Nombre completo del autor o autores, año de publicación, título y subtítulo del artículo, nombre de la publicación periódica, información sobre volumen, número, fecha; indicación de la página cuando es necesario, incluir el URL o el DOI cuando estén disponibles.

Ejemplo:

Martínez, Diego. 2016. “Territorios campesinos y agroindustria: un análisis de las transformaciones territoriales desde la economía de la proximidad. El caso de Cayambe (Ecuador)”. *Revista Eutopía* 10: 41-55. <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2437>.

Artículo en periódicos y magazines en la lista de referencias

Ejemplo:

Sorgato, Valeria. 2017. “Muestras de agua de los ríos del país ponen en alerta sobre la contaminación”. El Comercio, 19 de marzo. <http://www.elcomercio.com/tendencias/muestras-laboratorio-rios-alerta-contaminacion.html>.

Artículo sin firma tomado de periódicos o magazine en internet

Ejemplo:

El Comercio. 2017. “FIDA destina USD 20 millones para potenciar economía rural en Ecuador”. 5 de septiembre de 2017. <http://www.elcomercio.com/actualidad/fida-economia-dinero-ecuador-onu.html>

Documentos electrónicos en página web

Ejemplo:

Stalin, Herrera. 2017. “El “paquetazo agrario”: claves para entender la política agraria en el Ecuador”, acceso el 8 de septiembre de 2017, <https://lalineadefuego.info/2017/08/30/el-paquetazo-agrario-claves-para-entender-la-politica-agraria-en-el-ecuador-por-stalin-herrera/>

Ponencia presentada en un seminario, conferencias y otros

Ejemplo:

Ferraro, Rosana y Laura Zulaica. 2007. “Sectorización del sistema periurbano de Mar del Plata, siguiendo criterios ambientales”. Ponencia presentada en el Congreso Internacional sobre Desarrollo, Medio Ambiente y Recursos Naturales: sostenibilidad a múltiples niveles y escalas, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia, 11-13 de julio.

Tesis, tesinas

Ejemplo:

Ávalos, David. 2017. “Dinámicas de la agricultura familiar en torno a la existencia de la producción florícola en la Parroquia de Tabacundo, Ecuador”. Tesis de Maestría en Desarrollo Territorial Rural, FLACSO Sede Ecuador.

Normas jurídicas

Las normas jurídicas se citan indicando los siguientes elementos: tipo de norma, número y fecha empezando por el año, separado del número por una barra⁹, seguidos, sin espacio intermedios, del día y el mes entre comas, nombre completo de la norma tal y como figura en la publicación original; lugar y fecha de publicación.

Al citar las más habituales para cada área se puede incluir, ya en la primera mención, sea en el cuerpo del texto o en la nota, la abreviatura por la que se la mencionará en las siguientes citas.

Ejemplos

Ley Orgánica 8/ 1980, de 22 de septiembre, de Financiación de las Comunidades Autónomas (BOE núm.236 de 1 de octubre de 1980), a partir de ahora LOFCA.

Entrevistas inéditas y comunicaciones personales

Ejemplo:

Nombre real o ficticio (cualquier elemento identificativo relevante al contexto de la entrevista: ejemplo cargo/ocupación/residencia), día, mes y año. No tiene que estar la entrevista en bibliografía. Con su entrada en el texto es suficiente.

(Miguel Rojas, Barrio Comité del Pueblo, Ecuador, 2 de octubre de 2017).

Tablas

También se las denomina cuadros. Al pie de la tabla aparece primero la fuente (Fuente:) y luego cualquier otra nota. Toda tabla debe mencionarse en el texto, entre paréntesis, en el párrafo donde ha sido analizada, por ejemplo (tabla 1).

Tabla 1. xxx

Fuente: Martínez Godoy (2015).

*Respecto a siglas, la primera vez que aparezcan deberá escribirse su significado completo y su sigla entre paréntesis, luego solamente la sigla.

Aviso de derechos de autor/a

Los autores/as que publiquen en esta revista aceptan las siguientes condiciones:

1. Los autores/as conservan los derechos de autor y ceden a la revista el derecho de la primera publicación, con el trabajo registrado con la licencia de atribución de Creative Commons, que permite a terceros utilizar lo publicado siempre que mencionen la autoría del trabajo y a la primera publicación en Eutopía, Revista de Desarrollo Territorial Rural.
2. Los autores/as pueden realizar otros acuerdos contractuales independientes y adicionales para la distribución no exclusiva de la versión del artículo publicado en esta revista (p. ej., incluirlo en un repositorio institucional o publicarlo en un libro) siempre que indiquen claramente que el trabajo se publicó por primera vez en Eutopía, Revista de Desarrollo Territorial Rural.